

CLARA EISMAN PATÓN
AUTORA LIBRO TITULO
EL ALMA INMORTAL- 2015
SEGUNDA PARTE- DE
SOLA CON LOS ESPIRIRITUS

ESTÁ PROHIBIDA LA COPIA DE ESTE LIBRO

CAPITULO- 1 –

En el jardín jugaba sol y alma, eran inseparables. Claire llevó al veterinario a la perrita para que la esterilizaran, de esa manera estaría tranquila y el perrito también. Se querían mucho, tenían que dormir en la misma cama, los dos juntos.

Había pasado cinco años del accidente mortal de Gilbert, en todo ese tiempo Claire escribió seis libros, tenía una gracia especial para escribir lo que veía fuera de su entorno y lo que vivía día a día. El espíritu del que fue su gran amor, iba con frecuencia a visitarla. En vida se juraron amor

eterno y en una ocasión Gilbert le dijo, que estarían juntos en el más allá el día que ella dejara de existir en la tierra. Claire vivía porque tenía que hacerlo, pero siempre su pensamiento estaba unido al de Gilbert. Cuando ella se fuera quería dejarlo todo escrito. También necesitaba seguir viviendo porque tenía a sol y alma, si a ella le sucedía algo, los dos perritos quedaban sin nadie. Su espíritu de elevación se lo impedía.

La colina estaba preciosa y los almendros en flor, daban un aroma perfumado y agradable. En esta época Claire cogía dos romitas y las ponía en un florero con agua junto a su escritorio. Los árboles frutales también estaban en flor, de Fontainebleau iba un jardinero a cuidarle los árboles y las flores que ya en primavera estaban dando su belleza.

La gran mansión la estaban restaurando, estaban edificando un palacete para visitantes. Iba mucha gente a visitarla después de la tragedia sucedida. Claire daba información a los que preguntaban de qué manera ardió toda. Ella decía algo pero no exactamente lo que sucedió.

Claire vivía tranquila con sol y alma, los dos animalitos les daban mucho cariño y ella a ellos. Se

acordaba mucho de luna, su cuerpecito estaba enterrado a los pies de un árbol. Claire sembró alrededor flores de diferentes especies, cada primavera debía su flor.

El espíritu de la niña nunca más lo volvió a ver, había encontrado la paz con el de su madre. El espíritu de Arthur y el de Simba, iban aún persiguiéndose para destruirse el uno al otro. Claire lo sabía, muchas noches veía rodeando las ruinas de La gran mansión, energías oscuras, eran como látigos pegándose el uno al otro. Ella cerraba el balcón de su dormitorio, protegía su casa con su propia energía, a sol y alma los dejaba en la cama de ellos cerca de la suya. Necesitaba olvidar todo lo ocurrido. Estaba contenta por Pierre y Marie, eran padres de un niño, a veces venían a visitarla, estaba encantada en recibirlos y sobre todo de saber que eran felices con su hijo de tres años. Por Marie sentía un cariño especial, era una heroína enfrentándose a dos asesinos como eran Arthur y Simba. Claire daba gracias a dios que ella se hubiese curado de tanto horror como vivió en la gran mansión.

Los ladridos de sol y de alma la sacaron de su pensamiento. Llamaron a la puerta dos veces, se levantó de su escritorio y fue a abrir.

Delante de la puerta había un coche parado. Claire miró al hombre que estaba frente a ella, era alto y de buen parecido, representaba cuarenta años. Los ojos castaños de él miraron los negros azabaches de ella. Su sonrisa risueña envolvió su figura, con belleza aún y el cabello canoso.

CAPITULO- 2 –

Antes que ella dijera algo, él saludó diciendo.

-¡Buenos días señora!

-Buenos días, ¿Es usted otro visitante para la gran mansión?.

-Todavía no. Mi nombre es Helios Courtois. Soy director de cine y guionista.

-¿Para qué quiere hablar conmigo?.

-Los habitantes de Fontainebleau todos la conocen y dicen maravillas de usted.

-Hace años que vivo aquí, es normal que sepan quién soy- dijo Claire con naturalidad.

-¿Es usted Claire Candrier?.

-Sí, ¿Qué quiere saber?.

-Me manda el ayuntamiento de Fontainebleau, en una oficina me han recomendado que me dirija a usted, es la persona que mejor me puede orientar para escribir un guión de cine.

Claire hizo un gesto para que entrara, luego cerró la puerta y le ofreció asiento en uno de los sillones, y preguntó.

-¿Quiere café o té?.

-No quiero que se moleste, pero prefiero té.

Claire entró en la cocina, sol y alma se quedaron delante de Helios mirándolo y sin perderlo de vista. Al poco tiempo salió Claire con una bandeja, dos tazas y un platito de galletas.

A Helios le hacía gracia el perrito y la perrita, mientras se llevaba la taza de té a la boca, preguntó.

-¿Qué tiempo tienen?.

-Cinco años, son la alegría de esta casa y también mía. Dan mucho cariño pero también hay que darles a ellos.

-Yo vivo en una casa de campo, los que nos dedicamos a escribir y a dirigir cine, nos alejamos del ruido. Tenía un perrito caniche negro, ladraba a los perros machos, se ponía rabioso con ellos parecía que se los quería comer. No podía sacarlo y dejarlo solo, su furia era muy grande. Un día pasaba perdido y abandonado un perro de campo, el animal estaba hambriento. Yo no pude hacer nada por lo rápido que fue. De un mordisco cogió a doigo por el cuello, lo sacudió varias veces hasta que lo desnucó, luego se lo comió. Todo sucedió delante de mis ojos sin que yo pudiera hacer nada. Me acercaba para quitárselo y me gruñía avisándome del peligro que estaba corriendo. Sólo tardó 15 minutos en comérselo, en el suelo quedó solo la piel de doigo.

Claire estaba horrorizada de oír esa historia y dijo.

-Debió ser un momento difícil para usted, con sol tengo mucho cuidado, por aquí viene gente y trae a

sus perros, son grandes, el mío es muy ladrador, tengo que meterlos aquí dentro hasta que los senderistas están lejos. Los perros vienen con sus amos y están bien alimentados, pero los dejan sueltos.

-El perro del que yo le hablo hacía días que no comía, los huesos del lomo y los de las costillas, se le marcaban por encima de la piel- dijo Helios.

Claire todavía no sabía para qué había ido Helios a visitarla, y le preguntó.

-¿Qué era lo que quería de mí?.

-Quiero empezar a escribir un guión para cine sobre lo que sucedió en la gran mansión. En el ayuntamiento me han dicho que nadie mejor que usted lo sabe.

Claire meneó la cabeza y luego dijo.

-Eso sería volver a vivir el horror que se vivió en ese lugar. Ahora estoy escribiendo un libro, el editor me lo está pidiendo ya. Me gustaría ayudarlo pero ahora no puedo. Pasaremos dos semanas para que le cuente el caso.

-Sí señora, yo esperaré el tiempo que me diga.

-La película que quiere rodar ¿Dónde será?.

-Dentro de la gran mansión.

-Está ahora en obras- dijo Claire.

-Estoy al corriente. En el ayuntamiento me han confirmado que darán el permiso para rodar la película dentro.

-¿Será un rodaje caro?- preguntó Claire.

-El productor es el que se encarga de eso, pero cómo la mayoría de las producciones, tienen que pedir dinero a los bancos- dijo Helios.

-¿Tienen elegidos los actores y actrices?.

-Entre el productor y yo los estamos eligiendo, tienen que estar muy cualificados para meterse en el personaje, no será fácil para los actores hacer este trabajo.

-Tienen que ser muy buenos- dijo Claire.

-En eso estamos- respondió Helios- El productor y yo hemos hablado que usted asista a los rodajes para que nos sirva de guía en los personajes que van a trabajar, queremos que sea lo más parecido posible a lo que sucedió.

-No sé si podré, tengo otro libro que me está esperando cuándo termine con usted.

-¡Se lo ruego, por favor!.

-Ya veré, pero no le prometo nada- dijo Claire.

-Espero que seamos buenos amigos, me gustaría compartir mi amistad con usted.

-Esto sí se lo prometo- dijo ella con una sonrisa.

Helios había terminado la taza de té, se puso de pie para marcharse. Acarició a sol y, a alma, los animalitos movían la cola agradeciendo las caricias.

-Claire ¿Para cuándo me da cita?- preguntó Helios.

-El día uno de abril lo espero después de comer, yo estaré preparada para empezar este trabajo. También quiero decirte, ya que vamos a trabajar juntos, que nos tuteemos.

-Es lo mejor- respondió Helios.

Claire le extendió la mano y dijo.

-Hasta pronto.

-Igual mente digo, y gracias por ayudarme en esta labor.

Claire acompañó a Helios hasta la puerta, y esperó hasta que subió en su coche y se marchó.

Era hora de hacer la comida, entró en la cocina se hizo un plato rápido. Lo llevó a la mesa y seguidamente encendió la televisión para ver las noticias mientras comía. También puso comida para los perritos, los tres comían y cenaban juntos.

CAPITULO- 3 –

Claire se disponía a quitar la mesa para seguir escribiendo, llamaron a la puerta, a esa hora no esperaba a nadie, abrió. Delante de ella estaba el encargado de albañilería que trabajaba en la edificación de la gran mansión.

-¡Buenas tardes señora!- dijo él.

-¡Buenas tardes! ¿Qué quiere?.

-¿Puedo explicarle un problema que tengo con uno de mis obreros?.

Claire se encogió de hombros y preguntó.

-¿En qué puedo yo ayudarlo?.

-Me gustaría hablar con usted más tranquilo.

-Pase y coja asiento- dijo ella.

El hombre se sentó en uno de los sillones y Claire en otro frente a él.

-¿Qué quería decirme?- preguntó Claire.

-Cómo le decía antes, tengo un obrero que no quiere trabajar en la parte baja del sótano de la gran mansión, dice que oye una voz de hombre pidiendo auxilio. Ahora ha subido con una taquicardia, otro obrero lo ha llevado en su coche al hospital. En verdad no sé qué hacer, ningún otro obrero quiere bajar, los cinco que tengo trabajando rehúyen ese lugar.

-¿Me está usted pidiendo ayuda?- preguntó ella.

-En parte sí. Me han asegurado que es usted médium, y que conoce todo lo que ocurrió en la gran mansión.

-En verdad no puedo ayudarte en esto que me pide. Para mi parecer es mejor que vaya al ayuntamiento y diga lo que está ocurriendo. Ahora son ellos los propietarios de la gran mansión.

-Ayer bajé con este obrero y me quedé un rato, en ese tiempo no sucedió nada, ¿Es posible que sea la mente que lo traiciona de esa manera?.

-Posiblemente si él conoce la historia que rodea la gran mansión.

-La conocemos todos los habitantes de Fontainebleau.

-Yo no puedo hacer nada, se quemó toda, sólo quedaron las ruinas.

-Tengo entendido en lo poco que se sabe sobre espíritus, que están cómo encadenados en el lugar que murieron de muerte violenta.

-¿Quién se lo ha dicho?- preguntó Claire.

-Lo he leído en un libro, pero no sé si es verdad.

-Es cierto, pero la gran mansión ardió toda, tienen que ser espíritus que se persiguen por la misma causa, y salieron del lugar antes que todo se quemara.

-¿Sabe usted si en el sótano que parece una mazmorra quedó alguien encadenado?.

-No puedo asegurarlo- dijo Claire.

-No sé que voy hacer- dijo el hombre muy confundido- Ningún obrero quiere trabajar en el sótano.

-Vaya al ayuntamiento y exponga lo que ocurre, es posible que ellos le proporcionen otros obreros.

-Sí es así, estos que tengo se van a quedar sin trabajo.

Claire se encogió de hombros y dijo.

-Yo no puedo darle la respuesta a ese problema que tiene.

-Una cosa si me puede decir aunque ya lo hemos hablado antes, ¿Es posible que este obrero escuche esa voz pidiendo auxilio y que no sea cierto?.

-Mentir no miente, eso está claro- dijo Claire- Estoy segura y hasta lo puedo confirmar que el señor Montsir hizo construir una mazmorra en el sótano para encerrar y encadenar al que no hiciera lo que él exigía.

-Ahora me está usted diciendo que lo de abajo es una mazmorra, ¿Cómo sabe que lo era?.

-Es largo de contar, pero puedo decirle que entré una vez para otras cosas.

-¿Qué había allí?- preguntó el jefe albañil.

-Parece usted la policía interrogando. No quiero seguir hablando de este tema- dijo Claire.

-¿Tiene miedo a no poder dormir esta noche?.

Claire soltó una carcajada y dijo.

-El que no va a poder dormir es usted si se lo cuento, ¿Cree que aquello fue una historia de niños?.

-No puedo decirle si o no, yo no estaba. Otra cosa quiero preguntarle, ¿Es cierto que ese señor Montsir daba grandes fiestas y baile?.

-Tengo entendido que sí- dijo Claire.

-¿No lo sabe con certeza?.

-Yo todavía no vivía aquí, pero lo tengo de oídas.

-Me gustaría hacerle más preguntas- dijo el jefe albañil.

-Perdone si soy directa, no puedo seguir con esta conversación.

-¿Se lo prohíbe alguien?.

-Por supuesto, mi trabajo. Hace rato que tendría que estar escribiendo en mi libro.

-¿Es usted escritora?.

-Sí.

-Podría decirme si no es mucho preguntar ¿Qué está escribiendo?.

-Es la vida de una niña que se quedó huérfana y con la ayuda de una tía suya que era ciega, sale adelante.

-Es triste ¿No?.

-Muchas cosas en la vida lo son, ¿No le parece?.

-Es cierto, no tendría que ser así.

Claire se puso de pie indicando al jefe albañil que tenía que marcharse y dijo.

-Espero que esta conversación lo haya ayudado en algo.

-No señora, en nada. Yo venía para que me dijera qué podría hacer para que mis obreros pudieran trabajar sin oír gritos de alguien que ya no vive con nosotros.

-Lo siento, no puedo hacer más- dijo Claire.

-Perdone señora si la he molestado.

-No, de verdad que no, asido un placer conocerlo. No puedo estar más tiempo con usted, tengo que seguir escribiendo, ¿Lo comprende?.

-Perfectamente señora, otra vez pido disculpa.

-No se preocupe, todo es perfecto.

El jefe albañil se dirigió a la puerta, Claire lo siguió y abrió, él dijo.

-Me ha gustado mucho hablar con usted, espero no tener que molestarla más.

-Sí necesita algo, aquí estoy- dijo Claire despidiéndolo en la puerta.

Llevaba una tarde de retraso en el libro, esa noche tendría que estar escribiendo hasta la madrugada para recuperar el tiempo.

Estaba anocheciendo, sol y alma pedían salir para hacer sus necesidades y dar su paseo de cada tarde. Claire se puso una chaqueta de lana, en la colina hacía un poco de frío cuándo se ponía el sol.

Llevaba andado diez metros, los perritos iban a su lado y siempre juntos, se entretenían jugando con una piedrecita o con una hoja caída de un árbol. Una sombra oscura y rara iba delante de Claire, tenía forma humana pero ella sabía que no lo era. Sintió miedo por los animalitos, cogió a cada uno debajo de su brazo y pensó regresar a su casa. Hacía cinco años que no veía nada extraño, desde que mandó a la luz a la niña y a su madre. Esta figura iba haciendo un juego extraño, se escondía detrás del tronco de un árbol y volvía aparecer en otro, era como si quisiera asustarla o volverla loca.

Claire había padecido mucho con los espíritus desde que era casi una niña, se había acostumbrado a ellos, nunca miraba para ver si tenía alguno en su casa, era seguro que los tenía pero ella no le daba importancia, de esa manera la dejaban en paz.

Los obreros de la gran mansión habían acabado su jornada y se fueron. No había nadie en la pradera

y la noche había llegado. Claire tenía que regresar sin pérdida de tiempo. Se dio la vuelta con los dos animalitos en brazos, vio que esa figura oscura y fea iba delante de ella sin prisa. No podía reconocer de qué espíritu se trataba, no tenía rostro o bien no quería presentarse para que lo reconociera. Claire se dio prisa para llegar a su casa, en ese momento que ella subía el escalón para abrir la puerta con llave, esta masa oscura se puso delante tapando la cerradura. Ella conocía por el tacto dónde estaba el agujero para introducir la llave, hizo entender a esa masa oscura que la iba atravesar para abrir la puerta con todas las consecuencias. En el instante de hacerlo y oír la él clic de abrirse, salió del interior de esa forma fea un grito desgarrador, que decía.

-¡Auxilio! ¡Que alguien me ayude!.

Claire recordó al jefe albañil cuando le habló del obrero que trabajaba en el sótano. Era real lo que decía, no era su mente que le hacía estragos causados por el miedo. Abrió la puerta, hacia todo los esfuerzos para que esa cosa no entrara en su casa. Sol y alma ladraban rabiosos con deseos de morder, Claire los metió dentro y salió ella cerrando la puerta, se quedó fuera para hacerle preguntas y

saber de qué espíritu se trataba. La luz de la entrada a la casa estaba encendida, esta masa oscura gritaba diciendo.

-¡No soporto esa luz! ¡Retírala de mí!.

Claire se dio cuenta que delante de una luz, esa forma oscura no tenía fuerza, dijo.

-¡Antes de apagar la luz dime quién eres!.

-¡No puedo resistirla! ¡ni puedo comunicarme contigo!.

Claire no le prestó atención y le preguntó.

-¿Te conocí estando encarnado en la tierra?.

La respiración aguda y moribunda de esa masa fea y oscura, respondió.

-¡Sí! ¡Pero de mi físico es posible que no te acuerdes!.

-¿Dónde nos vimos?- preguntó Claire.

Esa figura seguía gritando.

-¡Quita esa luz!.

-La quitaré cuándo me digas dónde nos vimos.

Esa casa empezó a maldecir y dijo.

-¡Te arrebaté de los brazos a una perrita que llevabas!.

-¡Ahora recuerdo! ¿Eras mandado por el señor Montsir?.

-¡Por todos los diablos, apaga esa luz!.

-¿Qué hizo con tu cuerpo el señor Montsir?- siguió preguntando Claire.

-¡Auxilio! ¡Socorro! ¡Qué alguien me ayude!.

-Aquí nadie te oye, sólo yo y un obrero que trabaja en la restauración de la gran mansión, pero ahora no está, no hay nadie, todos se han ido y vuelven mañana. Es inútil que sigas pidiendo auxilio, sólo yo puedo ayudarte. ¡ Responde a la pregunta que te estoy haciendo!.

-¡No recuerdo qué era!- respondió la masa oscura con gritos.

-¿Eres un espíritu sin memoria?- preguntó Claire.

-¡No sé de qué me hablas! ¡Quiero que me quites esta coraza que me asfixia y no puedo respirar!.

-¡Respóndeme! ¡Qué muerte te dio Arthur Montsir?.

-¡Quiero salir de esta coraza! ¡Ayúdame y después te respondo!.

-¡Tienes memoria!- exclamó Claire- ¡No creas que me voy a dejar engañar igual que hiciste la otra vez! ¡Eres un espíritu engañoso! ¿As cogido esa forma para engañarme?.

-¿quieres que me presente a ti tal cómo soy?.

-Esté de la manera que sea, no me voy asustar, estoy acostumbrada a ver espíritus peores que tu, ¡Muéstrate tal cómo eres!.

La masa oscura se fue deshaciendo y alejando.

CAPITULO- 4 –

Delante de Claire quedó una figura horrible, los ojos los tenía arrancados y la boca destrozada, nariz no le quedaba, el cuello lo tenía hueco, el cuerpo hecho pedazos y arrancado, manos no tenía, muslos y piernas tampoco.

Claire se quedó sin poder articular palabra, pasados unos minutos preguntó.

-¿Quién te hizo esto?.

Este espíritu desdichado desvió la cabeza en dirección de los árboles que habían en la pendiente a la gran mansión. Claire lo fue siguiendo con la vista, en un árbol y dentro, dos gatos maullaban rabiosos, por la manera que lo hacían estaban a punto de tirarse a cualquier cosa, la distancia era grande del árbol hasta donde Claire estaba con el espíritu. Los gatos saltaron al suelo, corrían a mucha velocidad, los dos felinos saltaron sobre el espíritu. Mordían la calavera, arañaban los huesos de los hombros. Todo ocurrió en un instante, Claire No podía hacer nada hasta que los gatos se calmaran y volvieran a su lugar. El espíritu de este desdichado se retorció en el aire tratando quitárselos de cualquier manera. Los gatos huyeron hacía el bosque, el espíritu iba detrás de ellos cómo modo de venganza. Claire se quedó en la puerta de su casa, mirando el paseo que hacia pendiente con árboles en los dos laterales. Tan rápido como el rayo, la masa oscura salió del árbol y entró en la gran mansión. Ella sabía que el espíritu desdichado también había entrado en el mismo lugar. No se daba por vencida, como lo pensó lo hizo. Fue hacia

el paseo y empezó a subir la pendiente, tenía que descubrir el escondite del espíritu desdichado, y si era posible darle luz para que alcanzara su liberación.

La media luna creciente era la luz que iluminaba la noche, el cielo estaba poblada de estrellas. El paseo hasta la gran mansión era largo pero tenía que hacerlo, no podía irse a dormir esa noche sin que tuviera este asunto arreglado.

La entrada a la gran mansión todavía no tenía puerta. Claire entró, dentro no se veía nada, andaba a tientas palpando las paredes, estaba segura que este espíritu se escondía en el sótano y dentro de la mazmorra. Bajaba las escaleras terminadas de cemento, las iba bajando despacio y con equilibrio para no caerse. Un gato se cruzó entre sus pies, a punto estuvo de caer rodando escaleras abajo, no había solo uno, eran varios los felinos que dormían dentro. Los obreros cuando se iban, los animales entraban y se adueñaban de la gran mansión. Claire después de bajar un piso, siguió bajando hasta llegar al sótano. Allí la oscuridad era absoluta, recordaba dónde estaba la

mazmorra, una vez Arthur la invitó a que visitara por dentro la gran mansión.

Había llegado al sótano, por allí era llano, solo tenía que ir a la derecha para entrar en la mazmorra. Desde la entrada vio al espíritu, estaba acurrucado y temblando en un rincón. Tenía la cabeza escondida entre los huesos de las rodillas, Claire se iba acercando para no asustarlo, desde hacía rato se persuadió que lo iba buscando para darle luz, sólo de pensarlo temblaba, en vida en la tierra sólo vivió para hacer daño, vivía de eso, gente importante le pagaba buena cantidad de dinero para matar a la persona que le adjudicaban. Sabía que todo ese mal también tenía una factura para pasar cuando llegara al otro lado, al más allá. Prefería quedarse para siempre en la mazmorra.

Claire estaba a dos metros del espíritu, sentía mucha compasión por él, su voz se oyó diciendo.

-¡Déjame tranquilo! ¡No quiero seguir la luz que tú me indicas! ¡Allí estaré más perdido que aquí.

-fuera te pregunté quién te había destrozado tu cuerpo de esa manera, ¿Quieres decírmelo?.

-¡Qué importa eso ahora! ¡Déjame aquí! ¡No voy a seguir la dirección que me indiques! ¡Fui muy malo y pagué mi maldad!.

Claire no abandonaba que le dijera de qué manera lo destrozaron y siguió preguntando.

-¿Fue Arthur Montsir el que te destrozó?.

-¡No!.

-¿Lo hizo Simba el hechicero?.

-¡No me hagas más preguntas! ¡No quiero responder!.

-¿Sientes vergüenza por la manera que fue?.

Este espíritu desdichado lloraba a grandes sollozos, y entre lamentos dijo.

-¡Quiero que muera mi alma para que encuentre la paz y la tranquilidad!.

Claire negó y luego dijo.

-Eso que pides es imposible. El alma es inmortal.

-¡No debía haber nacido! ¡Soy el espíritu más desgraciado e indeseable que hayas conocido!.

Claire seguía preguntándole cómo fue su final.

-¿Fuiste tú que quisiste acabar con tu vida y te destrozaste el cuerpo?.

El espíritu de un salto fue a ponerse en otro rincón de la mazmorra, se hizo una bola oscura.

-¿Qué cosa temería y horrible destrozó tu cuerpo de ese modo?- Preguntó Claire- ¿Quieres que te ayude?.

-¡No quiero nada de los mortales! ¡Sólo pido que me dejes aquí!.

En ese instante se oyeron varios perros ladrar en la entrada de la gran mansión. El espíritu echó a rodar por toda la mazmorra, decía gritando.

-¡No dejes que los perros me devoren otra vez!.

-¿Fuiste destrozado por ellos?- preguntó Claire.

-¡Sí!.

-¿Cómo sucedió?.

-¡No me atormentes más! ¡Vetej ¡Vete!.

-Me voy pero antes tienes que prometerme que no vas a gritar pidiendo auxilio, hay un obrero que trabaja aquí, es sensible y oye tu voz.

-¡No puedo controlar mi pobre espíritu! ¡Me doy cuenta cuándo ya he gritado! ¡He estado tranquilo aquí durante un tiempo, ahora vienen hombres y hacen ruido!.

-Han pasado cinco años desde que sucedió esta tragedia, la mansión la estás edificando y haciendo nueva- dijo Claire.

-¡No quiero oír ruido ni ver hombres que suben y bajan las escaleras! ¡Molestan mucho!.

-Te comprendo, pero va a ser de esa manera siempre- dijo Claire.

-¡Entonces gritaré y gritaré hasta que se vayan! ¡Necesito estar tranquilo!.

-Si haces eso u otra cosa peor, tendré que sacarte de este lugar quieras o no.

-¡Me esconderé en otro sitio para que no me veas! ¡La gran mansión es muy grande!.

-Esta noche ya es tarde pero mañana noche volveré, y si sigues siendo un espíritu rebelde, te envolveré de luz y te marcharás a otro sitio.

-¡Luz no! ¡Tengo que decirte algo que no sabes de mi desgraciado espíritu!.

-¿Puede esperar a mañana noche?-preguntó Claire.

-¡Quiero que lo sepas ahora, de esa manera ya estás preparada!.

-Dime que es.

-¡Yo no nací de la luz! ¡ Soy hijo de la oscuridad!
¡Mi pobre e indefensa alma sufrió el cambio que hice antes de nacer aquí en la tierra!.

-¿Al principio vivías en la luz?- preguntó Claire.

-¡Totalmente! ¡Mis otras vidas anteriores fui bueno y ayudé a gente en la tierra!.

-¿Por qué cambiaste?.

-¡Mi espíritu estaba buscando mi alma en el más allá! ¡sólo hacía dos semanas que había dejado la esfera terrestre! ¡El señor de la oscuridad se había adueñado de ella, era mi alma y la necesitaba para volver a reencarnarme otra vez en la tierra! ¡Tuve que aceptar las condiciones que me puso para poder entrar en ella! ¡Esta es la razón por la que quiero seguir aquí! ¡No me envuelvas en luz!.

-¿Prefieres que tu alma siga encarcelada y sufriendo?- preguntó Claire.

-¡Soy un espíritu cobarde y traidor! ¡Sé que mi alma está sufriendo de ver mi vergonzoso espíritu, pero no sé qué hacer para liberarla de la oscuridad!.

-Mañana noche tenemos que hacerlo, tienes que entrar en ella y volver a la luz.

-¡Te suplico que no lo hagas! ¡Tengo que enfrentarme a los guardianes del señor de la oscuridad! ¡Son horribles y vengativos! ¡Irían detrás de mí para darme muerte!.

-El alma no se puede destruir, vive por los siglos de los siglos. Pertenece a la creación divina, a la gran energía universal. Tienes que ser fuerte y luchar para defenderla.

-¡Ahora no es el momento, no puedo hacerlo!.

Claire se enfadó y dijo gritando.

-¡No me vengas con cobardías absurdas! ¡Tienes que luchar para liberarte y para liberar tu hermosa alma! ¡Está llorando pidiéndote ayuda!.

La bola oscura empezó a girar alrededor de Claire a mucha velocidad, tanta era que ella se estaba mareando. Reaccionó y gritó diciendo.

-¡Para de inmediato, de lo contrario te envuelvo en luz!.

La bola oscura salió de la mazmorra, subió las escaleras y llegó a la puerta de la gran mansión, fuera había perros que hacía rato lo estaban oliendo, ladraban para seguirlo. La bola oscura se transformó en figura alargada y casi negra, llegó hasta un árbol y subió arriba. Los perros se quedaron a los pies del troco intentando trepar.

Claire salió de la gran mansión, por lo que hacían los perros sabía dónde estaba ese espíritu.

Sé dirigió a su casa, sus pasos alertaron a sol y alma, la estaban esperando detrás de la puerta. Miró el reloj del comedor, era la una.

CAPITULO- 5 –

Tenía que hacerse algo para cenar y también poner la comida a los perritos. Ella se hizo una ensalada y una loncha de queso, no tenía tiempo para más, el libro tenía que avanzarlo y quedarse toda la madrugada escribiendo. El ladrido de los

perros seguía eran de campo, debían pertenecer a alguna casa lejana. El bosque no estaba lejos de allí y dentro había construido una choza de troncos de árbol y ramas. Claire la vio un día que paseaba con sol y alma, se quedó lejos y volvió sobre sus pasos. Ignoraba quién podría vivir en el corazón del bosque, también era posible que los perros pertenecieran a la persona que ocupara la choza.

Estuvo escribiendo hasta las cinco de la madrugada, apenas llegaba a tocar las teclas del ordenador, los ojos se le cerraban. Se fue a la cama casi a tientas, se puso el camisón y rápido se quedó dormida.

Los ladridos de sol y de alma la despertaron. Miró la hora en el reloj de la mesita de noche, marcaba las diez. Escuchó el llamador de la puerta, se levantó de la cama y se puso una bata. Se dirigió al balcón, lo abrió, miró y preguntó.

-¿Quién es?.

-Soy el cartero señora, le traigo una carta certificada, tiene que firmarla.

-Ahora bajo- dijo Claire.

Llegó hasta la puerta, delante estaba el cartero de siempre, un hombre de treinta años aproximadamente, el se ocupaba de repartir el correo en sitios alejados de Fontainebleau, iba en una furgoneta pequeña con el sello de correos.

Hacía un día bonito, sol y alma estaban fuera en el jardín olfateándolo todo, Claire se sentó en el tronco de árbol que había delante de la puerta de la casa. Hasta ella llegaba el ruido de martillo y de sierra que los obreros de la gran mansión hacían trabajando.

La carta era de Marie, la abrió contenta cómo siempre de tener noticias de ellos, decía.

Querida Claire, es de mucha alegría para Pierre y para mí darte la noticia de mi segundo embarazo, he esperado hasta hoy para decirte que es una niña la que vamos a tener para el mes de septiembre.

Antoine nuestro hijo me toca el vientre y me pregunta en su lengua de trapo, ¿Mamá que hay dentro?. Le digo que va a tener una hermanita, se ríe y se pone contento.

La última vez que hablamos por teléfono, no quise decirte Nada hasta que no supiera el sexo de la criatura. Estoy segura que te has llevado una sorpresa y mucha alegría. Pierre está cerca de mí y me dice que te quiere y piensa en ti.

Ahora los campos y el jardín tienen que estar llenos de flores, sol y alma estarán disfrutando del buen tiempo.

Aquí en Paris qué te voy a contar que tú no sepas, es difícil circular por las calles, hay días que llueve mucho pero recompensa nuestra ciudad.

Pierre, Antoine y yo, te damos un abrazo muy

Fuerte, hasta pronto, Marie.

-¡Son extraordinarios!- dijo Claire en voz alta- Me hubiera gustado tenerlos cómo hijos.

Oyó los pasos de alguien que se acercaba, cuándo lo tuvo cerca vio que se trataba del jefe albañil, venía sudoroso de haber corrido, ella le preguntó.

-¿Qué le sucede para que venga tan agitado?.

-¡Buenos días señora! Perdone que interrumpa la carta que estaba leyendo.

-No se preocupe, ya había terminado, ¿Ocurre algo?.

-He venido antes para hablar con usted, la puerta estaba cerrada, no he querido llamar para no molestarla.

-¿De qué se trata?- preguntó Claire.

-Esta mañana al empezar el trabajo en la gran mansión, nos hemos encontrado abajo en la mazmorra dos perros grandes degollados con un machete viejo.

-¡No es posible!- respondió ella con la mirada exaltada.

-¿No ha oído nada esta madrugada? ¿ruido o algo que se le parezca?.

-La he pasado escribiendo, me fui a dormir a las cinco y rápidamente me quedé dormida.

Claire no podía ni debía decirle al jefe albañil lo sucedido con el espíritu desdichado, él no iba a en

tender nada, lo único que iba a conseguir, era que se fueran de la gran mansión y la dejaran a medio hacer. Estaba segura que ese espíritu no haría nada contra ellos, los obreros. Le dijo para tranquilizarlo.

-La gran mansión no tiene puerta, es posible que durante la noche haya entrado alguien para quedarse a dormir.

-¿Qué me dice de los perros que hay degollados?.

Era cierto que Claire vio al salir de la gran mansión a dos perros de campo corriendo y ladrando detrás del espíritu. Lo que no entendía era, quién los había matado. Se negaba a creer que lo hiciera el espíritu desdichado. Le demostró tenerles mucho miedo. Claire respondió.

-No puedo decirle nada puesto que no lo sé, de parte a la policía para que vengán y vean lo sucedido.

-Hoy en el ayuntamiento lo dejaré dicho, para que sean ellos los que se encarguen de denunciarlo. Tienen que encargarse de los dos animales para que los quemén.

-¿Van a seguir trabajando- preguntó Claire.

-Por supuesto que sí. Entre dos obreros han sacado a los perros y los han dejado fuera de la mansión. Es posible que hoy o mañana pase la furgoneta y se los lleve.

-Lo siento por los animales- dijo Claire.

-¿Usted no tiene una pesquisa de algo?.

-¿Qué le hace pensar eso?.

-En Fontainebleau se dice que usted se comunica con los espíritus ¿Es cierto?.

-Sí, es verdad, yo nunca lo he negado, de todas maneras todo el pueblo sabe que la casa donde yo vivo habían, lo he pasado muy más hasta que la he dejado limpia.

-Yo admiro su valor, ¿No le tiene miedo a los espíritus?.

Claire se rió, luego preguntó.

-¿A usted le da miedo su trabajo?.

-Señora, no puede comparar una cosa con la otra, lo mío lo hago desde que tenía dieciocho años.

-Yo empecé hacerlo a los siete- dijo Claire.

-Tiene que haber nacido con ese don, de lo

contrario no se puede entender, yo por lo menos no lo entiendo.

-Algo así es- dijo Claire- ¡Quiero hacerle una pregunta!.

-Pregunte lo que quiera señora- dijo él.

-¿Está trabajando en la mazmorra el obrero que oía esa voz pidiendo auxilio?.

-Sí, he puesto a otro con él. El ayuntamiento ha pedido que abajo se haga una gran sala con ventanas y una entrada que dé al bosque.

Claire se quedó pensativa y luego preguntó.

-¿Ha entrado usted en el bosque?.

-He tenido que hacerlo para medir el sitio trasero de la entrada a la gran mansión.

-¿Ha visto una choza hecha de troncos y ramas de árbol?.

-Sí, pero no he llegado hasta ella, no he querido interrumpir la paz de la persona que la habita, ¿Lo encuentra extraño?.

-Un poco, no le encuentro lógica.

-¿Por qué?- preguntó el jefe albañil.

-En invierno aquí llueve, hace frío y nieva, la persona que debe habitar la choza, no sale de ahí viva.

-Antes había un guarda bosques, ¿Ya no viene?.

-Hace años que no lo veo, trabajaba para el señor Montsir, y cuándo ocurrió esa desgracia, se fue, este hombre estaba trastornado por el miedo que le tenía a su patrón y ha todo lo que sucedía dentro de la gran mansión.

-Tengo entendido que el ayuntamiento manda dos hombres con una furgoneta para que limpien el bosque.

-Los he visto en una ocasión, de limpiar los bosques no se ocupa nadie. A mí me intriga quién es el valiente o la valiente que puede vivir en una choza dentro del bosque.

-¿Usted cree que puede tratarse también de una mujer?.

-¿Por qué no?.

El jefe albañil se encogió de hombros, luego dijo.

-Para una mujer es más difícil vivir en esas

condiciones. Está en medio de la maleza, sin comida. No lejos hay un riachuelo, puede beber de esa agua, ¿Usted que cree que se puede vivir de esa manera?.

-Hay gente para todo- respondió Claire.

La voz de un obrero hizo que dejaran la conversación.

-¡Jefe venga por favor!.

-El trabajo me llama, tengo que irme señora.

Sol y alma habían ido al lado de su dueña, estaban sentados a los pies de ella. Claire tenía que desayunar y después ducharse. Hacía un día primaveral, sus pensamientos estaban en la choza que había en el corazón del bosque. Quiso dejar que su voluntad mandara ese día.

Entró en la casa, los perritos la siguieron. Ella se hizo un desayuno que también era comida. Después se duchó y se vistió con un pantalón y un jersey marrón. Dejó a los perritos dentro de la casa, cerró con llave y fue en dirección al bosque.

CAPITULO- 6 –

Claire no había cogido bolso para ir más ligera, las llaves de la casa las llevaba en el bolsillo del pantalón. Cogió una vereda que conducía al bosque. Todo por allí eran árboles, matorrales y la presencia de las bellas amapolas, también sobresalían florecillas por entre la hierba. El trino de los pajarillos acompañaba su marcha segura y ligera. En su mente lo llevaba todo muy claro, por allí sólo le quedaba saber quién vivía en la choza. Rodeó la cabeza y vio arriba casi en el monte, la gran mansión aún en ruinas por fuera. Iba andando dentro del bosque se guiaba por una estrecha vereda que los senderistas había hecho de pasar por allí. Oía en los laterales pequeños animalitos que corrían para no ser pisados. Le llamó la atención unas ardillas que comían del fruto que daba el árbol donde ellas estaban. Iba pensando en la belleza que tiene la naturaleza, en sus colores armoniosos y perfumados, en su cálido aire que acaricia la cara. De dónde estaba podía ver el

perfil de la choza, seguía en el mismo lugar. Trataba no hacer ruido con sus pisadas, pero no lo podía evitar, las hojas caídas de los árboles se dejaban oír y también la hierba. Estaba a diez metros de la choza, se quedó allí esperando a ver si salía alguien. Al ver que todo estaba en silencio siguió andando a paso corto. Se iba aproximando muy despacio. En ese instante un revuelo de palomas de campo volaron de un árbol hacia otro lugar. Claire las iba siguiendo con la vista hasta que se perdieron entre los árboles. Su mirada volvió a la choza, iba avanzando despacio, no pensaba en el miedo, estaba allí por su propia decisión, en cosas peores se había visto y de todas salía. Ella le daba mucho mérito a su coraje, al valor que siempre había tenido para afrontar las dificultades que le había puesto la vida en su camino. Ahora ya era tarde para volverse atrás, estaba casi delante de la choza. Escuchó ruido dentro, sabía que la habían oído, ya no podía hacer otra cosa y se puso delante de la entrada. Todo estaba hecho muy primitivo, la puerta de entrada era de troncos de árbol cogidos con ramas y sogas, toda estaba hecha del mismo material. Claire se encontraba delante de la puerta, se paró a pensar qué hacer, prefería que

alguien hubiera salido pero no fue así. No era una puerta para llamar, desde fuera preguntó.

-¿Hay alguien dentro?.

Todo seguía en silencio y parado. Claire puso su mano y empujó despacio, la puerta estaba un palmo abierta, preguntó otra vez.

-¿Quién vive aquí?.

Se oyó la voz de un anciano que dijo.

-¡Entra quién seas!.

Claire fue empujando despacio hasta que la puerta se abrió. El recinto era de diez metros cuadrado, dentro olía a pino húmedo, a la izquierda no había nada, su vista la llevó a la derecha, vio a un anciano sentado en un sillón hecho de troncos de árbol. Era alto y muy delgado, de pelo blanco y largo igual que su barba, el semblante blancuzo y alargado, ojos pequeños y azules.

Claire se quedó que no sabía qué decir, tragó saliva y luego dijo.

-Perdone mi atrevimiento, hace un tiempo quería saber quién vive en esta choza.

-No se preocupe por lo que ha hecho, todo está bien si no hay maldad en su acto.

Claire se relajó, respiró y preguntó.

-¿Puedo entrar?.

-Por supuesto que sí.

Cerca del anciano había un trozo de tronco de árbol, lo miró y dijo.

-Siéntate aquí, estaremos más cerca para hablar.

-¿No molesto sus momentos de tranquilidad?.

-Tengo las veinticuatro horas para pensar en mi soledad, no te preocupes, es bueno hablar con alguien.

Claire se sentó, miraba al anciano, su mirada era dulce y su rostro sereno igual que su voz.

-¿Hace tiempo que vive aquí solo?- preguntó ella.

-Muchos años, pedí que me construyeran esta choza para quedarme aquí hasta el último día de mi vida, ¿Cuántos años crees que tengo?.

-No podría calcular, la barba y el pelo le esconde el rostro, ¿Noventa años?- dijo Claire.

El anciano rió y luego dijo.

-Ciento diez, todavía me siento joven, el espíritu siempre lo es. Sólo envejece la carne, se arruga, enferma y al final muere, pero el espíritu y el alma son inmortales.

-¿Cómo se llama usted?- preguntó ella.

-Ethan, ese es el nombre que me puso mi padre.

-¿Por qué fue su padre quién le dio ese nombre?.

-Al yo nacer murió mi madre de parto, fue mi padre quién se encargó de mí hasta la edad de la pubertad que fue cuando él pasó a otra vida mejor.

Ella iba a decir su nombre pero el anciano se adelantó y dijo.

-Claire, eres muy valiente al entrar sola en el bosque para saber quién vive aquí.

Ella lo miró sorprendida y preguntó.

-¿Cómo sabe mi nombre? ¿Se lo ha dicho alguien?.

-Hija de la luz, no hace falta que alguien me diga el nombre de los que trabajáis para el reino universal.

Claire no lo pudo evitar y se puso de pie.

-No te asustes- dijo el anciano mientras que colocaba bien su túnica color escarlata – Desde aquí veo y oigo todo lo que sucede a mi alrededor y si alargo el oído y la visión veo lo que hay más lejos.

Claire se sentó, la mirada la tenía fija en el anciano, la emoción que sentía era grande, estaba delante de un maestro que trabajaba para el universo. Él no perdía su sonrisa dulce y su mirada serena.

-Hija de la luz, no te sientas cohibida frente a mí. Yo también soy un mortal, todo hombre que nace del vientre de una mujer es mortal, sólo es inmortal el alma.

Claire desvió la vista hacia el lado izquierdo de Ethan, había algo que se estaba moviendo, ella miraba sin saber qué era.

-No tengas miedo, es Aosan una serpiente que vive conmigo desde que nació. Me hace mucha compañía, junto a ella duerme Etne, es un gato montés, también es mi amigo, los dos se han criado juntos y se quieren. Ahora Aosan se está deslizando para ir a sentir tu olor humano, se queda más

tranquila si huele que desprendes buenas vibraciones.

Claire estaba asustada y apunto de levantarse e irse. El gato montés se puso de pie y saltó al regazo de ella, se enroscó y siguió durmiendo. La serpiente iba deslizándose por encima de las rodillas de Ethan, bajaba por las piernas. Claire miraba al animal con ojos de espanto, nunca había tocado ningún reptil, los animales le gustaba cómo era el perro pero ningún otro animal había tratado. Ella miraba como la serpiente avanzaba hacia ella, no podía más y suplicó.

-¡Ethan, ordénele que se retire!.

-Hija de la luz, has superado el miedo a los espíritus, muchos te han causado mucho daño, Aosan sólo quiere saber cómo eres, deja que la energía universal fluya por tu cuerpo, después te sentirás más valerosa y sin miedo a nada, ¿Te has fijado en Etne? No te asusta y estás tranquila teniéndolo sobre tu regazo. Aosan quiere ser tu amiga.

Claire cerró los ojos, no quería ver a la serpiente subir por sus piernas, pero si la estaba sintiendo,

su cabeza rozar sus pies. Tenía las mandíbulas apretadas y las manos sobre sus rodillas, oía dormir al gato ausente de todo. En ese instante abrió los ojos, la serpiente estaba derecha frente a su cara, las dos se miraban. Aosan hacía movimientos con la cabeza, Claire no entendía qué quería decir, miró a Ethan y le preguntó.

-¿Por qué gira la cabeza mientras me mira?.

-Te está invitando a que bailes con ella, es el baile que lleva el universo.

Claire trató imitarla, el miedo se le iba yendo, incluso le hacía gracia, movía la cabeza y la giraba cómo la serpiente pitón. Después Aosan bajó del regazo de Claire y fue a ponerse en el lugar que antes ocupaba, el gato montés hizo lo mismo.

Claire tenía preguntas para hacer a Ethan y dijo.

-¿De qué se alimenta usted?.

-De la miel que hacen las abejas, hay un panal no lejos de aquí, también de frutas del bosque.

-La serpiente y el gato ¿Qué comen?.

-El bosque está lleno de roedores, cuando tienen hambre sales y cazan. La ley universal dice, para

que unos vivan, otros tienen que morir.

Claire quería hacer otras preguntas pero no sabía se debía hacerlo, y dijo.

-Ethan, ¿Estuvo usted alguna vez casado?.

La miró y sonrió, luego dijo.

-No he tenido nunca esposa pero si he conocido el amor carnal. Me doy cuenta que estas interesada por saberlo.

-Perdone mi atrevimiento, es cierto lo que dice pero debo a tenerme a lo que usted quiera.

-Todo ser humano tiene un pasado, yo también lo he tenido cómo mortal que soy.

-¿Qué ocurrió cuando su padre murió siendo usted adolescentes? ¿Quién cuidó de usted?.

-Una hermana de mi madre, ella tenía siete hijos y conmigo ocho, yo era una boca más para alimentar. Ella apenas tenía para los suyos, decidí marcharme con dieciséis años. Le prometí a mi tía volver si no encontraba trabajo donde me dieran comida y alojamiento. Estuve durmiendo en la calle varios días, me alimentaba de la comida que alguien me daba, eran almas caritativas. Yo les daba pena

por ser casi un niño y no tener dónde dormir.

Claire quería hacerle otra pregunta y dijo.

-Ethan, ¿Cómo llego a conocer el mundo espiritual y el universal?.

-Es posible que me haya alargado mucho con el tema, pero ya casi estaba llegando.

-Perdone otra vez- dijo ella.

-Llegué a una tienda que vendía fruta, pedí que me diera una o dos piezas para comer, el dueño era un hombre de pueblo basto y rudo, me dijo.

-Para comer hay que trabajar.

-Nadie me da trabajo – respondí.

-Yo te voy a poner a trabajar en mi huerto, allí hay una choza, te la dejo para que duermas, y fruta come la que quieras, hay mucha.

Ethan siguió diciendo.

-Un día apareció en el huerto la esposa del frutero con su hija, tenía más años que yo. Los dos

al mirarnos nos enamoramos. Dafnée tenía casi treinta años y yo sólo dieciséis. Ella poseía gran belleza, nunca había tenido novio, su padre decía que, él tenía que poseer más tierras para poder casarse con su hija, y también más fortuna. Yo siempre estaba solo en el huerto. Una noche Dafnée entró en la choza, estaba seguro que ella buscaba solo caricias. Todo ser humano las necesita. La primera noche fueron caricias, la segunda también, pero la tercera nos amamos de verdad. Nuestro amor fluía como nuestros besos llenos de ternura y nuestras palabras repletas de pasión y de amor verdadero. Yo deseaba que llegara la noche para estrechar entre mis brazos a Dafnée, era cariñosa y tierna, yo le correspondía de la misma manera. No pensábamos en casarnos ni en formar una familia, yo no era un buen partido para su padre. Ella y yo éramos felices de esa manera.

En esos instantes Claire recordó a Gilbert, ella pensaba que se habían amado cómo nadie se pudiese amar, ahora se daba cuenta al escuchar el relato de Ethan, que el amor fluía para todo ser

humano si verdaderamente era amor. Claire preguntó.

-¿Tuvieron hijos usted y Dafnée?.

-No. Aunque yo era muy joven y sin experiencia para una mujer, era consciente que ella no se podía quedar embarazada, aprendí un método y nunca falló.

-¿Cuánto tiempo estuvieron viviendo ese mor?.

Ethan asintió, después miró hacia arriba cómo buscando el cielo, luego dijo.

-Cuatro años, yo la quería mucho y ella a mí también.

-¿Qué sucedió?- preguntó Claire.

-Una madrugada se puso enferma su madre, el padre fue a la habitación de Dafnée para que se ocupara de su madre mientras que él iba en busca del médico. Vio que no estaba, incluso la cama estaba hecha. Se volvió loco, la llamaba a gritos. Dafnée y yo dormíamos, nos despertamos, nos vestimos rápido y salimos de la choza, estábamos escondidos entre árboles frutales. Yo tenía un miedo espantoso, no era por mí, sino por ella. Su

padre no era un hombre de buenos modales, si nos encontraba nos mataba a los dos. Fuimos corriendo y sin hacer ruido hasta los gruesos árboles. Yo tuve una idea, era lo mejor para salvarla a ella de las manos crueles de su padre. Llevarla conmigo no era lo mejor, yo sólo tenía veinte años y nada más. Le propuse de hacer lo siguiente, llevarla a un convento de monjas y dejarla allí. Dafnée lloraba abrazada a mí y yo a ella, era lo mejor para que no pasara hambre ni penumbras. Ya estaba clareando el día, llegamos al pueblo de al lado, allí había un convento de monjas. Estábamos en la puerta, Dafnée lloraba pidiéndome que nos escapáramos juntos a un lugar dónde nadie nos conociera. Yo la quería demasiado para verla dormir en la calle conmigo y sin nada que darle de comer, no tenía ni un centavo en el bolsillo. El corazón me dolía de verla llorar y pedirme qué nos fuéramos juntos muy lejos. Yo tampoco admitía que otro hombre la amara cómo yo la había amado, estaría más tranquilo sabiendo que estaba en un convento.

Aún con lágrimas llamé a la puerta dos veces con el llamador de hierro, tardó un poco en venir una monja, abrió una ventanita que había en la puerta,

nos miró y luego preguntó, qué queríamos. Le pedí por favor que abriera la puerta. La monja nos estaba revisando de la cabeza a los pies, le dije.

-Hermana, traigo a esta mujer para que cuidéis de ella y se quede aquí.

La monja estaba acostumbrada a esta clase de visitas, ella se puso a un lado de la puerta para que entráramos, y dijo.

-Esperar aquí, voy a llamar a la madre superiora para que venga, tiene que haceros unas preguntas.

-A los diez minutos apareció otra monja entrada en años, nos revisó igual que la anterior, ella se dirigió a mí y me preguntó.

-¿Es tu madre?.

-No – respondí, me quedé perplejo y muy sorprendido, no sabía qué decirle.

-¿Cómo se llama? – pregunto.

-Dafnée.

-Tienes que decirme quién es y para qué la traes.

-Era difícil para mí expresar con palabras lo mucho que nos queríamos y el por qué la dejaba

en el convento. Yo no me daba cuenta que Dafnée tenía doce años más que yo. El amor que sentía por ella era muy grande, poco me hubiera importado que me llevara quince o veinte años. La madre superiora esperaba mi respuesta, le dije la verdad, siempre hay que decirlo para sentirnos libres como las aves que vuelan por el cielo. Al decirle el amor que los dos sentíamos el uno por el otro y el por qué la dejaba allí, ella no hizo ningún espanto, era como si esa historia la hubiera oído otras veces.

Dafnée y yo nos despedimos allí. Yo tenía el corazón roto y ella también. Pregunté a la madre superiora si podía ir alguna vez a verla. Me dijo que sí pero sin abusar.

Claire tenía los ojos llorosos, estaba muy emocionada, y dijo.

-Es una historia muy triste, ¿Dónde fue usted después?.

-Me fui, estuve andando todo el día pensando en Dafnée y llorando. Lo que hice para ella también lo apliqué para mí. Llegué a un pueblo de montaña, allí había un monasterio encima de un monte, llamé

a la puerta, un moje vino y abrió, le dije que quería quedarme allí para hacer una vida espiritual, de inmediato me admitió. Había reglas para cumplir, yo estaba de acuerdo en todo lo que me dijo el monje superior. Mi terea estaba en el huerto, había unas horas del día que se guardaba silencio, no se podía hablar. Hacía tres años que estaba allí, el recuerdo de Dafnée no lo podía borrar de mi mente, todo ese tiempo hacía que no la veía ni sabía nada de ella. Me di cuenta que mi vida en el monasterio no estaba plena, necesitaba tener otros conocimientos divinos que allí ni había. Se iba a la capilla varias veces al día para rezar, eso era lo que hacía, también trabajar en el huerto y guardar silencio. Había monjes que se flageaban, yo no entendía por qué lo hacían, uno que trabajaba en el huerto conmigo lo hacía, un día le pregunté por qué castigaba su cuerpo de esa manera, me respondió que la carne es débil y que el pensamiento se apodera de ella. Yo era muy ingenuo y le pregunté, si su pensamiento le decía que matara o que robara. Se sorprendió al oírme decir eso y me preguntó y yo no pensaba en el cuerpo bonito de una mujer y la deseaba. Le dije que sí, y que era normal que mis deseos fueran esos. A partir de

ese día, todos los monjes me dieron de lado. Pude entender que tenían mentes perturbadas y muy raras, y estaba seguro, que aunque se castigaran el cuerpo seguían pecando cómo ellos decían.

Claire no salía de su asombro, movía la cabeza y reía al mismo tiempo, después preguntó.

-¿Siguió usted en ese monasterio?.

Ethan negó, luego dijo.

-Me fui de allí al poco tiempo. Yo estaba seguro que la gran energía universal tenía vida en el cosmos. Salía por las noches cuando yo creía que todos dormían, subía a la montaña más alta, eso era media hora de camino, cuando estaba en la cima, miraba al cielo, contaba las estrellas, medía la distancia que había entre unas y otras, veía las estrellas fugaces desplazarse de un lugar a otro, me di cuenta que había vida en el universo y que allí residía la gran energía universal. El monje superior me llamó un día a su despacho y me preguntó si yo creía en dios. Le respondí, que si dios era la energía que mueve todos los elementos del cielo, sí. Me llamó hereje y me dio para elegir entre el dios del

Cielo o el de la tierra. Le dije que me quedaba con el dios del cielo, el de la tierra hecho por los hombres, no me gustaba. Una mañana temprano y con la compañía del sol, me fui del monasterio.

Claire sonreía y preguntó.

-¿Nunca más vio a Dafnée?

Ethan asintió y luego dijo.

-De allí fui al pueblo dónde la dejé en el convento. Sentía muchos deseos de verla y de saber cómo estaba. Llamé a la puerta del convento, la moja portera la de antes, abrió, en ese instante no me reconoció, solo fue cuando pregunté por Dafnée, ella sonrió y me dijo que estaba bien. Yo quería verla y lo pedí por favor. Me hizo esperar, vino la madre superiora, también se lo pedí por favor. Me hizo entrar en una sala, había una silla junto a una ventana con rejas. Me dijo que me sentara, ella salió y poco después se abrieron los postigos de la ventana, delante estaba sentada Dafnée, mis ojos se encandilaron al verla, estaba guapa vestida de monja. Ella me sonrió, yo lloraba pensando en los años que estuvimos viviendo un gran amor. Le

pregunté si era feliz, ella me contestó que sí. Era cierto, su rostro saludable lo decía. Me dijo que su padre había ido para llevársela a su casa, ella se negó, fue otra segunda vez con un policía. No pudo hacer nada puesto que ella era mayor de edad. Su madre iba a verla una vez al mes. Me fui tranquilo de saber que ella estaba bien.

-¿Nunca más supo de Dafnée?- preguntó Claire.

-Pasado dos años volví al convento. La madre superiora sabía lo que fue de nuestra vida y de nuestro amor, obligó a Dafnée a que se lo dijera. Esta vez la madre superiora me dijo que no fuera más y que no me preocupara por ella porque estaba muy bien. No me dio opción a verla, le dije que le diera un mensaje mío, no aceptó. Me fui desolado y llorando la crueldad que los seres humanos dan a otras personas. Mis visiones las concentraba para verla y el sentido del oído para oírla, de esa manera la veía siempre que me apetecía y oía su voz.

Una noche caí en trance para verla, estaba en su lecho de muerte, vi que su alma salía radiante cómo una rosa en primavera, fui con ella y la acompañé.

CAPITULO- 7 -

Claire estaba muy emocionada, por sus mejillas caían lágrimas, sacó un pañuelo del bolsillo de su pantalón y las estuvo secando, luego dijo.

-¿No cree que hubiese sido mejor que se hubieran escapado juntos?.

-La mujer tenéis desarrollados los cinco sentidos más que el hombre, es posible que tengas razón en lo que dices, pero yo en aquella época no lo veía así. La quería mucho y deseaba lo mejor para ella, yo me hubiera hundido verla durmiendo en la calle conmigo y sin nada para comer. El hombre es más cobarde que la mujer, fue así cómo yo reaccioné.

-No tiene que pensar tal cosa de usted, no creo que fuera cobardía, estoy segura que el amor lo empujó hacer eso. Usted no tenía ningún recurso en la vida para responder por ella.

-Claire, se que eres una mujer sabia, y las palabras que dices las piensas antes. Esto que te he contado de Dafnée y mío, es la primera vez lo digo

a alguien, guárdalas como un tesoro.

-Así loaré- respondió ella.

-Todo ser humano tiene secretos escondidos, la vida nos da muchas oportunidades para seguir amando y viviendo- dijo Ethan.

-¿Esta fue la última vez que amó?- preguntó Claire.

-Siempre he amado y sigo amando, pero no he vuelto a sentir el calor de un beso o de un bonito cuerpo de una mujer. Me mantuve fiel en la decisión que cogí con Dafnée. Estando en la puerta del convento, le prometí amor eterno, y lo he cumplido hasta el día de hoy.

-Es hermoso mantenerse en esa promesa. Gilbert y yo también nos prometimos ese mismo amor, yo no podría amar a otro hombre cómo lo amé a él, no podría estar en los brazos de otro hombre y al mismo tiempo estar pensando en Gilbert. Eso sería muy cruel para mí misma y para la otra persona. El derecho que nos da la vida es de dar amor y cariño a todo lo que tiene vida, podemos seguir amando. Sol y alma mi dos perritos me llenan de felicidad, el día se me pasa rápido jugando con ellos y

escribiendo todo lo que me gusta, esto para mí es amar.

-Hija de la luz, tus palabras son sabías, y aunque muchos piensen que es egoísmo, no lo es. Las personas que son de esta manera, su grandeza es muy grande, eso no lo pueden ver las demás personas. Hace cinco años que vives aquí cerca, todo este tiempo te he ido siguiendo, viví contigo y con Gilbert vuestro gran amor. Su ida la sufrí contigo aunque no me vieras. También todos los estragos y horrores que te hicieron pasar los espíritus hasta que le diste luz y se fueron.

Claire quedó sin palabra, estaba muda, lo creía porque lo decía un maestro universal, le habló de Gilbert cómo si lo conociera, y también de los espíritus que envió a la luz. Tragó saliva y preguntó.

-Ethan ¿Conoció a Arthur Montsir?.

Él entristeció al nombrárselo, y dijo.

-Conocí muy bien a Arthur, a su esposa Elene y a su hija Marta. Era un matrimonio de cuento de hadas, se querían mucho, eran la envidia de sus

amistades. Arthur le gustaba dar fiestas para lucir a su bella esposa, presumía tener la mujer más maravillosa de toda Francia. No sé si realmente lo era, pero si puedo decir que poseía muchas buenas cualidades. Era generosa con los que tenían menos que ellos, el servicio estaba muy contento y agradecido con ella. Arthur veía por los ojos de Elene, lo que ella decía se hacía. Era un hombre muy feliz, lo tenía todo, dinero, una gran mansión, una esposa muy bella y una hija maravillosa.

Claire estaba intrigada por conocer más detalles y preguntó.

-¿Cómo los conoció?.

-El matrimonio y su hija daban grandes paseos por la pradera y por el bosque. Una mañana pasaron por aquí, yo estaba fuera de la choza, venía del riachuelo. Él era un hombre muy amable y educado, Elene igual, la niña era algo traviesa, lo que da una cría pequeña. Elene estaba muy interesada por el mundo espiritual, Arthur también pero no tanto. Hablamos en varias ocasiones del universo, Elene sabía bastante sobre el tema

Cósmico, leía libros sobre constelaciones. Me hizo una pregunta que me gustó mucho, me preguntó. Cuánto tiempo hacía que yo vivía en el bosque, le dije que no recordaba los años porque eran muchos, y me siguió preguntando. ¿Es usted del signo de capricornio?. Verdaderamente había acertado y yo le pregunté. ¿Cómo sabe que soy de ese signo?. Ella dijo, el dios pan es el dueño del bosque. Estaba en lo cierto, me habló de más constelaciones, había estudiado muchas. Elene era una mujer muy inteligente y brillante.

Un día vino Arthur llorando y desesperado, me habló del accidente de Elene y de su hija Marta. Me pidió que lo ayudara a que ella regresara del mundo del más allá. Le dije que era imposible lo que pedía y que nadie volvía al menos que se reencarnara otra vez. Se fue más desesperado que vino, y me dijo que lo iba a buscar por otro lado. Le advertí y le dije, que nadie podría hacerlo, y que con un espíritu no se podía jugar, pagaría las consecuencias.

Claire ahora sabía el por qué de todo, y preguntó.

-¿Estaba usted al corriente de Lumba el hechicero?.

-Hija de la luz, son muchos años los que tengo y también mucho de visionario, no se me escapa nada. Sabía que no iba a terminar bien, no acepto la ida de su esposa, sobre todo la de ella, a su hija la quería pero no igual. Siempre que venían la niña iba sola, el matrimonio paseaba cogidos de la mano. Es una historia muy triste con un final aún peor.

Claire ya estaba al corriente de todo, el principio de la historia la necesitaba saber. Ella miraba a la serpiente y al gato durmiendo juntos, miró por el recinto buscando una cama dónde debía dormir Ethan, no vio ninguna, al menos eso ella creía, y preguntó.

-¿Dónde duerme usted?.

Él sonrió y luego dijo.

-En el sillón, donde estoy.

-¿No se acuesta por la noche?.

-No estoy cansado, no hago ningún trabajo físico, cuando las piernas se cansan por la edad, me pongo

de pie, salgo fuera y ando. Nunca he sido de cansarme mucho, tengo mucha resistencia física.

Había algo que a Claire le preocupaba y preguntó.

-¿No tiene a nadie de familia?.

-Nadie queda, sólo yo.

-¿Nunca tuvo contacto con los hijos de su tía?.

-Estuve un par de veces para verla, los hijos estaban todos casados, ella vivía sola, se había vuelto un poco huraña, no quería nadie a su lado.

Claire miró la hora en su reloj de pulsera, y dijo.

-Ethan, tengo que irme, he pasado en su compañía seis horas. Sol y alma me esperan para salir al jardín. También tengo un libro para terminar, después me he comprometido ayudar a un director y guionista de cine para hablarle de lo sucedido en la gran mansión. Van a rodar dentro el horror que vivieron todos. Me ha pedido que asista al rodaje, quieren hacer la película lo más parecido

a lo que ocurrió. El libro que estoy terminando lo tengo que entregar en ocho o diez días.

-Me gusta la idea, ¿La gran mansión todavía sigue en ruinas?.

-La están reformando, hay un problema dentro. El jefe albañil ha venido a verme para decirme que han encontrado dentro de la mazmorra a dos perros degollados.

Ethan hizo una respiración profunda, asintió y luego dijo.

-Se van a encontrar con más cosas, esto es sólo el principio de todo.

-Dentro de la mazmorra está el espíritu de un traidor que trabajó para Arthur Montsir. Anoche de madrugada entré en la gran mansión, bajé a la mazmorra, estaba allí el espíritu de este desdichado. Me dijo que le servía al señor de las tinieblas. No quiere ir a la luz. Habían dos perros de campo en la puerta para tirarse a su espíritu. Esos dos perros los han encontrado esta mañana degollados. Yo me niego a creer que sea ese espíritu de oscuridad que lo ha hecho. ¿Qué piensa usted?.

-Yo tampoco lo creo, pero sí ha podido hacerlo el señor de las tinieblas para beber la sangre caliente de esos animales. ¿Qué piensas hacer con el espíritu de ese desdichado tenebroso?.

-Se niega ir a la luz, tiene mucho miedo a enfrentarse a la luz divina. Soy consciente que ahí no se puede quedar. Un obrero albañil tiene el sentimiento sensible, dice que oye la voz de un hombre pidiendo auxilio. Yo le pido consejo a usted, es un hombre sabio, ¿Qué puedo hacer para que se vaya?.

-Tienes que tratarlo como a un espíritu rebelde, ellos no quieren la luz, se alimentan de la oscuridad y mientras que su entorno esté oscuro, más fuerza cogen. Tiene que haber luz en la mazmorra y en toda la gran mansión las 24 horas, cuando este espíritu se dé cuenta que no puede seguir allí, busca otro sitio oscuro para poder seguir alimentándose.

-¿Qué ocurre con su alma?- preguntó Claire.

-Está cogida por el señor de las tinieblas hasta tiempo indefinido.

-Estoy en un callejón sin salida. Tengo que ir al ayuntamiento y decir la verdad de lo que está

ocurriendo, no sé si me van a creer, esa gente son incrédulos ante estas cosas.

-La evidencia no pueden negarla, demasiado saben lo que ocurrió dentro, también hay un testigo, el obrero que ha oído la voz. Eres una mujer muy valiente, puedes enfrentarte a todo. Yo te he visto en acción, y sé que puedes hacerlo.

Claire se puso de pie, tenía que marcharse, la compañía de Ethan le gustaba pero había otras cosas que la estaban llamando. Se despidió diciendo.

-Ethan, vendré más veces a visitarlo, su compañía me he hecho mucho bien, cuídese mucho.

-Lo hago hija de la luz, ven siempre que quieras, si no me encuentras aquí, estoy en el riachuelo o dando un paseo por el bosque.

Claire miró en muestra de saludo a la serpiente y al gato, seguían durmiendo uno al lado de otro, ya despidiéndose le dijo a Ethan.

-Es usted muy feliz junto a ellos dos. Hasta pronto.

CAPITULO- 8 –

Sol y alma estaban esperando detrás de la puerta, se pusieron contentos, era hora de salir al jardín y dar un paseo. Claire encontró una nota que habían echado por debajo de la puerta, la leyó, era de Helios, quería volver a verla para acordar unas cosas que habían quedado pendientes. Le decía que volvería ese día por la tarde. Claire sonrió al tiempo que movía la cabeza y dijo en voz alta.

-Hoy no podré escribir en el libro, esta madrugada lo haré.

Sol y alma jugaban con alegría porque iban a salir a pasear.

Iban por los árboles frutales. En un manzano había un hombre cogiendo dos manzanas, al ver a Claire con los perritos que se acercaba, la miró y le y le preguntó.

-Señora, ¿No le importa que coja dos manzanas?.

-Claro que no, la fruta está en los árboles para comerla- dijo ella.

-Trabajo en la construcción de la gran mansión. Es posible que el jefe albañil, le haya hablado de lo que me ocurrió con la voz que oía en la mazmorra.

-Me alegro conocerlo, ¿Es usted quién encontró a los dos perros degollados?.

-Otro compañero y yo, si señora. Fue muy desagradable ver a esos pobres animales con la garganta abierta, ¿Usted no tiene idea de quién ha podido hacer tal cosa horrible?.

Claire ya tenía pistas pero no podía decirlo, contestó.

-No sé quién ha podido matarlos.

-¿Sabe usted sí por las noches entra gente a dormir dentro de la gran mansión.

-Tampoco puedo responderle a eso, por aquí pasa mucha gente que hacen senderismo, hasta que toda la mansión esté restaurada y tenga puertas, puede entrar la gente que quiera.

El obrero mostrándole las dos manzanas que había cogido, se despidió diciendo.

-Las comeré por la tarde ¡A dios señora!

-Sí quiere coger más, puede hacerlo.

Claire volvió a su casa con los perritos, en poco tiempo iría Helios. No se puso a escribir para no ser interrumpida. No tardo en oír el motor de un coche que se paraba en la puerta, antes que llamaran ella abrió. Delante estaba el sonriente Helios.

-¡A delante pasa!- dijo Claire.

-¿Estabas escribiendo?- preguntó él.

-No he querido ponerme, sabía que vendrías.

-Perdona que haya interrumpido tu libro. He venido esta mañana y no estabas.

-Iba hacerme té, ¿Te apetece otro?.

-El té nunca se desprecia, es bueno para todo.

-Coge asiento, voy a la cocina a preparar la merienda.

Helios se sentó en un sillón. Sol y alma con su olfato estaban averiguando de dónde venía. Él los estuvo acariciando.

Claire salía de la cocina con una bandeja, dos tazas con té y dos platitos que contenía cada uno un trozo de bizcocho, lo depositó en la mesa del salón.

-¿Qué era eso tan importante que me querías decir?- preguntó ella.

-No sé si para ti tendrá mucho valor, yo si se lo doy. El otro día con tantas cosas que hablamos, no me acordé de decírtelo.

-Dime de qué se trata.

-No sé cómo empezar.

-Di lo que sea y rompe el hielo- dijo Claire.

-Se trata de mí. No sé si veo cosas raras o que soy yo que las imagino.

-¿Qué cosas son esas?- preguntó ella.

-El más allá existe ¿No?- preguntó él.

-¡Por supuesto que sí! Quieres escribir un guión que trata de esto ¿No es así?- dijo Claire.

-¡Bueno! Yo quiero escribir un guión y dirigir la película del horror que ocurrió en la gran mansión, eso no sé si pertenece al más allá.

-También es parte del más allá de las tinieblas.

-Me dejas un poco sorprendido, no creía que era eso, sino un giro de cosas que sucedieron entre gente que vivía en la gran mansión- dijo Helios.

Claire sabía que había ido para otra cosa, pero entre una y otra fueron a tocar el tema del guión.

-A ti te sucede algo y no quieres decirlo, ¿No te inspiro confianza?.

-Puede que sea mi imaginación que me hace estragos, si yo supiera que lo que me ocurre es verdad, voy a que me vea un siquiatra.

Claire soltó una carcajada, luego dijo.

-Todos estamos locos, el siquiatra también ¡No creas que él se salva!.

-Veo que me vas a tomar en serio- dijo él- Me voy arriesgar a decírtelo.

-No creas que me voy asustar por lo que me digas, ¡He visto y oído tantas cosas, que si te las digo, te caerías!.

-Me doy cuenta que no te vas a sorprender, estoy seguro que lo mío son pequeñeces.

-Si no te atreves a decírmelo, no te podré ayudar.

Helios se puso serio y empezó a decir.

-¿Recuerdas que te conté el otro día que dogo mi perro fue devorado y comido por un perro de campo?.

-Sí, lo recuerdo- dijo Claire.

-Todo vino a raíz de eso. Por las noches no podía dormir, me parecía oír los chillidos de el pobre dogo sintiendo en su cuerpo los colmillos del perro de campo. Empecé a ver transformaciones de gente rara en la pared de mi dormitorio. De una pared se iban a otra y de ahí pasaban al techo. Me he levantado muchas noches de madrugada para palpar con la palma de mis manos las figuras de la pared. Yo no sentía tacto de nada, pero las figuras seguían yendo y viniendo.

Helios hizo una pausa para beber de la taza un sorbo de té. Claire lo miraba pensativa, y preguntó.

-¿Todavía sigues viendo esas visiones?.

-¿Tú las llamas visiones?- preguntó Helios sorprendido.

-Es del nombre que se les conoce. Todo lo que no sea real cómo tu y yo que ahora estamos hablando aquí, son visiones que están, y tú las ve.

-Quiero que eso desaparezca de mis ojos y que no las vea. Me cogen temblores en las piernas y mi cabeza piensa cosas raras.

-¿La casa dónde vives es vieja?.

-La compré hace tres años por un precio simbólico. Me gustó porque está en el campo, allí puedo escribir en el silencio. La casa es vieja, los tejados estaban rotos, el agua se filtraba y había goteras, tuve que gastarme un dinero para repararla. Es una casa rústica por fuera y por dentro. Puse calefacción en los dos dormitorios que hay, es de una planta, para mí es suficiente.

Claire tenía que hacerle una pregunta.

-¿Esas visiones las ve también de día?.

-No lo sé, es decir, si las hay no las veo, entra mucha claridad de fuera. Tampoco sé, si es al quedarme sólo por la noche, y recordar lo sucedido con mi perro, todo vino después de eso. También

oigo pasos dentro de la casa, como si hubiera gente que anda. Me levanto y enciendo la luz, reviso la otra habitación y el comedor salón, todo lo veo perfecto. Pienso a veces que me estoy volviendo loco y que necesito ir a un médico.

Claire escuchaba muy atenta, y dijo.

-Yo no creo que lo tuyo sea para ir a un médico. Estoy segura que eres visionario y puedes ver la gente que ha vivido en esa casa.

-Sí eso es así ¿Por qué lo veo desde que sucedió lo de mi perro dogo?.

-Es muy sencillo, al presenciar el horror que viste de comerse un perro al tuyo, el tercer ojo se te abrió. El mismo espanto que presenciaste lo hizo.

-No quiero vivir con esto, ¿De qué manera se puede ir?- pidió Helios como una súplica.

Claire sonrió, mordió un trocito de bizcocho y luego dijo.

-La visión te acompañará hasta el resto de tus días, es maravilloso poder ver todo eso que es invisible a los ojos humanos. ¿Sabes una cosa?.

-¿De qué se trata?- preguntó Helios algo fascinado.

-Hay gente que hacen cursillos para poder ver lo invisible.

-¿Estás hablando en serio?. Dijo Helios con sonrisa incrédula.

-¡Te lo aseguro! En el tiempo que yo vivía en Paris conocí a gente joven, me preguntaban si era verdad que mirando fijamente un objeto, se abría el tercer ojo. Yo me negaba a creerlo, y me aseguraban, que estaban haciendo cursillos para la videncia.

-Claire ¿Eso funciona? ¿Es cierto que mirando un objeto se abre el tercer ojo?.

-Para nada. La gente se enriquece con el ego de las personas que quieren ver el más allá, ¿Sabes que hay mucha gente en el siquiátrico por obsesionarse en querer ver lo invisible?.

-Me da miedo solo pensarlo- dijo Helios- Son poco responsables, y las personas que les asesora sobre este horrible menester, más. Claire, ¿Sabes por qué se produce la visión en ciertas personas?.

-Aún no se sabe, tendrían que entrar dentro de la mente humana e ir mucho más allá, es imposible llegar hasta el infinito de dios, la clave está ahí. Estoy de acuerdo que la persona si ha nacido con la videncia, la pueda desarrollar de diferentes maneras, pero sólo si la trae al nacer.

-Claire ¿Por qué a mí me ha venido a los cuarenta años? ¡No me lo puedo explicar! Nunca antes vi nada que los ojos humanos no vean.

-Otra vez vuelvo a decirte que muchos videntes lo han sido a partir de recibir un impacto, eso es lo que te ha sucedido a ti.

-También quiero hablarte de los sueños que tengo ¿Te importa que los cuente?.

-Sólo uno, los demás los dejas para otro día, cuéntame el que más se repita.

-¿Por qué tiene que ser ese?- preguntó Helios.

-Porque es lo que más se identifica contigo.

Helios miraba a Claire muy fijamente pensando en el sueño que iba a contar.

-Este sueño lo he soñado más de cinco veces. Estoy en la orilla de un río, baja mucha agua y es profundo. Quiero pasar al otro lado pero creo que es imposible pasarlo porque hay muchos obstáculos que me lo impiden, la corriente del agua lleva serpientes, veo que me miran pero desconozco la intención de esos reptiles. Sé que tengo que cruzar el río, en frente hay una montaña muy alta y quiero escalarla hasta su cima. Me meto en el río y voy nadando hasta la otra orilla, noto en el cuerpo las sacudidas de las serpientes pero no me importa, porque mi meta está en llegar a la cima de la montaña. Veo cómo la voy subiendo y llego hasta dónde me he propuesto. Desde esa altura miro hacia abajo, veo el río y el agua bajando limpia y tranquila. En ese punto siempre me despierto.

Claire lo miraba sonriente, luego dijo.

-Es un sueño muy bonito, y en él hay un mensaje.

-¿Conoces cual es el mensaje?.

-Sí te lo digo nunca más volverá a soñarlo- dijo Claire.

-Quiero saberlo aunque no lo sueñe más.

-Está muy claro, de aquí a unos meses vas a dirigir una película, quizá la mejor que hayas dirigido, va a ser un gran éxito, te va a llevar hasta lo más alto de tu carrera pero, te vas a encontrar con muchos obstáculos. Yo creo que ese es el mensaje de tu sueño. Ahora que lo sabes, ya no lo volverás a soñar más.

Helios hizo una respiración profunda, y dijo.

-¡Al fin voy hacer una película buena en mi vida!.

¿Los obstáculos sabes de qué se tratan?- preguntó un poco intrigado.

-Vas hacer una producción única en el género de terror real. Va a ser una película muy taquillera. El sueño te avisa de las dificultades que te vas a encontrar en el trascurso del rodaje.

-¡Ahora me quedo peor que antes! ¿Puedes ver con tu videncia de qué obstáculos se trata?.

-No puedo saberlo, los vas a encontrar en el rodaje, igual que en el sueño encuentras las serpientes dentro del agua impidiéndote que no

cruces el río para no llegar a la montaña.

-¿Crees que puede ser alguien que me va a poner impedimentos para que no se haga la película?.

-Helios, si lo supiera ahora te lo diría. Tienes que ser valiente igual cuando cruzabas el río, no tengas miedo, vas a subir a lo más alto. Te prometí estar contigo en el rodaje.

-¿No será por parte del ayuntamiento?.

-Helios, no le des más vueltas. Aún tienes que escribir el guión, ¿En el ayuntamiento te han dado la autorización para rodar la película?.

-Sí, lo tengo por escrito y firmado por el alcalde.

-No te preocupes por nada, todo saldrá bien- dijo Claire.

-Tengo suerte de verte conocido- dijo él.

-Gracias por tu bondad.

Helios se quedó mirando una foto de Claire y de Gilbert que estaba encima de una repisa, y preguntó.

-¿Es tu esposo?.

-Aunque ya no esté entre nosotros, lo sigue siendo. Somos dos almas que caminan juntas.

-¿Qué tiempo hace que ya no está?.

-Cinco años ¡Pero la palabra correcta no es que ya no está! ¡ Sigue estando entre nosotros!.

-Claire perdona, soy un ignorante a lo de el mundo del más allá se refiere. Me doy cuenta que lo amaste mucho.

-Nos amamos mucho. Cuando viene a verme siento sus pasos en el dormitorio sí estoy allí, sí estoy aquí también. Su voz era dulce, no hablaba alto para no inquietad mi paz.

-Estabas muy enamorada de él, se nota cuando lo nombras.

-Los dos estábamos muy enamorados. Aunque lo veo en visiones y me habla, no lo tengo cerca. Tanto su espíritu cómo yo, estamos esperando que nos encontremos en el más allá.

-Esta es una historia de amor que me gustaría hacer también en película- dijo Helios.

Claire se puso de pie y Helios también, se despidieron hasta la próxima que se vieran.

CAPITULO- 9 –

Se había hecho de noche, Claire sacó a sol y a alma al jardín y dar un paseo por la pradera, los obreros de la gran mansión habían terminado su jornada y se habían ido. El ruido que se oía era el de un grillo y el maullar de dos gatos subidos en un árbol. Claire siempre tenía miedo de que le ocurriera algo a sol y, a alma, era macho y hembra de la misma madre y de estatura pequeña. Alma era más tranquila y sol por ser macho se destacaba en sus ladridos para defender la casa y sus alrededores. Alma estaba esterilizada pero aún con eso, sol intentaba montarla, alma se enfurecía y le mordía sin hacerle daño, le avisaba que no quería.

Cuándo se hacía de noche Claire no iba lejos de la casa con los perritos, alguna noche se había encontrado con uno o dos perros grandes de campo. Sol aunque era pequeño demostraba su valentía ante un perro grande, era muy peligroso para dejarlo cerca de otro. El paseo fue corto y pronto volvieron a la casa.

Claire se hizo una buena cena, tendría que estar escribiendo toda la madrugada para avanzar el libro. Se quedó hasta las cinco cómo la noche anterior, cuándo se dio cuenta que no atinaba a dar en las teclas del ordenador, ella pensaba que escribía una cosa y le salía otra. Lo que estaba escribiendo no correspondía a la historia del libro, decía.

Mi bien amada, hoy he visitado un templo, he pensado en ti.

Claire paró de escribir, cerró el ordenador y se dio la vuelta para ir a su dormitorio, no podía abrir los ojos del sueño que tenía. Se dio cuenta que casi iba en volandas, su mente estaba puesta en Gilbert, esa misma tarde lo había nombrado al hablar de él a Helios. Ella había caído en trance, no se daba cuenta quién la llevaba a la cama, pero si notaba los brazos fuertes de un hombre y la cabeza de ella reposando en el hombro de él. Al caer sobre la cama abrió los ojos, los tenía entornados por el sueño, delante de ella estaba Gilbert guapo y sonriente cómo siempre fue. Él se acercó a los labios de ella y los rozó como si la besara.

Claire rodeó el cuello de él, notaba su aroma y su piel. En esos momentos ella pensó - Sólo la persona que no lo sabe puede decir que no se puede amar a un espíritu – Después se quedó dormida.

Despertó a las once de la mañana. Sol y alma habían subido a la cama, lamían la cara de ella, la despertaban de una manera suave, los abrazó, se levantó y se puso una bata, los perritos tenían que salir, bajó las escaleras y abrió la puerta. Los dos animalitos salieron corriendo y jugando.

Hacía un día bonito, el cielo estaba despejado y el sol brillaba. Se hizo una taza de té, salió fuera para tomarla sentada en el tronco del árbol. Ahí fue cuando recordó que en la madrugada había estado Gilbert con ella. Trataba recordar cada momento vivido de los dos. Se entristeció pensando en la fatalidad, eran dos almas que se habían amado mucho en la tierra, y seguían amándose, ella en una dimensión y él en otra. El alma es pura y cristalina y puede amarse y acercarse una a la otra aunque no estén en la misma dimensión.

Claire miró en dirección de la gran mansión,

había llegado un camión cargado de material para la construcción que estaban haciendo. Ese mismo día tenía que ir al ayuntamiento del pueblo para exponer el problema que había con el espíritu desdichado que habitaba en la mazmorra.

Bebió la taza de té y entró en la casa. Tomó una ducha y se vistió. Fue a por los perritos y los metió dentro, se dirigió al garaje, sacó su coche y fue hacia el pueblo, encontró un sitio para aparcar. Llevaba en la mente la manera de explicar a lo que iba.

En la puerta del ayuntamiento había un policía él, le preguntó.

-¿A dónde va?.

-Necesito hablar con un empleado- dijo Claire.

-¿Sobre qué?.

-Sobre la gran mansión que está arriba en la colina.

-Diríjase a la mesa número tres, es ahí donde llevan los asuntos de la gran mansión.

-Gracias- dijo ella.

Era un hombre joven el que estaba sentado

detrás de la mesa, él saludó diciendo.

-Buenos días señora Candrier, siéntese por favor.

-¿Me conoces?- preguntó Claire.

-Por supuesto que sí, aquí en el pueblo todos la conocemos, ¿Vive usted más debajo de la gran mansión?.

-Sí, y a eso vengo.

El empleado levantó los hombros en señal de no entender el por qué de su visita.

-Dígame de qué se trata.

-¿Dices que me conoces bien?- preguntó Claire.

-Al menos de lo que se dice en el pueblo.

-¿Qué se dice?- preguntó ella.

-Que es usted escritora y también médium.

-Muy bien, a eso vengo.

-No la entiendo, ¿A qué viene exactamente?.

-No me voy andar con rodeos puesto que sabes que soy médium. En la mazmorra de la gran mansión está el espíritu de un hombre que fue malvado y que trabajó para el señor Montsir.

Un obrero que ahora está trabajando en la mazmorra puede asegurar que ha oído la voz de un hombre pidiendo auxilio, es la de ese espíritu que no quiere ir a la luz.

El funcionario se encogió otra vez de hombros y preguntó.

-¿Qué quiere usted que yo haga? ¡Yo solo soy un obrero de aquí!.

-Quiero que escribas lo que yo te voy a decir y lo des a tus superiores.

-Sí señora, dígame que es.

-Dentro de la gran mansión tienen que poner luces por todos sitios y la mazmorra que esté muy iluminada.

El funcionario se quedó muy sorprendido y preguntó.

-¿Para qué quiere usted que haya tanta luz dentro? ¡La gran mansión está en reformas!.

-Soy médium y sé lo que digo. El espíritu que habita dentro y más precisamente en la mazmorra,

pertenece al señor de la oscuridad. No quiere luz, la detecta, para que se vaya de la gran mansión, tiene que haber luz las veinticuatro horas.

-Usted es médium ¿No puede hacerlo?- dijo el funcionario.

-Hace dos madrugadas estuve dentro de la gran mansión. Ese espíritu de la oscuridad me perseguía y cuándo fui a darle luz, huyó, yo lo seguí y descubrí su escondite, estaba temblando en un rincón de la mazmorra.

El funcionario tenía la cara descompuesta por lo que estaba oyendo, las manos les temblaban y no atinaba con las teclas. Claire lo miraba con sonrisa por no estar acostumbrado a oír esas cosas. Él preguntó.

-¿De madrugada ha entrado usted en la gran mansión?.

-Sí, ¿Por qué lo preguntas?.

-No sé qué decir, yo no entraría aunque estuviera acompañado de gente, ¡De madrugada, ni pensarlo!.

-Alguien tiene que hacer ese trabajo- dijo Claire.

-¿Cómo sabe usted que es un espíritu de la oscuridad?.

-Me lo dijo.

-¿Habló usted con ese espíritu?- preguntó el funcionario con cara de miedo.

Claire rió y luego preguntó.

-¿No estoy ahora hablando contigo?.

-Sí, pero yo estoy vivo.

-Los espíritus también lo están.

-¡Me da miedo hablar de este tema! Voy a escribir lo que usted me dice y lo entrego hoy mismo.

-Puntualiza bien, que pongan lo más pronto posible luz dentro y fuera de la gran mansión.

-¿También fuera?- preguntó el funcionario.

-Sí el espíritu no puede estar dentro por la luz, va a buscar la oscuridad fuera, ¿Lo has entendido?.

-¡Creo que sí, pero a medias!.

Claire se levantó de la silla para marcharse.

El funcionario le preguntó.

-He oído decir que está muy bien lo que usted escribe.

-¿No has leído ningún libro mío?.

-Aunque me da vergüenza decirlo, no.

-¡Tienes que animarte a comprar uno!.

-Lo voy hacer, dicen que leyendo los libros de un escritor o escritora, se sabe como es.

-Es cierto, si te interesa saber cómo soy, le mis libros.

-¡Bueno! Ahora termino la petición que usted me ha pedido y la llevo al despacho del señor alcalde.

-¡Gracias y hasta otra!.

Claire salió del ayuntamiento y se dirigió al pequeño supermercado que la abastecía de todo lo que necesitaba. La dueña había puesto a un empleado para que la ayudara y repartiera con la pequeña furgoneta los pedidos. Manifestó su alegría al verla.

-¡Buenos días Claire! ¿Cómo está sol y alma?.

-Muy bien, se han quedado en casa, yo he tenido que venir al pueblo para arreglar un asunto en el ayuntamiento.

-¿Algún problema?.

Claire meneó la cabeza, luego dijo.

-Hay un gran problema dentro de la gran mansión.

-¿Con los obreros que la están reparando?.

-No. Ellos se están portando bien.

-¿Es cierto lo que se dice que uno de ellos escucha gritos?.

-De eso se trata, es largo de contar- dijo Claire.

-Yo sé que usted es muy discreta, si cree que yo no debo saberlo, no lo diga.

-Ya lo sabrá por la gente del pueblo, todos hablan y aumentan de lo que es, a más.

La tendera cambió de tema y preguntó.

-¿Quiere un cachorrito? Tiene ahora dos meses y medio, es hembra y sobrina de sol y de alma.

-Ahora no puedo ocuparme de un cachorro, tengo trabajo en terminar el libro que estoy escribiendo, después voy ayudar a un director de cine, quiere rodar una película dentro de la gran mansión, el tema es, lo que sucedió.

A la tendera se le iluminaron los ojos y dijo.

-¿Van a rodar dentro de la gran mansión?.

-¡Así es!- aseguró Claire.

-¡Esto no me lo esperaba!- dijo la tendera- En el pueblo todavía no se habla de este rodaje, ¿Para cuándo será?.

-Cuando terminen de repararla, a finales de verano o para el mes de septiembre. Todavía está por escribir el guión.

-¿Lo va a escribir usted?.

-No. Yo lo voy a contar al director y guionista, luego él lo escribirá. Me ha pedido que asista al rodaje, quiere que sea lo más exacto posible de lo que sucedió. ¡Cómo ve, no puedo ocuparme de un cachorro!.

-Me hubiese gustado que fuera usted la mamá de otra perrita.

-Con dos ya tengo bastante. No me dan trabajo pero tengo que estar pendiente de ellos, igual que ellos están pendientes de mí.

La tendera entró dentro y sacó al cachorro hembra envuelta en un paño blanco, y dijo.

-¡Mire qué preciosidad! ¡Parece un copito de nieve!.

Claire la cogió entre sus brazos, la besó y dijo.

-No quiero encariñarme con ella, estoy segura que va a encontrar a alguien que la quiera y la cuide.

-Mejor que con usted no va a estar con nadie, quiere mucho a los animales, su casa es grande, también el jardín, y tiene campo de árboles frutales.

-Es cierto, pero ahora necesita muchos cuidados, es un cachorro, ¡Tenga se la entrego antes que me arrepienta y luego ya no haya remedio!.

La tendera cogió al cachorrito con mimo y cuidado, lo fue a poner en la cama con su madre.

Claire abrió su bolso y sacó una lista para la compra, la puso encima del mostrador y dijo.

-Necesito todo esto.

-Esta tarde se la llevará el chico.

-¡Está bien, hasta otro día!.

Claire salió de la tienda y se dirigió a su coche. Detrás de la puerta y cómo siempre la estaba esperando sol y alma. Cuando oían el motor del coche se ponían a llorar esperando a que ella entrara. Abrió la puerta y salieron corriendo hacia el jardín olfateando todo lo que se iban encontrando.

Claire tenía que hacerse de comer, sólo había tomado un té, ya eran las dos de la tarde y el estómago le pedía comida.

Después de comer se puso a escribir, no podía dejar por más tiempo el libro parado. Los días pasaban sin que se diera cuenta, el día se unía con la noche y la noche con el día, parecía que todo transcurriera a la velocidad del rayo. Siempre venía alguien a visitarla.

CAPITULO- 10 –

La primavera estaba en todo su apogeo. Claire había acabado su libro y estaba preparada para recibir a Helios, no sabía el tiempo que le llevaría este trabajo. La noche anterior Helios la llamó por teléfono para quedar al día siguiente a una hora concreta.

La puerta estaba abierta, sol y alma tomaban el sol acostados cerca de la casa, al oír el motor de un coche que se aproximaba, se levantaron y fueron para ver quién era. Conocían a Helios, se pusieron contentos al verlo.

Claire bajaba las escaleras para reunirse con él.

-¡Buenos días Claire! ¿Has dormido bien?.

-No tanto como yo hubiese querido pero si.

-Vengo preparado con bloc y dos bolígrafos para empezar cuando tú quieras.

-¿Te apetece un té antes?- preguntó Claire.

-Siempre digo que el té nunca se desprecia.

Entró en la cocina y preparó dos tazas, las depositó en una bandeja y la fue a poner sobre la mesa del salón. Helios estaba sentado en un sillón y Claire en otro frente a él.

-Claire, estoy preparado para cuando quieras empezar.

-Lo voy hacer desde el principio- dijo ella.

-¿Te importa que te interrumpa para preguntarte algo que no entienda?- dijo Helios.

-Me interrumpes las veces que sean necesarias, lo importante es que tú lo entiendas.

-Cuándo quieras puedes empezar- dijo él.

-Voy a empezar desde el principio para que tú te sitúes.

-¡De acuerdo!

-Una tarde recibí la visita de Pierre y de Marie para que le alquilara dos habitaciones. Trabajaban en Fontainebleau y eran estudiantes.

-Perdona Claire, ¿Quién son Pierre y Marie- preguntó Helios.

-Marie es la protagonista de toda la historia, Pierre se queda en tercer plano.

-¡De acuerdo! Puedes seguir.

-Les alquilé las habitaciones y quedaron en venir al día siguiente por la tarde. Yo estaba en el huerto cogiendo verdura, luna estaba conmigo.

-Claire, ¿Quién es luna?- preguntó Helios.

-Una perrita de pelo blanco, hace cinco años murió.

-Puedes seguir- dijo él.

-Oí una voz masculina detrás de mí, me dijo - ¡Buenas tardes señora!. Me di la vuelta, era un señor bastante atractivo y seductor, de cincuenta años aproximadamente, pelo canoso. No esperaba a nadie y me sorprendió, le dije – ¡ Me ha asustado! No era mi intención – respondió él con mucha amabilidad y cortesía. Siguió diciendo – Mi nombre es Arthur Montsir. Soy el propietario de la gran mansión y vecino de usted, lo que necesite, ya sabe dónde vivo - Gracias,respondí. Mi nombre es Claire esposa de Gilbert Candrier.

-Perdona Claire, ¿Tu marido aún vivía?.

-Sí, y no estaba de acuerdo con esa amistad.

-¿Llegó a conocer a Arthur?-preguntó Helios.

-No le dio tiempo, el accidente de mi esposo sucedió días después.

-Perdona, puedes seguir.

-Hablabamos Arthur y yo de vecino a vecino, en ese momento apareció un coche pequeño, era Pierre y Marie que venían a traer sus cosas para dejarlas en cada uno de sus dormitorios.

-¿No eran pareja?- preguntó Helios.

-No, pero Pierre estaba muy enamorado de Marie, ella no lo sabía. Él era tímido y no se atrevía decírselo por miedo a recibir un no, de ella.

-Claire puedes seguir.

-Arthur se le encandilaron los ojos al ver a Marie, nos hizo ver que le gustaba. Ella no se dio cuenta, tenía veinte años y mucha inocencia, era inocente cómo una niña de dos años. Fue sonriente hacía él para saludarlo. Pierre se puso celoso, muy celoso, no dijo nada, fue hasta su coche, sacó la maleta y las cosas de Marie, y sin mencionar palabra, subió en su coche y se fue. Marie y yo nos quedamos

sorprendidas ante la reacción de él. Arthur se alegró por lo sucedido, en su cara se veía la sonrisa. En ese momento no era su intención secuestrarla, más adelante lo veremos.

Helios hizo un gesto con la boca y preguntó.

-¿Arthur secuestró a Marie?.

-Sí.

-Parecía un hombre civilizado ¿No?- dijo Helios.

-Lo era hasta que entró el mal en la gran mansión.

-Claire, la historia es alucinante, puedes seguir.

-Arthur me invitó a una fiesta que dijo iba a dar, para reunir sus amigos. Había pasado un año del accidente de coche de su esposa Helene y de su hija Marta, las dos murieron en el acto.

-Claire, Arthur era un hombre desdichado, eso es lo que me parece ¿Estoy en lo cierto?- dijo Helios.

-Estás en el lugar que es- respondió ella.

-¿Tan rico cómo era, para qué le sirvió tanto dinero? ¡Debió perder la cabeza!.

-¡La cabeza y la dignidad!- agregó Claire.

-Perdona que te interrumpa para preguntarte.

-Tienes que hacerlo para que no te pierdas.

-Puedes seguir- dijo Helios.

-Arthur se despidió corté y amable, yo jamás pensaría que detrás de esa máscara se escondía un hombre malvado, sin corazón y sin piedad.

Marie y yo entramos en la casa, ella estaba preocupada por la reacción que tuvo Pierre al irse. No entendía por qué lo hizo, yo sí, y le estuve hablando de él y del comportamiento, sólo un hombre enamorado podía reaccionar de esa manera. También le hablé del problema que tendría ella cada mañana y cada tarde al irse a trabajar y al volver. Fontainebleau en coche está a 10 minutos, pero andando son 30 y no sólo eso, por la noche podría encontrarse con alguna mala sorpresa. Esa noche toda ocurrió con normalidad, nos fuimos a dormir. A la mañana siguiente, Marie estaba preparada para irse a trabajar. Oímos un coche que se paraba delante de la puerta, llamaron

en el llamador, abrí, era el chofer de Arthur, dijo que venía para llevar a Marie al trabajo y que por la tarde la traería a casa. Yo me quedé pasmada, y pensé que él no perdía el tiempo ni detalles de nada. Marie estaba muy contenta, era cómo haber encontrado el paraíso. El chofer la llevó y por la noche la trajo. Ella venía muy contenta, como si estuviera viviendo en una nube. Me estuvo contando que Arthur había estado en la zapatería dónde ella trabajaba y compró dos pares de zapatos.

Helios estaba con la mirada fija en Claire y sin perderse ningún detalle, le hizo un gesto con la mano y preguntó.

-¿Cómo sabía Arthur que Marie trabajaba en una zapatería?.

-Esa pregunta no te la puedo responder, él tenía mucha mano y poder, con sólo descolgar el teléfono, lo informaban de todo lo que quería saber.

-¿Encontró en Marie una presa fácil?- preguntó Helios.

-No sólo eso, más adelante lo irás viendo.

-Claire, puedes seguir.

-Esa noche hubo una tormenta muy fuerte, los relámpagos y los truenos hacía temblar la casa, el agua corría a torrentes, sacudía las ventanas y la puerta. Marie me dijo que se iba a dormir, se dispuso a subir las escaleras, sólo llevaba medio piso subido y oí que gritaba con desespero. Bajó con la cara desencajada y dijo - ¡Las escaleras están llenas de cucarachas!. Fui a mirarlo, no se podía subir, las había grandes y por centenares. Marie estaba estérica, corría por el salón sin saber qué hacer, ella me dijo - ¡Voy a la gran mansión a pedir ayuda a Arthur!. Le dije que no podía salir con la lluvia qué caía. No me hizo caso, abrió la puerta y se fue.

-Claire ¿No te parece que es un comportamiento raro por parte de ella? Tenía que subir todo el paseo de la cuesta hasta llegar a la gran mansión con la lluvia qué caía, los rayos y truenos, ¿No le daba miedo eso?.

-En ese momento no paré en pensar eso, yo creí que ella pedía cobijo para esa noche, y para pedir ayuda por eso de las cucarachas. Ese día le puso Arthur su chofer y su coche en la puerta, él era la mejor persona para pedirle ayuda.

-Aunque lo pienses de esa manera, la reacción de ella fue extraña. Cuando escriba el guión lo tengo que hacer cómo yo lo estoy viendo por lo que tú me estás contando. Es como si ella misma se hubiera metido en la trampa. Vio en Arthur su salvador y quizá también su amante o esposo.

-No vas muy descaminado, pero no quiero pensar eso. Marie sufrió mucho, estuvo a punto de perder la vida. Ha estado dos años con siquiátras y sicoanalistas. La quiero mucho, ahora está esperando su segundo hijo, es una niña.

-¿Se casó con Pierre?- preguntó Helios.

-Sí. Los dos forman una pareja muy feliz.

-Me alegro mucho por los dos. Cuando quieras puedes seguir- dijo Helios.

-Yo estaba muy preocupada por ella, hacía más

de una hora que se había ido. El teléfono sonó, era Arthur diciéndome que Marie estaba bien y que esa noche dormiría allí. Le dije, que quería hablar con ella, hablé un minuto, Arthur le quitó el teléfono y me dijo - ¡Buenas noches Claire!. Mi preocupación aumentó. Todo lo demás que sigue, me lo contó Marie, también al siquiatra y al sicoanalista.

-Claire ¿Qué ocurrió con las cucarachas?- preguntó Helios.

-La pobrecita Luna, mi perrita estaba llena, todos esos insectos se apoderaron de su cuerpecito. Yo se los iba quitando y matando, era asqueroso. También maté en las escaleras y otras iban entrando por las grietas.

Esa noche ya casi de madrugada y sin que yo lo esperara, vino Gilbert mi marido. Fue mi salvación, él a mi lado ya no sentía miedo ni asco a esos bichos. Quería asegurarse que yo estaba bien.

-No quiero entrar más en detalles entre tú y Gilbert, para no hacerte recordar. Cuando quieras puedes continuar el relato- dijo Helios.

CAPITULO- 10 –

Arthur llamó a una sirvienta de nombre Berta para que se ocupara de Marie y la llevara al dormitorio que él había asignado para ella. Berta por orden de Arthur preparó un baño para Marie, ella no quería bañarse, notaba algo extraño que no era normal y pedía irse de la gran mansión. La pobre sirvienta estaba sufriendo por ella, no conocía el carácter agrio y violento de Arthur desde que murió sobre todo Helene su esposa. La amaba a morir, desde entonces no era la misma persona. Todo el personal que trabajaba para él, le tenían miedo, nadie osaba mirarlo a los ojos.

-Claire, necesito interrumpirte para preguntarte ¿Por qué estaba siempre de mal carácter desde que murió su esposa? No mencionas a su hija que murió en el accidente con su madre.

-Arthur estaba obsesionado con Helene, era su amor eterno. Su hija Marta pasaba a un segundo

plano. No sé si la quería mucho, la niña no quería a su padre.

-¿Cómo es que lo sabes? ¿Quién te lo ha dicho?.

-El espíritu de la niña, pero eso es otro tema que ya terminó.

-¿Tuviste contacto con la niña Marta?.

-Muchos. Quería hacerme la vida imposible y echarme de esta casa. Helios tengo que seguir con lo que estaba- dijo Claire.

-Perdona otra vez, es que ese tema también me gusta.

-Me he dado cuenta, pero no entra en este.

-Sigue por favor- sugirió Helios.

-Marie tiene mucha personalidad y siempre hizo lo que quiso. Esa noche se plantó y dijo a Berta que no se bañaba. Arthur tenía en su dormitorio un escuchador eléctrico y sofisticado para oír todo lo que sucedía en la gran mansión. En una de la pared del dormitorio donde estaba Marie y Berta, había una puerta falsa, por ahí entró Arthur con el

semblante blanco y de muy mal humor, se dirigió a Marie diciéndole, que se bañara y que hiciera caso a Berta. Arthur volvió a salir por la misma puerta, Marie se bañó llorando cómo una niña pequeña.

Berta tenía preparado un camisón de dormir que había pertenecido a Helene. Había un armario lleno de vestidos de las marcas más conocidas para que los usara Marie. Ella se negó rotundamente mientras gritaba pidiendo salir de la gran mansión.

-Claire, tengo que interrumpirte para preguntarte ¿Por qué razón Arthur quería que Marie vistiera igual que Helene- dijo Helios.

-Helene y Marie eran muy parecidas físicamente, cabello claro, ojos azules, sonrisa abierta, de estatura y de todo lo demás eran auténticas, cómo dos gotas de agua. Arthur quería hacer de Marie su esposa.

-¿No era eso lo que buscaba Marie de Arthur?.

-Es posible que al principio lo fuera, pero cuando entró en la gran mansión, se dio cuenta que era una ratonera y que estaba atrapada, quería irse por los

medios que fuera, se estaba volviendo loca. Su intención era tirarse por el balcón del dormitorio.

-¿Arthur se portaba bien con el servicio?-
preguntó Helios.

-Desde que Helene murió los trataba a todos muy mal. Incluso les quitó la mitad de dinero para gastos de la casa.

-¿Eran muchos sirvientes?- preguntó Helios.

-Cinco y con el chofer seis.

-¿La gran mansión era un palacete?.

-Sí. Yo entré la noche que dio la fiesta, quería anunciar su boda con Marie. Era un lujo impresionante ver la gran mansión por dentro. Había derroche de todo, de comida, bebida, servicio sirviendo a los invitados, lámparas de cristal encendidas.

-Claire, no entiendo muy bien el comportamiento de Marie. Esa noche podía haber salido de la gran mansión y refugiarse aquí contigo.

-No podía hacerlo, los padres de ella estaban allí, su hermano y hermana también. Arthur era un hombre muy astuto, le advirtió a Marie que los

mataría a todos si esa noche intentaba escaparse.

-¡Mas que astuto, era malo y cruel!- dijo Helios.

-Su corazón se volvió duro cómo una piedra desde que Helene murió. No tenía compasión por nadie, ni siquiera por él mismo. No se quería y se maldecía las veinticuatro horas del día, ¡Para que veas que el dinero no da la felicidad! ¡Estaba maldito! ¡Todo él era engaño y mentira!.

-Claire puedes seguir- dijo Helios.

-En el sótano de la gran mansión, trabajaba Lumba el hechicero. Arthur lo había hecho venir de África, Lumba era conocido por sus poderes y por su contacto con el señor de las tinieblas. Cada noche le proporcionaba sangre para que la bebiera. Lumba mataba animales para su señor.

-Claire vuelvo a interrumpirte- dijo Helios- ¿Qué clase de trabajo hacía Lumba en el sótano de la gran mansión?.

-Arthur estaba obsesionado y enloquecido por querer devolver la vida a su esposa Helene. Buscó

en África al brujo hechicero con más fuerza, poder y maldad, para que hiciera una estatua de Helene y le diera vida. Lumba accedió e hicieron un pacto.

-Claire ¡No es posible darle vida a una estatua! ¿Arthur realmente creyó eso?- dijo Helios.

-¡Figúrate lo mal que estaba este hombre! ¡La cabeza la tenía ida! ¡Lumba se aprovechó y lo engañó! ¡Le hizo poner a su nombre, la gran mansión y todos los bienes que poseía!

-¿Arthur no se daba cuenta de lo que hacía?- preguntó Helios.

-Lumba le había hecho un hechizo de los más grandes. Lo dejó sin personalidad, sin estima y sin sentimientos.

-¿Qué pacto hicieron?- preguntó Helios.

-Ofrecer Marie al señor de la oscuridad, puesto que ella era virgen.

Helios se llevó las manos a la cabeza y dijo.

-¡Estoy alucinando! ¡Los dos eran malvados depredadores! ¡Dos locos sin piedad! ¿Era cierto

que Lumba se comunicaba con el señor de la oscuridad?.

-¡Realmente cierto, cómo tú y yo estamos ahora aquí!.

-Esto es para no pegar ojo en toda la noche. Lo que me faltaba oír con todo lo que veo en las paredes de mi dormitorio, y las figuras humanas que andan por mi casa- dijo Helios.

-Precisamente tú, no tendrías que tenerle miedo a estas realidades.

-Claire, yo no soy tu. Sé que dominas el mundo de los espíritus bien. Yo a tu lado soy un principiante.

-¿Crees que yo no he tenido visitas del señor de la oscuridad o de las tinieblas?- dijo ella.

-¿Hablas en serio?- preguntó helios algo asustado.

-¡claro que sí!.

-¿Puedes decirme cómo es por si a mí me ocurriera?.

-Iba montado en un caballo negro, él también

vestía de negro, sus modales no son bruscos ni desagradables, me habló cómo un señor. Me pidió que trabajara para él. Yo también le hable de la misma manera, y le dije, que yo trabajaba y era obrera de Jesucristo. Me pidió disculpas y se fue.

-¡Claire, me estoy quedando sin palabra! ¡Espero no tener yo esa clase de visita! ¡creo que me moría del susto! ¡Hay algo que no entiendo en todo esto! ¡Ahora te he oído a ti decir que te habló cómo un señor! ¿Por qué Lumba le proporcionaba sangre para que bebiera?.

-Es difícil para mí responderte a eso, puesto que ese mundo no sé cómo funciona. Yo sólo puedo decirte lo que hacía Lumba.

-Claire, creo que por hoy ya hay bastante. Tengo todos los apuntes hechos, cuando lo tenga todo empezaré a escribir el guión, por lo que veo, creo que me va a costar mucho. Aunque me veas un hombre, soy bastante miedoso para todas estas cosas.

-¿Quieres que te ayude a escribir el guión?.

-Gracias por tu infinita bondad, quiero hacerlo yo para crecer en el mundo espiritual.

CAPITULO- 12 –

Claire fue hasta la puerta para despedir a Helios, él aunque nunca se lo diría, estaba enamorado de ella. Sentía envidia que siguiera amando a Gilbert, a un espíritu que fue su esposo, amante y el mejor de los amigos. Fue todo en su vida, Helios lo entendía, a él no le importaba que Claire le llevara diez años. Era cierto que tenía el cabello canoso y que no vestía a la moda por la razón de no importarle ningún otro hombre. Su vida la pasaba escribiendo para los demás, también sol y alma la llenaban mucho, sin los perritos no sería ella. Vivía porque tenía que hacerlo hasta que llegara su hora.

Helios entró en su coche y lo puso en marcha, por la ventanilla miraba la silueta todavía bella de Claire, la miró y le preguntó.

-¿A qué hora te va bien que venga mañana?.

-Igual que hoy- respondió ella.

-¡Hasta mañana Claire!.

Entró en la casa dispuesta a prepararse la comida, sólo hacía diez minutos que había puesto a hervir verdura y sonó el teléfono, lo cogió y dijo.

-¡Diga!.

Al otro lado no se oía a nadie, volvió a decir.

-¡Dígame!.

Oyó susurros y después se callaban.

-¡Quién esté haciendo esto no tiene gracia!- dijo Claire algo enfadada. Seguidamente colgó el teléfono y volvió a la cocina. A los cinco minutos volvió a sonar, lo cogió y preguntó.

-¿Quién es?.

Escuchó una voz varonil y lejana que dijo.

-¡Lo que estás haciendo no deberías hacerlo!.

-¡Quién es! ¿Puedes decirme tu nombre?.

-Mi nombre ya no importa, no estoy entre los mortales.

-¡Te llamas Lumba! ¿Es así?.

Claire oyó un estruendo muy fuerte de gente que hablaba entre susurros, la voz que había hablado se oía entre ellos murmurar frases groseras. Claire le dio la cara y preguntó.

-¿Qué espera tu espíritu de mí?.

-¡Estoy con el señor de las tinieblas y no espero nada de un mortal! ¡No lloves a cabo eso que estás haciendo!.

-¡No voy hacer caso de un espíritu que sólo ha hecho mal en la tierra!- dijo Claire.

-¡Haré que te vuelvas loca y todos los demás también! ¡El día que empiece el rodaje de la película, estaré presente! ¡No lo olvides!.

-¡Yo te envolveré en luz, te daré mucha luz! ¡Te buscaré en la oscuridad y te enviaré con el señor que brilla hasta que te quedes cómo la plata luminosa!.

En ese instante Claire oyó el murmullo de muchos espíritus que gritaban diciendo.

-¡Es muy peligrosa, qué no se acerque a nosotros! ¡Nos vamos a quedar ciegos si nos da la luz de frente!.

-¡Callad insensatos!- dijo la voz de Lumba- ¡Les estáis mandando señales de cómo estamos!.

-¡Sé muy bien de la manera que os encontráis!
¡El primer día de rodaje estaré en la gran mansión,
voy hacer una limpieza con todos vosotros!.

La voz de Lumba se escuchó muy rabiosa diciendo.

-¿Crees que no puedo transformarme en humano? ¡Tengo permiso del señor de las tinieblas para coger la forma que yo quiera! ¿Y si fuera un gato de tantos que hay por ahí? ¡Claire, no te creo tan lista cómo para descubrirme!.

-¡Te a seguro por lo más sagrado que voy a descubrir el cuerpo que cojas! ¡Aunque te transformaras en hormiga lo veré!.

Lumba reía a carcajadas con mucho desentono, también se oían a los demás espíritus reir de la misma manera, el sarcasmo estaba presente.

Claire con palabras suaves dijo.

-Estoy perdiendo el tiempo con espíritus burlones, tengo otras cosas más importantes que

hacer. Ha todos os voy a dar un consejo. Dejar esa dimensión oscura en la que estáis viviendo, sólo puede traer os desdichas para vuestra alma.

La voz de Lumba se oyó peor que antes diciendo.

-¡No te dirijas al señor de las tinieblas de esa manera! ¡Sí lo conocieras no lo harías!.

-¡No quiero seguir hablando con espíritus errantes!.

Seguidamente Claire colgó el teléfono. Era la primera vez que esto le sucedía, que un espíritu la llamara por teléfono. Lo había oído decir a otras médiums que también espíritus con mucha fuerza lo hacían.

Ella volvió a la cocina, la verdura estaba hirviendo hacía rato, la sacó del fuego y la escurrió. Otra vez se escuchó el teléfono que sonaba, meneó la cabeza en señal de protesta, fue hasta el salón y lo cogió, preguntó algo enfadada.

-¿Quiénes?.

La voz de Lumba se oía muy desagradable.

-¡Nadie me deja con la palabra en la boca y menos una mortal! ¡No quiero utilizar palabras groseras contigo pero voy a tener que hacerlo!.

Claire tenía que terminar con ese tema tan desagradable y surrealista, dijo.

-¿Te diste cuenta cuándo tu cuerpo físico ardía? ¿Y después cuándo ibas detrás del espíritu de Arthur rodeando la gran mansión? ¿Crees que no os vi a los dos? ¿Está Arthur contigo?.

Lumba se desgarró en palabras llenas de odio y dijo dando gritos.

-¡Maldita seas! ¡No creas que te voy a dejar tranquila! ¡Te voy hacer la vida en la tierra imposible! ¡Ahora quiero que sepas quién provocó el accidente de tu esposo! ¡Fui yo, Arthur me pidió que lo hiciera para que te vieras sola, y de esa manera él poder hacer contigo lo que quisiera!.

Claire se mostró tranquila, tenía que mantenerse de esa manera y respondió.

-Me alegro saberlo, a partir de ahora te voy a tratar de otra manera, también a todos esos espíritus que te rodean.

-¡Yo no tengo nada que ver con eso!- gritaba diciendo un espíritu.

-¡Yo no estaba con él!- gritaba otro.

-¡Déjanos en la oscuridad!- gritaba el siguiente.

Claire les preguntó a todos.

-¿Cómo están vuestras almas? ¿Tenéis contacto con ellas? ¿Tenéis un nombre ahí donde estáis? ¿Sabéis quién sois?.

Sé oía a todos gritar y maldecir. Lumba cogió la palabra y dijo muy excitado.

-¡Esto te lo voy hacer pagar muy caro!.

-No puede ser peor que lo que hiciste con el hombre que fue el amor de mi vida. Ahora no

puedo ni debo olvidarlo, iré a por ti. Te voy a convertir en un espíritu de luz, y también a todos esos pobres que te siguen. Después me vais a dar las gracias por el bien que os he hecho.

Seguidamente Claire colgó el teléfono. Necesitaba relajarse y comer para tener las ideas más claras. Se dio cuenta que ese día por la mañana había estado el espíritu de Lumba dentro de su casa y escuchando todo el relato que le hizo a Helios. Intentaba por todos los medios evitar que la película se hiciera para que su nombre, su figura y la del señor de las tinieblas no saliera. Claire lo tenía todo muy claro, y ahora sabiendo lo que sabía, aún con más razón se iba hacer.

En la mente le rondaba Helios, tenía que decirle todo lo que ocurría paso a paso y no esconderle nada. Se daba cuenta que él era miedoso para el tema del más allá. Tenía que resolverlo ella sola, se culpaba de no haber visto o sentido la presencia del espíritu de Lumba. Sol y alma estuvieron tranquilos tampoco notaron ellos nada. Era un espíritu astuto, ella iba a encontrar la manera de acabar con la oscuridad que lo acompañaba.

El espíritu de Lumba era muy diferente al de la niña, hija de Arthur. Lumba poseía poderes muy grandes y era ayudado por su señor y dueño de su alma. Tenía la receta en mente, no iba a fallar en destruirlo, ella era hija de la luz, y la luz brilla y se refleja por todos sitios y rincones. Iba a iniciar una lucha entre el bien y el mal. Estaba segura que el espíritu de Lumba iría al día siguiente para escuchar qué se decía de él. Ella quería destruirlo o bien que no volviera nunca más.

Mientras comía pensaba en todos los elementos que necesitaba para hacer desaparecer el espíritu de Lumba, o bien darle luz.

En el huerto iba a encontrar los elementos necesarios. Después de comer lo recogió todo y lo limpió, era muy importante que todo estuviera limpio. Salió de la casa seguida por sol y alma. Llevaba en la mano una tijera de cocina. Miró en dirección de la gran mansión, los obreros estaban trabajando la fachada de fuera.

Claire estaba delante de un gran matorral de perejil que hacía un año había sembrado, cortó con la tijera un buen manojo, seguidamente entró en su casa. Sol y alma se quedaron tomando el sol.

CAPITULO- 13 –

Claire metió todo el manojo de perejil en una palangana llena de agua. Lo restregó bien con las dos manos hasta que el agua quedó color verde, era un verde bonito y transparente, con esa agua limpio toda la casa, empezó desde arriba y terminó en la puerta de la casa. Estuvo fuera un rato hasta que se secó. Cuando entró a la medía hora, el suelo parecía que fuera de cristal fino, el aroma era perfumado con olor a perejil. Se respiraba un ambiente fresco y suave.

Volvió otra vez al huerto con las tijeras y una cesta de mimbre. Cortó tres ramitas de laurel, tres de lavanda y tres de romero, las colocó en la cesta y entró en la casa. Cogió un florero de cristal, le puso la mitad de agua e introdujo los tres elementos cortados dentro, y dejó el florero en medio de la mesa del comedor. Hizo la misma operación con otro florero y lo dejó sobre una mesita del pasillo del piso de arriba. El aroma campestre que había

era delicioso, la olor a campo perfumado había entrado en la casa.

Claire tenía que dar el paseo cotidiano con sol y alma, la estaban esperando en la entrada de la casa, conocían la hora para pasear por el campo.

La furgoneta con los obreros de la gran mansión pasaron por delante de ella, era la hora de irse, la saludaron con la mano. Claire respondió de la misma manera.

Esa tarde fue a dar el paseo subiendo la cuesta hasta la gran mansión, andando era diez minutos. Estaba segura que el espíritu desdichado seguía allí y más concretamente abajo en la mazmorra. Iba con sol y con alma, no se arriesgaría a entrar dentro, eran dos animalitos inofensivos y asustadizos. Sol plantaba cara a otros perros aunque fueran más grandes que él, pero eso era otra historia.

Estaban delante de la gran mansión, todavía no tenía puerta, dentro entraba un poco de luz por las ventanas de lo que quedaba de la tarde.

Sol era muy curioso, se quedó en la entrada olfateando lo que había dentro, a Claire no le dio

tiempo en cogerlo y el animal y entró. Por dentro la gran mansión era muy grande. Claire cogió debajo de su brazo a alma y entró llamando a sol. El animal no respondía ni iba a la llamada de ella. Claire se puso nerviosa, no sabía qué pasillo iba a coger para encontrarlo. Lo seguía llamando en voz alta, se encontró con las escaleras del piso de arriba, todavía no estaban terminadas. Volvió sobre sus pasos y pensó bajar al sótano, lo más seguro había ido allí.

Ya no quedaba luz, la tarde había caído. Claire bajaba las escaleras con cuidado y con alma en brazos. De pronto escuchó la vocecita de sol que chillaba quejándose de dolor, se dio cuenta que estaba dentro de la mazmorra. Se dio prisa en bajar, se horrorizó al ver a sol cogido por el espíritu desdichado, lo tenía fuertemente agarrado y riendo a carcajadas, dijo con sarcasmo.

-Ahora voy a conseguir que hagas lo que yo quiera, ya no mandas en mí, a partir de este instante yo soy tu dueño y vas hacer lo que yo te diga.

Claire estaba desesperada de ver a sol que se retorció tratando liberarse de ese espíritu oscuro.

Ella se iba acercando con mucha cautela, llevaba a alma y en la lucha podría ser fatal para los dos animales. Estaba a un metro del ese espíritu, sol la miraba llorando y retorciéndose al mismo tiempo. En ese instante el espíritu desdichado saltó del rincón y se puso en otro sin soltar a sol. Claire advirtió que había algo que no le gustaba de ella, y empezó a perseguirlo sin ningún miramiento hasta que supiera de qué se trataba. Este espíritu no podía soportarlo más y gritó diciendo.

-¡No te acerques a mí! ¡Quédate lejos!

-¡Antes dime por qué!- preguntó ella para saberlo.

-¡No lo voy a decir! ¡Si no lo haces mato a este animal mimado!.

Claire alargó su mano derecha y dijo.

-¡Devuélveme a mi perrito! ¡Si no lo haces de inmediato me acerco a ti!.

-¿Quieres ver cómo lo mato delante de tus ojos?.

-¡No te vas atreve hacerlo! ¡Sabes que estás en peligro si te enfrentas a mí!.

Este espíritu de ese rincón saltó a otro sin soltar a sol. Claire se iba acercando cada vez más, estaba a 30 centímetros de distancia, el espíritu no podía más y gritó diciendo.

-¡No soporto la olor que llevas encima, apesta a lavanda, a laurel, a perejil y sobre todo apesta más a romero! ¡Hueles a campo bendecido! ¡Me da asco y ganas de vomitar! ¡Noto que mis fuerzas se van apagando! ¡Es como si estuviera muriendo! ¡Tengo que salir de aquí! ¡Déjame salir!.

Claire afirmó y luego dijo.

-¡Deja a mi perrito en el suelo si quieres seguir viviendo cómo espíritu desdichado!.

El espíritu lo hizo y al instante salió de la mazmorra dando un zumbido, se fue por la entrada de la gran mansión y desapareció por los montes.

Claire cogió a sol y con los dos perritos en sus brazos salió de la gran mansión. Se había hecho de noche, dejó a los dos animalitos en el suelo y volvieron a casa. Preparó un baño para sol, puso dentro del agua perejil, laurel, lavanda y romero.

Tenía que quitarle las energías negativas que había cogido del espíritu desdichado.

Por la noche se hizo una cena ligera y se fue pronto a la cama, había tenido un día muy ajetreado.

Esa noche apenas pudo dormir, el miedo de haber podido perder a sol, la dejó muy cansada. Cogió a los dos y los acostó con ella. Ellos eran su gran tesoro y lo único que le quedaba. Aún el trabajo de limpieza de la casa no había terminado, lo haría al día siguiente antes que Helios llegara para seguir el relato del horror vivido en la gran mansión. Todo tenía que estar preparado para la visita de Lumba, estaba segura que iba a ir para escuchar lo que se decía de él y de el señor de las tinieblas.

Esa noche tuvo un sueño ajetreado, se dormía y despertaba, tocaba a sol y alma para asegurarse que estaban con ella. Los dos animalitos dormían tranquilos, sol había olvidado el mal trago que pasó por curiosear fuera de su terreno.

CAPITULO- 14 –

La despertó los ladridos de los perrito, abrió los ojos y se dio cuenta que no estaban con ella, ladraban abajo. Miró la hora en el reloj despertador, eran las nueve, se puso una bata y bajó para ver quién llamaba a la puerta, abrió, delante de ella estaba el jefe albañil, la miró de la cabeza a los pies y dijo.

-¡Buenos días señora! Perdone que la haya despertado.

-No se preocupe, tenía que levantarme, ¿Ocurre algo?.

-¿Ha oído esta madrugada ruido cerca de aquí?.

-¿Por qué me lo pregunta?.

-Esta noche ha habido movimiento en la gran mansión.

-¿A qué se refiere?- preguntó Claire sabiendo que algo raro debió pasar después que ella y los perritos se fueran.

-Se han cargado los tabiques y las dos ventanas que habíamos construido abajo en el sótano. ¿Ha oído usted un coche u otra cosa que pasara por aquí?.

Claire se quedó reflexionando y pensando en el espíritu desdichado, después dijo.

-No he oído nada, queda algo lejos la gran mansión de aquí, ¿De qué manera se lo han cargado?.

-Ha tenido que ser dos o tres hombres con mucha fuerza cómo para derribar los tabiques y las ventanas.

-¿Han utilizado alguna herramienta para hacer tal desastre?- preguntó Claire.

-No han dejado pesquisas de nada. Voy ahora al ayuntamiento a poner la denuncia.

-Hace dos días estuve yo para pedirles que pongan luces por toda la gran mansión.

-¿Para qué ha pedido tanta luz?.

-es posible que allí se lo digan, es necesario que haya luz las veinticuatro horas dentro y fuera.

-No entiendo qué quiere decir, el electricista no vendrá hasta que toda la gran mansión esté restaurada.

-Entonces se van a encontrar con cosas desagradables.

-Usted sabe muchas cosas y las caya ¿Por qué?.

-No sé si lo llegaría a entender, creo que no- dijo Claire.

-Señora, tonto no soy.

-No se trata de eso.

-¿De qué entonces?- preguntó el jefe albañil.

-Es cuestión de creer o no.

-¿Creer en qué?- siguió preguntando.

-No me veo capaz de hablarle de estas cosas- dijo Claire.

-¿Tanto secreto tiene cómo para que no me lo diga?.

-¡Mire! Esto me llevaría mucho rato en explicárselo, a la once viene una persona, tengo que ducharme y desayunar para estar lista.

-Estoy seguro que usted lo sabe, la llamarán para que diga lo que ha visto u oído.

-Antes le he dicho que en el ayuntamiento lo saben.

-Señora, no la entretengo más y perdone.

-No se preocupe- dijo Claire.

Dejó la puerta abierta, sol y alma estaban fuera en el jardín. Hizo su desayuno y lo tomó sentada en el tronco del árbol, después cogió a los perritos y los metió dentro, cerró la puerta. Se dirigió al baño y tomó una ducha.

En la cocina buscaba lo necesario para hacer incienso y quemarlo dentro de la casa. No iba a permitir que el espíritu de Lumba escuchara más conversaciones con Helios. Encontró laurel seco, romero también seco, semillas de anís y una rama de canela. Todo lo metió en un cuenco, le puso alcohol y le prendió fuego. Lo llevó por toda la casa, el aroma que desprendía era muy agradable, por último dejó que terminara de arder en el suelo del

comedor. Estaba segura que la casa se había quedado limpia, ningún espíritu osaría entrar en ella.

Claire miró el reloj de pulsera, faltaba un cuarto para las once, Helios era muy puntual. Retiró el cuenco del suelo y lo guardó en la cocina. Abrió la puerta y se preparó para la visita. No tardó en oírse el motor del coche de Helios. Claire lo estaba esperando en la puerta.

-¡Buenos días Claire!- dijo él para saludarla.

-¡Buenos días Helios!.

-Hoy había mucha circulación, he salido veinte minutos antes pensando en el tránsito.

-Lo importante es que ya estás aquí- dijo ella.

Sol y alma fueron a saludarlo, se pusieron de pie tocando sus rodillas. Él acarició la cabecita de los dos.

-Entramos dentro- dijo Claire.

Entraron dentro. Helios aspiró y preguntó.

-¿Qué aroma has puesto que huele tan bien?.

-Precisamente tengo que hablarte de esto.

-¿Estás preocupada por algo?.

-Ayer después que tú te fueras sonó el teléfono.

-¿Quién era?- preguntó Helios.

-Sé que vas a entender lo que te voy a decir aunque te cueste creerlo.

-Estoy impaciente por oír quién te llamó- dijo Helios sentado en un sillón y Claire enfrente.

-El espíritu de Lumba.

Helios se quedó blanco cómo el papel, negó y luego preguntó.

-¿Estás segura de lo que dices?.

-Es la primera vez que oyes esto ¿Verdad?.

-¡Completamente cierto! ¡No sabía que un espíritu podía llamar por un teléfono!.

-Lo hacen, pero no un espíritu cualquiera y simple, tienen qué tener mucho poder y practica para hacerlo.

-¿Qué te dijo?- preguntó Helios algo alterado.

-Ayer estuvo escuchando nuestra conversación. No quiere que se ruede la película para que no se hable de él ni del señor de las tinieblas.

Helios miraba a Claire sin saber qué decir, miraba por toda la casa para ver algo que le impactara. Claire le dijo.

-No busques porque no vas a encontrar nada, está todo limpio, no puede entrar aquí.

En ese instante Claire escuchó grandes rugidos, se puso de pie mirando en dirección a las escaleras.

-¿Qué está ocurriendo?- preguntó Helios.

-Está fuera pero no puede entrar, le he prohibido la entrada a esta casa.

-¿De qué manera lo has hecho?- preguntó Helios muy intrigado.

-Fíjate en el jarrón que hay sobre la mesa.

-Me he dado cuenta al entrar, ¿Esas hierbas evitan que el mal no entre?.

-¡Exacto! En el piso de arriba he puesto otro. El espíritu de Lumba está rodeando la casa y rugiendo porque le he prohibido la entrada y no puede oír nada de lo que hablemos.

Helios se quedó pensando y luego preguntó.

-¿Es mejor que lo dejemos?.

-No. Eso es lo que está buscando, que la película no se haga para que toda su suciedad no salga.

-¡No estoy muy seguro de lo que estoy haciendo! ¿No es mejor que lo dejemos para más adelante?.

-¡Si piensas de esa manera estás equivocado! ¡Se va a dar cuenta que le tienes miedo, y te va hacer un montón de fechorías!.

-¿A mí? ¿Por qué?.

-Tú fuiste el primero en tener esa idea, la idea sea o la que sea, se forma en la mente y coge forma física. Aunque tú no te des cuenta y no lo veas ni siquiera mirándote al espejo, un espíritu con poder lo ve y sabe cuáles son tus pensamientos y lo que quieres hacer. Es mejor que no te echas atrás, si lo haces habrás acabado con tu carrera.

-No sabía que el mudo desconocido del más allá era de esa manera- dijo Helios.

-Es desconocido para quién no lo sabe, para la persona que lo conoce ve a través de él.

Helios tenía algo más que preguntarle.

-¿El espíritu de Arthur Montsir no se ha manifestado?.

-No. Aunque era un hombre millonario y tenía por esa razón poder en la tierra, su espíritu debe estar vagando. Sus conocimientos en vida sobre el más allá, eran pobres.

-Claire ¿Conoce el espíritu de Lumba donde yo vivo?- preguntó Helios.

-Por supuesto que lo sabe, conoce tu energía.

-¿Hará conmigo lo mismo que contigo?.

-Helios, no sufras por eso. Sólo va a quién sabe responderle y conoce sus actos.

-Ya sabes que yo también tengo visiones, ¿No podría entrar en una de ellas y asustarme?.

-Si entrara no lo reconocerías, pensarías que es

otra más. Si sabe que tienes miedo cogerá más fuerza para hundirte y dejes tu proyecto.

Helios se enderezó en su asiento, miró fijamente a Claire y dijo.

-¡Quiero seguir adelante! ¡Debo hacerlo para salvar mi honor cómo hombre! ¡Desde que te conozco haz miro tu valentía! ¡No quiero ser cómo tú, pero si tener tu voluntad!.

Claire soltó una ligera carcajada y dijo.

-Me gusta que hayas cambiado de opinión. Siempre me ha gustado el hombre fuerte de carácter para decidir en la vida.

-Así era tu esposo ¿Verdad?- dijo Helios.

-Tenía muchas cualidades y también algún defecto que yo no veía por lo enamorada que estaba de él.

-¿Has cerrado la puerta para siempre?.

-¡Totalmente! No podría estar engañando a otro hombre mientras pienso en Gilbert.

CAPITULO- 15 –

Helios sacó de la cartera el bloc con los apuntes que hizo el día anterior y dijo.

-Claire, podemos empezar cuando quieras.

Ella humedeció sus labios y siguió diciendo.

-Marie estaba como loca, ya no conocía sus límites ni respetaba nada, todo le daba igual, en su mente estaba la manera de huir de la gran mansión. Pensó en la puerta oculta por dónde Arthur entró. Sus deseos eran pedirle por lo más sagrado que la sacara de allí y le devolviera su libertad. Era por la noche, estaba en camisón, Berta la pobre se había retirado para irse a descansar. Marie es muy decidida y cómo las piensa las hace. Esa noche fue palpando por la pared hasta que la puerta se abrió, y cuándo ella estaba dentro se cerró.

Helios interrumpió para decir.

-Claire, tengo que interrumpirte para hacerte una pregunta.

-Ya sabes que puedes hacerlo- dijo ella.

-¿Crees que Marie era consciente de lo que hacía? ¡Tengo la imagen de ella de una joven algo aventurera y que buscaba el riesgo!.

-No sé si es exactamente lo que dices, puede ser que tú la veas de esa manera por todo el terror que vivió.

-Desde un principio la estoy viendo así. Una chica sensata no va la noche de gran tormenta a pedir ayuda a la gran mansión, hay un buen trecho de allí aquí. Ahora tampoco me cuaja esto, se ha dado cuenta que está secuestrada y entra en la puerta oculta para hablar con su secuestrador, ¿No iba buscando otra cosa?.

-¿A qué te refieres?- preguntó Claire.

-No estoy totalmente en lo cierto, es posible que esté equivocado. Has dicho que Berta no estaba, debía ser de madrugada ¿cierto?.

-Sí, era de madrugada y estaba en camisón blanco de dormir.

-Claire ¿Habrías hecho tú eso?.

-A todas las personas no podemos juzgarlas de la misma manera, cada una responde de diferente forma. El ser humano en sí, es muy complicado.

-Perdona por lo que te he dicho, es posible que yo lo vea con la visión de hombre. Puedes seguir.

-Marie se encontró en un callejón sin salida. Arthur era muy astuto y salió al encuentro de ella. En esos instantes perdió la cabeza. Marie era físicamente dos gotas de agua con Helene, Arthur quería poseerla, la tenía entre sus brazos, intentaba besarla. María luchaba con él para que no la tocara, en ese instante entró por la otra puerta, Lumba, le dijo que no podía hacer lo que estaba intentando, puesto que Marie estaba reservada para el señor de las tinieblas. Arthur llamó a Berta para que fuera a por ella. El camisón se lo había desgarrado para besar sus pechos. Berta llevaba una bata para cubrirla.

Helios hizo una señal para hacer un alto, y dijo.

- ¡Berta tiene el cielo ganado! ¡Pobre mujer!.

-Es cierto, dio su vida por salvar a Marie.

-Es una historia escalofriante- dijo Helios.

-¡Lo es!.

-Claire, puedes seguir.

-Entre tanto, Pierre vino a visitarme para preguntar por Marie, hacía varios días que no iba a trabajar. Le dije la verdad de todo lo ocurrido. Me dijo que la amaba mucho. Aproveché para decirle que no era normal que estuviera tantos días dentro de la gran mansión y que no me llamara. Pierre sacó su valentía y se puso de mi parte para entrar en la gran mansión y sacarla. ¡El amor hace milagros!.

-Claire tengo que interrumpirte para hacerte saber que habrá una actriz que interpretará tu personaje. Aunque no será el principal, tiene que estar ahí, te lo digo para que lo sepas.

-Me lo suponía, los personajes no llevarán los nombres auténticos, ¿No es así?.

-Los voy a cambiar por otros, tu nombre no saldrá ni el de ningún otro, pero la historia será real.

-Me alegro que sea de esta manera.

-Puedes seguir cuando quieras Claire.

-Dentro de la gran mansión y más concretamente en el sótano, Lumba tenía su estudio, allí estaba esculpiendo la figura de Helene. Engañaba a Arthur haciéndole creer que le iba a dar vida cuando estuviera terminada. Arthur estaba ciego de amor y lo creía.

Helios hizo un alto para parar y dijo.

-Arthur era corto de inteligencia, ¡Como alguien en sus cabales puede pensar algo semejante!.

-El amor hace que las personas actúen en forma rara, ¿Nunca has estado enamorado?.

-Por supuesto que sí- respondió Helios.

-¿No has hecho locuras por la mujer que amabas?.

-Yo no soy de esa manera, si algo no puede ser, lo dejo y no le doy más vueltas.

Claire se echó a reír y dijo.

-No sabes lo que es estar enamorado.

-¡Bueno yo lo siento de esa manera!

-No es así- dijo Claire.

-Perdona que te pregunte, ¡Dime una cosa rara que Gilbert hiciera por ti!.

Claire se puso a pensar y luego dijo.

-Son muchas cosas las que hizo, no quiero recordarlas para no llorar.

-¡Pido que me perdones! ¡No he querido jugar con tus sentimientos!.

-Ya lo sé- dijo ella.

-Necesito un poco de agua para tragar esto que he dicho- dijo Helios.

-¿Te apetece un té? Ahora cuando has venido no me he acordado de hacerlo.

-Nos vendría bien a los dos, el té estimula.

Claire se levantó del sillón y entró en la cocina. Sol y alma la siguieron para coger algo que ella les diera, siempre estaban a la expectativa.

Sacó la bandeja de siempre, con dos tazas y un platito con galletas variadas.

Mientras que Helios estaba tomando el té dijo.

-Lo necesitaba, mi garganta se había quedado seca.

-Ocurre eso cuándo creemos que nos hemos equivocado en algo o hemos hecho daño a alguien con las palabras. A mí no me has dañado en nada, tampoco era tu intención hacerlo.

-Me gustaría perdonar como tú lo haces, somos totalmente distintos- dijo Helios- Cuando quieras podemos seguir.

-Lumba al adueñarse de todos los bienes de Arthur, también quería hacerlo con su alma. Lo engañó haciendo un trabajo satánico en el campo y de madrugada. Todo fue culpa de Arthur por querer ser igual que Lumba, le pidió tener sus poderes y hacer el mal u otras cosas para sus propios beneficios. La noche anunciada del gran hechizo, Lumba le hizo pronunciar unas frases.

Arthur las iba pronunciando para tener poder. Al final se dio cuenta que en él no había cambiado nada y que seguía igual o peor. Lo había dejado lo más parecido a un zombi. No sabía lo que hacía ni quién era. Lumba hizo cambiar el dormitorio de Arthur, en las paredes puso tela negra, quitó las lámparas y puso cuatro gruesas velas encendidas. Cerró las ventanas para que no entrara la luz del día. quitó la cama de Arthur y puso dos ataúdes, los dos dormían dentro, era un siniestro total. Lumba le decía cada día una cosa diferente sobre Helene.

Helios levantó la mano para preguntar.

-Claire, cada vez que vas relatando sobre el comportamiento de Arthur, me doy cuenta que este hombre no estaba bien de la cabeza. Era un hombre culto y muy conocido en la alta sociedad de Paris, ¿Por qué cae tan bajo y despreciable?.

-Hacía tiempo que no estaba bien, desde que murió Helene, la obsesión que tenía lo traicionó y lo trastornó. Quería reemplazarla por Marie puesto que se parecían mucho, quería casarse con ella pero Lumba se la había ofrecido al señor de las tinieblas.

Le aseguraba que le iba a dar vida a Helene cuándo estuviera terminada.

Helios se echó a reír y dijo.

-¡Sólo un niño de cinco años puede creer eso!.

-Arthur se volvió cómo un niño en manera de pensar y de hacer. La muerte de Helene terminó con él- dijo Claire.

-¡Hay más mujeres!- dijo Helios.

-Claro que las hay, pero no olvides que Arthur estaba enamorado hasta el fondo de su ser.

-¡Es por eso que yo me mantengo soltero!- dijo dando una carcajada.

-Nadie es dueño de su corazón. Ahora no estás enamorado pero no digas, que no lo puedes estar.

-¿Por qué estás tan segura que no lo estoy?.

-¡Me apoyo en lo que dices!- dijo Claire- ¿Lo estás?.

Helios se encogió de hombros y sonrió.

Claire le siguió la broma y preguntó.

-¿Puedo saber quién es la afortunada?.

Helios negó sin dejar de sonreír, después dijo.

-Es un amor imposible.

-¿Por parte de quién?- preguntó Claire esperando la respuesta.

-Por la de ella.

-Es posible que seas tú que te enamoras de la mujer inadecuada.

-Creo que sí, antes has dicho que no se puede mandar en el corazón, ¿Es cierto?.

-¡Justo! ¿Se lo has dicho a ella?.

-No. Conozco sus sentimientos y sé que no es posible.

-Creo que tendrías que decírselo, ¿No te parece?.

-Conozco cual sería su respuesta- dijo Helios.

-Debe estar ciega, eres joven, bien parecido y con una bonita carrera, otra mujer te diría sí.

-No quiero otra mujer, la quiero a ella.

-¿Te das cuenta cómo manda el corazón?.

CAPITULO- 16 –

Helios no quería seguir hablando del tema y dijo.

-Claire, cuándo quieras podemos continuar.

-Lumba había preparado el vestido de novia que lució Helene el día de su boda con Arthur. Estaba en el armario del dormitorio bien guardado. Berta era la encargada de vestirla cómo él le dijo, pero la anciana Berta, le había cogido cariño a Marie, era la guardiana desde hacía muchos días y la quería como a una hija. Marie lloraba abrazada a ella y en su hombro muchos días y noches, era su sostén. Berta no sabía más que Marie de lo que querían hacer con ella, pero estaba dispuesta a dar su vida para salvarla. Lumba tenía el día concertado con el señor de las tinieblas para entregársela. Berta la había vestido a Marie de novia. Las dos lloraban juntas y abrazadas, sabían que no terminaría bien.

Berta estaba decidida a no dejar salir a Marie del dormitorio. Lumba hizo su aparición en el

momento que Berta estaba quitándole el vestido de novia a Marie. Él enfureció y ordenó a Berta que volviera a vestirla. Berta se negó hacerlo mientras protegía su débil cuerpo al de Marie. Lumba la cogió por el cuello, la levantó hasta que la estranguló y la dejó tirada en el suelo muerta.

En ese instante Claire escuchó un gran rugido. Miró en dirección a las escaleras y luego a la salida de la casa. Helios se removió en su asiento y preguntó.

-¿Qué está ocurriendo?.

-Es el espíritu de Lumba, sabe que estoy hablando de él, pero no puede entrar ni oírme.

Helios meneó la cabeza, se puso de pie y fue abrir la puerta. Claire lo miraba un poco desconcertada y preguntó.

-¿Qué vas hacer?.

-¡Voy abrirle la puerta para que entre!.

Claire se puso a reír y dijo.

-Un espíritu puede entrar en una casa aunque esté cerrada, este no entra porque yo le he prohibido la entrada con el trabajo que he hecho.

-¿Puedo abrir la puerta?- preguntó Helios.

-¡Por supuesto! ¿Tienes miedo?.

-no es miedo, siento curiosidad por verlo.

-¿Por qué hablas de esa manera?- preguntó ella.

-¿Me encuentras raro?.

-Estás diferente desde que te he hablado del espíritu de Lumba.

-Claire, voy ser sincero contigo, se que te darías cuenta, no soy tan valiente cómo tú. Ante una cosa de esta, me achico, ¡No puedo remediarlo!.

-Te entiendo perfectamente. Prefiero que la puerta no la abras ahora mientras estemos haciendo este trabajo- dijo ella.

-¿Por qué?- preguntó Helios haciendo un gesto con la boca.

-Sol y alma saldrían fuera, es peligroso para ellos.

-¡Ah! En ese caso vuelvo a mi asiento.

Helios volvió a sentarse, cogió el bloc y el bolígrafo entre sus manos y dijo.

-Estoy preparado para cuándo quieras empezar.

-La pobre Berta quedó muerta en el suelo ante el horror de Marie. Ella se negaba a vestirse de novia y luchaba con Lumba para deshacerse de él. Mientras tanto Pierre y yo habíamos entrado en la gran mansión para liberar a Marie. Todo el resto del personal estaba llamando y empujando en la puerta del dormitorio de Marie. Todos empujábamos y dábamos gritos llamándola. La puerta se abrió y apareció Lumba con el ceño fruncido y con ganas de seguir matando a alguien. Yo me puse frente a él para darle luz divina, no pudo soportar mi mirada y entró en el dormitorio. Pierre y yo lo seguimos y cogimos a Marie, estaba trastornada con la mirada perdida, no se daba cuenta que éramos nosotros.

Helios levantó la mano para preguntar.

-¿Conociste en persona a Lumba?.

-Sí. Tenía que suceder para que dejara libre a Marie.

-¡La historia es muy interesante! ¡En todo este tiempo no mencionas a Arthur! ¿Dónde estaba?.

-En su dormitorio preparando la venganza que iba a tomar con Lumba. Se dio cuenta que no tenía poderes y que se había convertido en el criado de Lumba. Le daba órdenes incluso a distancia, se había convertido en una marioneta en manos de él.

-Me da miedo solo pensar que me hubiese sucedido a mí- dijo Helios.

-Voy a seguir, quiero terminar hoy este relato- dijo Claire.

-Yo también lo prefiero así.

-Arthur tenía escondido un puñal y su revólver dentro de su ataúd para defenderse de Lumba, tenía intención matarlo, de esa manera se liberaría de él. Hacía días que no se dirigían la palabra, tanto uno como el otro se tenían odio y rencor. Arthur porque le había quitado a Marie y la estatua de Helene seguía inmóvil y sabía que iba a seguir de

esa manera siempre. Se sentía defraudado, engañado y pobre. No poseía nada, la gran mansión y todos sus bienes, se los robó Lumba haciéndole magia negra. Lumba por otra parte estaba muy rabioso porque Arthur le pedía lo que era suyo, y le dijo que lo iba a llevar a los tribunales para que se lo devolviera, puesto que no estaba en sus cabales por la magia diabólica que le hizo.

Lumba intentaba huir con todos los documentos filmados por Arthur. Este se lo impidió, sacó el puñal del ataúd y fue a matarlo.

Helios hizo una señal para preguntar.

-¿Dónde estabas tú con todos los demás?.

-Fuera de la gran mansión. Pierre había llamado con su móvil a la policía para que fueran. En la centralita no creían lo que le decía, puesto que se trataba del señor Montsir. Llamó una segunda vez pero sin resultado.

-¿Dónde estaba el cadáver de Berta?.

-Dentro del dormitorio, no lo podíamos tocar hasta que no llegara la policía.

-¡Pobre Berta, que final más malo tubo!- dijo Helios.

-No se lo merecía- contestó Claire.

-Puedes seguir cuando quieras- sugirió él.

-La lucha qué mantenía Arthur y Lumba era mortal. Se iban dando golpes por las paredes y llegaron a tirar las velas encima de los ataúdes. El fuego se prendió rápidamente y todo empezó arder. Los que estábamos fuera vimos el humo salir y las lenguas de fuego por las ventanas y balcones. Me di cuenta que los dos habían ardido entre las llamas, al ver los espíritus salir atravesando los muros de la gran mansión, se perseguía el uno al otro como si estuvieran vivos en la tierra.

Pierre esta vez llamó a la policía diciendo que la gran mansión estaba ardiendo, sólo tardaron en llegar quince minutos la policía y los bomberos.

Aquí termina la historia de lo que fue la gran mansión.

-¡Me he quedado congelado!- dijo Helios.

-¡No es para menos! ¡Ya puedes figurarte el horror y el tormento que padeció Marie y la pobre Berta.

Helios cerró el bloc y guardó el bolígrafo dentro de su cartera de mano. Miró el reloj en su muñeca y exclamó.

-¡Es la una y hora de comer!.

-¿Quieres comer conmigo?- propuso Claire- Hoy tengo de menú espaguetis y biftec, ¿Te apetece?.

Helios meneó la cabeza y sonrió, dijo.

-Te propongo ir a un restaurante a comer, ¿Quieres?.

-¡No es mala idea! En diez minutos estoy preparada.

Claire no tardó en bajar. Helios la esperaba fuera con sol y alma, estaban humeando en el jardín. Claire los cogió y los metió dentro de la casa.

Claire y Helios entraron en el coche de él, y se fueron en dirección a Fontainebleau.

CAPITULO- 17 –

El día era bonito, se quedaron a comer en la terraza de un restaurante que Helios eligió, había ido más veces a comer allí. Se comía bien y había mucha variación. Claire la última vez que comió en un restaurante fue con Gilbert, y de eso hacía más de cinco años. En el pueblo era conocida por todos y pronto se acercaron dos señoras que ya habían hablado con ella en otras ocasiones.

-¡Buenas tardes señora Candrier!- dijo una de ellas.

-¡Buenas tardes señora Mesir!- contestó Claire.

-¡Está muy bien acompañada!- dijo la otra señora.

A Helios se le torció un poco la cara, no le gustaba que esas señoras para él, desconocidas estuvieran metiéndose a dónde no las llamaban. Claire se dio cuenta de la situación y rápidamente intervinoj diciendo.

-¡Les presento a un amigo!.

-Es normal que tenga a alguien, hace cinco años que está viuda.

Helios no aguantaba por más tiempo la situación y dijo.

-¡Señoras, hemos venido a comer! ¿Nos quieren dejar por favor?.

Una de las señoras se incomodó y preguntó.

-¿Se ha molestado que saludemos a la señora Candrier?.

-¡No señora! ¡Lo que me molesta es que vengan a meterse dónde no las llaman!.

-¡Es usted bastante grosero! ¿No se ha dado cuenta?.

Claire intervino diciendo.

-No lo tome a mal señora Mesir. Hemos estado trabajando hasta ahora y queremos comer.

-¿Trabajan los dos juntos?- preguntó la señora.

-Sólo ha sido un trabajo de unos días pero ya hemos terminado.

-¿Es verdad que van a rodar una película dentro de la gran mansión?.

-¿Quién se lo ha dicho?- preguntó Claire.

-La señora del supermercado, ya lo sabe todo el pueblo.

-Es cierto, pero está en proyecto.

En esos instantes llegó el camarero con la carta y dijo.

-¡Señores, aquí la dejo para que elijan!.

-¿Nos permiten ahora?- dijo Helios dirigiéndose a las dos señoras.

Ellas miraron a Helios de un modo extraño y la señora Mesir dijo.

-Ya nos vamos y lo dejamos comer tranquilo, ¿No nos ha dicho cómo se llama?.

-Mi nombre es Helios.

-¿Es usted el director y guionista de cine Helios Courtois?.

-Sí señora.

-¡Estoy contenta de conocerlo! ¡He visto dos películas dirigidas por usted, me gustaron mucho!.

-Me alegro que le gustaran- dijo Helios con la carta de menú en la mano.

-Nos marchamos, no los molestamos más- dijo la señora.

Helios y Claire se pusieron a mirar la carta, cuando ya lo tenían él, hizo un gesto al camarero para que se acercara.

Los dos coincidieron con el mismo plato, una especialidad de allí. Pato con alubias, era una exquisitez. Terminaron con helado hecho por la casa.

Seguidamente Helios llevó a Claire a su casa.

-Gracias por la comida, ha sido muy buena- dijo ella.

-Te llamo cuándo tenga terminado el guión.

CAPITULO- 18 –

Sol y alma cómo era por costumbre esperaban a Claire detrás de la puerta. La abrió y salieron cómo si les faltaran tiempo, se fueron hacia los árboles frutales. Ella no los dejaba ir solos hasta ese lugar y estuvo con ellos.

Claire sintió una presencia que se iba aproximando, cuándo estuvo cerca vio que se trataba del espíritu de Gilbert. Estaba guapo y sonriente cómo siempre. Ella avanzó unos pasos y se acercó con cara de enamorada esperando a que él dijera algo.

-¡Mi amor!- dijo el espíritu de Gilbert- Hoy ha sido un buen día para mí. He estado muy cerca de ti y de Helios, no quiero que te quedes sola, él te ama mucho, el amor que siente por ti es sincero.

Claire tenía los ojos llorosos, una lágrima le caía por la mejilla, se la quitó con la yema de los dedos.

Lo que estaba oyendo de Gilbert le hacía daño y contestó diciendo.

-¡No podré amar a otro hombre como te he amado a ti! ¡Nos juramos amor eterno, sigo aquí porque debo estar hasta el fin de mis días!.

-¡Amor! Tu vida en la tierra será larga, estarás aquí hasta los noventa años ¡No puedo permitir que esté sola! ¡Helios es más joven que tú y te ama de verdad!.

-¡Tú y yo juramos amarnos hasta la eternidad, y dijimos estar esperándonos en el más allá!- dijo Claire.

-Se cumplirá de esa manera, pero ahora tienes derecho a ser feliz aquí en la tierra, yo lo seré si tu lo eres.

-Gilbert ¿Por qué tu espíritu ahora piensa de esa manera? ¿Realmente eres tú? ¡Hoy ha estado por estos alrededores el espíritu de Lumba el hechicero! ¡Quiero una prueba que no ha sido él que ha cogido tu imagen!.

-Amor te voy a dar una. Piensa el día que te fuiste de Paris en el coche del señor Sapier. Tu y yo

nos despedimos en la puerta de casa, yo seguía diciéndote a dios corriendo detrás del coche.

Claire lloró en sollozos, se limpio las lágrimas y luego dijo.

-Lo recuerdo muy bien, más tarde me he arrepentido de haberme venido dejándote en el piso solo, ¿Has dejado de ser celoso?.

-Aquí en el más allá se ven las cosas de diferente manera. Somos más reales porque valoramos la vida en la tierra.

-Gilbert ¿Me estás pidiendo que me case con Helios?.

-Sí amor.

-¿Nunca más te veré?- preguntó Claire.

-En la tierra no. El ultimo día de tu vida aquí, vendré a buscarte y nos iremos juntos.

-Quiero darte un beso de amor, y despedirme hasta nuestro encuentro- dijo ella.

El espíritu de Gilbert se acercó a la boca de

Claire y se besaron. Después se fue alejando hasta que se perdió en el aire.

La tarde estaba pasando. Los obreros de la gran mansión bajaban en la furgoneta. Se paró delante de Claire, el jefe albañil bajó y le dijo.

-Ahora sé todo sobre usted y sobre los espíritus. No da usted ese perfil, yo no hubiera imaginado que hablaba y veía a través del más allá.

-¿Qué perfil cree usted que tiene que tener una médium?.

-Rara y vieja, eso es lo que yo creía. Me doy cuenta que estaba confundido.

-¿No le parezco rara ni vieja?- preguntó ella sonriendo.

-¡La verdad que no! Es usted una mujer atractiva y todavía joven.

-Gracias por verme de esa manera.

-Señora buenas tardes y hasta mañana.

El jefe albañil subió en la furgoneta y se fueron.

Claire se sentó sobre el tronco del árbol. La tarde había quedado bonita, el cielo marcaba nubes rojizas, era señal de que haría al día siguiente viento. Sol y alma fueron a sentarse a los pies de ella sin dejar de observar los alrededores.

Claire pensaba en todo lo que le dijo el espíritu de Gilbert, era muy diferente a cómo se comportaba en la tierra. ¡Tan celoso y amante incansable! Ahora sabía que Helios la quería. ¡No estaba mal cómo hombre! ¡Gilbert le gustaba más! ¡Tenía un carácter de niño juguetón!

La sacó de sus pensamientos el timbre del teléfono, se puso de pie y entró en la casa, lo cogió y dijo.

-¡Dígame!.

-¡Hola Claire!.

-¡Buenas tardes Helios!.

-Espero no molestarte, ¿Estabas ocupada?.

-Tomaba el fresco de la tarde sentada fuera de la

casa con sol y alma, ¿Ocurre algo?.

-Pido que perdones el comportamiento que he tenido con las dos señoras en el pueblo. Estaba cansado, no soy grosero y menos con mujeres.

-¡Lo sé Helios no te preocupes! Yo también las encontré algo pesadas. Aquí en el pueblo todos me conocen y cuándo voy me paran para hablar.

-Gracias por tu generosidad, eres una mujer muy valiosa.

-¿Es un piropo?- preguntó Claire mientras reía.

-No sé decirle a las mujeres requiebros, soy soso para eso. Te estoy diciendo la verdad.

Hubo silencio, a los dos minutos Helios dijo.

-Claire ¿Está ahí?.

-Sí, te he oído.

-¿Por qué no decías nada?.

-Me he quedado un poco parada.

-¿Puedo decirte algo sin que te enfades?.

-¿Por qué me iba a enfadar?- dijo Claire.

-Hoy mientras comíamos pensaba en lo feliz que seríamos tú y yo.

-¿Pensabas eso?.

-También la suerte que tuvo tu esposo al casarse contigo- dijo Helios- Perdona que lo nombre, sé que no te gusta.

Otra vez hubo silencio, la voz de Helios se oyó diciendo.

-Me da rabia de ser tan directo, ¿Te ha molestado lo que he dicho?.

-¡No te preocupes! Es culpa mía por ser tan reservada.

-Nunca más te voy hablar de él. Quiero pedirte algo si es posible- dijo Helios.

-¿Dime qué es?.

-¿Podemos ser amigos y vernos?.

Más silencio. Claire estaba pensando en Gilbert y en todo lo que le había dicho sobre Helios, estaba segura que era él quién lo había arreglado.

-¿Sigues ahí?- preguntó él.

-Sí, perdona. Quiero que seamos amigos y que nos veamos.

-¿Lo dices de verdad?- preguntó él muy emocionado.

-Sí.

-Ahora quién se queda sin palabras soy yo, ¿Es seguro que acepta?.

-¡Te he dicho antes que sí!- dijo Claire riendo.

-¡Me siento el hombre más afortunado del mundo!.

Claire cambió de tema y preguntó.

-¿Has empezado a escribir el guión?.

-Tengo el bloc en las manos, antes quiero repasar todo lo que he escrito. Mi intención es de empezarlo esta noche.

-¿Te da mucho trabajo escribir un guión?.

-Bastante, yo separo en varios el trabajo de cada actor o actriz.

-¿Has pensado ya en los actores?- preguntó ella.

-Tenemos una lista hecha el productor y yo. Son temas muy fuertes para que lo hagan buenos actores y actrices. Cualquier actor o actriz, no puede hacerlo.

-Son temas que tienen que gustar ¿Es cierto?.

-Sí. Algunos han tenido experiencias sobre naturales y saben de qué va todo.

-Espero que no te ex tases demasiado.

-Voy a respetar lo que me estás diciendo.

-¿De verdad lo vas hacer?- dijo Claire.

-¡Por la cuenta qué me trae! ¡Quiero que me quieras!.

A Claire se le escapó una ligera carcajada y dijo.

-Estoy segura que te voy a querer.

-¡Gracias dios mío por haber escuchado mis plagarías!- dijo en exclamación Helios.

-¿Le has pedido a dios que yo te quiera?.

-¡Aunque te parezca extraño sí!.

-Me gusta cómo eres, ¡Los hombres cabales son los mejores!.

Helios desvió el tema y preguntó.

-¿Qué vas hacer ahora?.

-Hacerme algo de cena ligera.

-Yo me he preparado un bocadillo de queso, lo tengo aquí cerca del ordenador, lo iré comiendo mientras repaso.

-Tengo que dejarte para que sigas trabajando- dijo Claire.

-Me gustaría pronto compartir contigo, el desayuno, la comida y la cena, ¿A ti qué te parece?.

-También ese es mi deseo- dijo Claire.

-No perdamos mucho tiempo, los dos nos necesitamos- dijo Helios.

-Lo tendré en mente.

-¡Buenas noches princesa!.

-Buenas noches Helios.

-¡Te quiero, princesa!.

CAPITULO- 19 –

Claire dejó el teléfono. Sol y alma esperaban a sus pies para que les pusiera la comida. Entró en la cocina y lo hizo. No tenía gana de hacerse nada para cenar y se hizo un bocadillo de tortilla y tomate. Esa noche se fue pronto a la cama, se llevó un libro suyo para leer. Iba por el segundo capítulo, frente a ella vio la figura del anciano Ethan, la luz que tenía lo hacía resplandecer. Claire cerró el libro y lo posó encima de la mesita de noche. Ethan estaba allí para decirle algo. Ella se sentó en la cama y esperó a que el anciano le hablara, le dijo.

-Hija de la luz, estoy aquí para despedirme de ti, lo que estás viendo es mi espíritu y mi alma, el cuerpo terrenal se ha quedado dentro de la choza.

Claire no sabía qué responder, por sus mejillas caían dos lágrimas, alargó la mano hasta la mesita de noche y cogió un pañuelo para secarlas. En ese instante recordó el día que pasó con él en la choza,

Y toda la historia maravillosa de su vida que le contó. Era un alma bella, había padecido mucho en la tierra pero fue recompensado en sabiduría del universo.

El espíritu de Ethan seguía delante de ella sonriente y feliz de haber dejado la tierra para reunirse con su bella amada, lo estaba esperando.

Claire pudo mencionar sólo unas frases.

-Ethan y maestro universal, mañana iré a la choza para incinerar su cuerpo.

-Hija de la luz, el día que fuiste a conocerme, mi intención era bendecirte, pero vi que ya estabas bendecida por el todo poderoso. ¡Serás feliz junto a Helios! ¡Él también se merece una mujer cómo tu!.

Claire iba a preguntarle ¡Cómo sabía lo de Helios y ella! Después recapacitó y pensó que era un maestro universal, era por esa razón que lo sabía.

La figura de Ethan fue desapareciendo.

Claire se levantó de la cama y bajó al salón, miró el reloj de pared, marcaba las once de la noche. Helios estaría trabajando en el guión, descolgó el teléfono y marcó su número.

-Diga- era la voz de él.

-Helios, perdona que te llame a esta hora, ha surgido algo que corre prisa.

-Dime princesa, estoy a tu disposición las veinticuatro horas, ¿Pasa algo?.

-Creo que no te he hablado del anciano Ethan, acabo de tener una visión de su espíritu, ha dejado la tierra. Necesito que me ayudes para ir mañana a la choza dónde vivía para hacernos cargo de su cuerpo.

-¿Dónde dices que vivía?.

-En una choza en el corazón del bosque, estaba rodeado de animales, eran su familia.

-Claire, me voy hacer cargo de todo, tenemos que ir con la policía, no podemos tocar el cadáver, es la justicia quién tiene que hacerlo.

-Estoy de acuerdo contigo, tenemos nosotros que ir antes.

-¿Por qué razón?- preguntó Helios.

-Con él hay una serpiente pitón, un gato montés y más animales. La policía va a dar órdenes para que maten a esos animales para acercarse a al cadáver.

-¿Cómo pretendes que lo hagamos nosotros?.

-Yo sé muy bien que la serpiente no hace nada, tampoco el gato montés ni los demás animales.

-¿Tu te atreves con la serpiente?- preguntó Helios.

-Yo me encargaré de ella y de sacarla de la choza para que se vaya, de lo contrario la van a matar.

-¿A qué hora quieres que esté ahí?.

-A la salida del sol.

-¿Sale a las seis de la mañana?.

-A esa hora tenemos que entrar en el bosque- dijo Claire.

-¡De acuerdo princesa!.

-Buenas noches Helios.

Claire dejó el teléfono y volvió a la cama. Tenía que levantarse a las cinco para prepararse y dejar a los perritos un rato en el jardín.

A las seis de la mañana llegaba Helios en su coche. Claire lo estaba esperando con la puerta abierta.

-Buenos días Helios- saludó ella.

-Buenos días Claire ¿Hace rato que estás esperando?.

-No mucho.

-¿Vamos en coche?- preguntó él.

-Es mejor que vayamos a pie, ¿No has ido nunca?.

-Aunque raro te parezca no.

Claire cerró la puerta, Helios sacó las llaves del coche y lo cerró. Empezaron el camino hacia el bosque.

-¿Está lejos la choza?- preguntó Helios.

-Creo que unos treinta minutos.

-¿Cómo la descubrirte?- preguntó él.

-Un día iba paseando con sol y alma, ese día no entré, pasaron varios, lo hice a propósito de ir sin los perritos, no sabía con lo que me iba a encontrar. Fui muy afortunada conocer a un maestro del universo, Ethan se llamaba.

-¿Dices que vivía con una serpiente pitón, un gato montés y otros animales?.

-Sí. Me dijo que la serpiente la cogió recién nacida y también al gato, los dos animales dormían juntos.

-¿No tuviste miedo a la serpiente?- preguntó él.

-Al principio sí.

-¿Después no? ¿La cogiste?.

-No me vi capaz de hacerlo. Ethan me dijo que era amiga de todos.

-¿Crees que vas a poder cogerla ahora?.

-No lo sé, tengo que probar para dejarla en libertad. Si no lo hago, va a morir y también el gato.

-¡Espero que tengamos suerte!- dijo Helios.

-Yo también lo espero así.

La choza ya se veía, Claire señalando con la mano dijo.

-Ya casi hemos llegado.

-¡Está hecha de tronco de árbol y de ramas! ¿De esa manera vivía Ethan?- dijo Helios muy extrañado.

-Sí. Era un hombre muy especial, ¡Qué lástima que no haya muchos como él!.

Estaban delante de la entrada a la choza. Todo estaba en silencio dentro, fuera se oía el trino de los pájaros y el ruido de las hojas caídas de los árboles y entre ellas corriendo roedores.

-¡Vamos a entrar!- sugirió Claire.

-¡Entremos ya!- dijo Helios.

La puerta hecha de ramas de árbol estaba cerrada. Helios la empujó con la mano y se fue abriendo, los dos juntos entraron y quedaron muy emocionados, al ver al anciano Ethan sentado en su sillón hecho de madera y de ramas. Tenía los ojos cerrados, parecía que durmiera. La serpiente

estaba enroscada en su cuerpo abrazada a él, el gato acostado en su regazo. Miró y maulló cómo pidiendo ayuda.

Claire era de lágrimas fáciles y ante ese bonito y enternecedor cuadro lloró. Helios la abrazó y la consoló, pero él estaba a punto de llorar. Le preguntó.

-¿Cómo hacemos para retirar a la serpiente del cuerpo de Ethan?.

-No lo sé. Ignoro si puede mordernos- dijo ella.

-La cabeza la tiene detrás de la espalda de él. Voy a dar la vuelta para ver si puedo cogerla. Si es así, será fácil desenroscarla, ¡Es lo que pienso!.

Helios hizo lo que tenía pensado. Se dio cuenta que no era una serpiente agresiva y que estaba domesticada. Entre él y Claire la desenroscaron y la sacaron fuera de la choza, la llevaron hasta un árbol y la dejaron sobre una gruesa rama. El gato montés la seguía, dio un salto y se encaramó en el árbol cerca de ella.

Helios y Claire estuvieron media hora dentro de

La choza guardando silencio por el cuerpo presente de Ethan.

Al llegar a la casa de Claire, subieron los dos en el coche de Helios y fueron a la policía para decir que habían pasado por el bosque y vieron dentro de la choza al anciano Ethan muerto. Claire se hizo cargo de todos los gastos que supuso incinerar a Ethan. Ella pidió que le dieran las cenizas puesto que él no tenía familia.

Claire y Helios, una mañana fueron al bosque y echaron las cenizas de Ethan, era allí dónde él quería estar.

La serpiente y el gato montés seguían juntos, no se podían separar. Claire pensó llevarse al gato a su casa, pero se dio cuenta que no era bueno para el felino ni para el reptil.

Una mañana Claire paseaba por el bosque con sol y alma. La cabaña no estaba, la habían quitado, no quiso entrar más adentro porque llevaba a los perritos.

CAPÍTULO- 20 –

Todo estaba preparado para el rodaje de la película dentro de la gran mansión. Claire había dejado dos dormitorios a dos actores que residían lejos de Paris.

Marie y Pierre sabían que la película se iba hacer, ella tuvo unos derechos por tratarse de los momentos más difíciles de su vida.

La pradera y el monte estaban lleno de gente y de cámaras. Empezaron en el mes de septiembre cuándo las obras de la gran mansión estuvieron terminadas. Por dentro estaba casi cómo antes. Entre Claire y Marie dijeron el decorado que había en vida de Arthur Montsir. A Marie le costó mucho entrar en la gran mansión para especificar el decorado del dormitorio dónde ella estuvo secuestrada, también recordar a Berta y decir la manera que iba vestida. Todos los personajes les hizo sufrir recordarlos y de la manera que vestían. Marie estaba curada de todo el horror que padeció. Pierre la dejó decidir aunque no estaba de a cuerdo.

El primer día de rodaje lo hicieron en casa de Claire. Todo empezaba en el huerto el día que Arthur fue a presentarse y la llegada de Pierre y de Marie para quedarse en casa de ella. Los actores y actrices eran muy buenos, conocían la historia y habían estudiado bien el guión.

Era la primera vez que Claire veía a Helios dirigir una película, desde ese momento no sentía nada hacia él. Le dio un sí porque el espíritu de Gilbert se lo dijo, se dio cuenta que tenía razón. Empezó a sentir amor por Helios, según dirigía la película se fijaba en sus facciones y gestos varoniles. A Gilbert no podía apartarlo de su mente, toda su vida hasta el final de sus días lo tendría presente. Quería ser honesta con Helios y lo iba a ser, trataría no pensar en Gilbert, aunque sería difícil lo tenía que conseguir. De todas maneras el día que ella dejara la tierra, él la estaría esperando en el más allá.

Helios por su parte trabajaba su amor y se lo ofrecía de manera muy directa a Claire. Había estado varias veces enamorado, pero cómo esta vez no. A él no le importaba que Claire casi a sus cincuenta años tuviera el cabello canoso, le daba

parte de personalidad a su belleza femenina.

El rodaje de la película siguió dentro de la gran mansión. Estaban rodando la secuencia del momento que Marie llegó la noche de tormenta para pedir ayuda. El personaje de Berta lo hacía una actriz mayor. En el momento de estar rodando, Helios hizo que pararan y dijo en voz alta.

-¿Qué hace esa anciana entre el personaje de Arthur y de Marie?.

El actor que hacía de Arthur contestó.

-¡Es el personaje de Berta, tiene que estar!.

-¡Me refiero a la otra anciana que está a su lado!.

Los actores se miraron y los cámaras también, este preguntó.

-¿Qué quieres decir? ¡No entendemos lo que dices! ¡Ahí hay sólo una anciana que hace de criada y que representa a Berta!.

Helios miraba a todos y sin comprender dijo.

-Necesito que Claire esté conmigo en este rodaje, ella diría realmente lo que está pasando.

El productor puso mala cara, se acercó a Helios y le preguntó.

-¿Qué te está pasando? ¡El rodaje va con retraso! ¿Por qué dices que hay dos ancianas en escena?.

-¡Porque hay dos!- aseguró Helios- Manda a alguien para que venga Claire.

El productor se enfadó, se quitó el sombrero que llevaba en la cabeza y lo tiró al suelo de rabia. Después se dirigió a un ayudante y le dijo.

-¡Toma las llaves del coche y trae a Claire!.

Claire estaba terminando el desayuno, la puerta la tenía abierta. Una voz masculina hizo que se diera la vuelta.

-Buenos días señora. El productor me manda para que venga usted conmigo a la gran mansión.

-¿Ahora?- preguntó extrañada.

-Sí señora.

-El rodaje hace rato que ha empezado ¿Es así?.

-Sí, pero hay algo raro que está sucediendo.

-Sí esperas cinco minutos pronto estoy lista- dijo Claire bebiendo el último sorbo de té.

-La espero, no puedo irme sin usted.

Claire subió a su dormitorio y se cambió de ropa. Seguidamente bajó, metió a los perritos dentro de la casa, la cerró y subió en el coche con el ayudante.

El rodaje estaba parado. El productor y Helios hablaban, él al ver a Claire los ojos se le llenaron de alegría, ella era su princesa y mucho más, tenía gana que terminara el rodaje de la película para entregarse enteramente a ella y pedirle que se casara con él.

-Claire perdone- dijo el productor- Aquí está sucediendo algo raro dentro del rodaje.

-Es muy posible, tiene que darse cuenta que dentro de la gran mansión sucedieron hechos escalofriantes. Puede ser que haya espíritus que no quieren irse.

Helios cogió la palabra y dijo.

-En la primera escena la que representa a Berta, hay dos ancianas sirvientas, una es la actriz y la otra no la conozco.

-Empezar otra vez, haber si sale la otra sirvienta- Propuso Claire.

-¡Todos a sus puestos, rodamos!- dijo Helios.

El rodaje empezó hacerse, todo iba bien hasta ver que por el pasillo venía el espíritu de Berta tal cómo era en vida.

-¡Otra vez la anciana sirvienta!- gritó Helios.

-La estoy viendo- dijo Claire- Sale de la gran mansión. Su espíritu seguía dentro y quiere liberarse.

-¿Era cierto lo de la anciana sirvienta?- preguntó el productor.

-Realmente cierto. Ahora está cogiendo el camino que lleva al bosque.

El productor muy extrañado miró a Helios y la preguntó.

-¿Eres vidente?.

Helios se encogió de hombros y dijo.

-Al parecer sí.

-Sí lo es. Todavía no lo sabe hasta que sepa diferenciar lo real con lo que no lo es- dijo Claire.

El productor se llevó la mano a la cabeza y se y dijo con sarcasmo.

-¡Helios esto se avisa! ¡Creía que me estabas gastando una broma!.

El productor se dirigió a Claire, le preguntó.

-¿La cámara puede captar a un espíritu que haya dentro?.

-Puede que sí o es posible que el espíritu no quiera que lo vean.

-Claire, le voy a pedir un favor, ¿Puede quedarse aquí todos los días de rodaje?.

-De hecho Helios me lo pidió al empezar el guión. Hoy no he venido porque pensaba que no

hacía falta, pero me doy cuenta que tengo que estar presente cada día hasta que termine el rodaje.

-¡Es usted un sol y mucho más!- dijo el productor.

-¡No te pases!- le contestó Helios.

El productor miró a los dos y preguntó.

-¿Me invitaréis a vuestra boda?.

-¡Por supuesto que sí!- dijo Helios.

-¡Todos preparados para la misma toma!- dijo Helios.

Esta vez todo fue bien, estuvieron rodando ocho horas. Marie estaba presente pero ella no vio el espíritu de Berta. Se emocionó al decir Claire que estaba saliendo de la gran mansión.

Los días que durara el rodaje, Claire hacía más cena para ella y los dos actores que se quedaron en su casa por vivir lejos de Paris.

Al día siguiente era otra escena, también estaba presente Arthur en el dormitorio que fue secuestrada Marie.

Claire estaba preparada para que se presentara el espíritu de Arthur, también previno a Helios de lo que podría pasar. Ella pidió al productor que no se parara de rodar para ver si el espíritu salía en la cinta. El productor accedió, de ante mano sabía que se trataba de una película dónde ocurrieron hechos horrorosos.

Helios estaba preparado, el actor y las actrices también, estos no sabían nada de lo que podría ocurrir. La tensión la tenían Helios, el productor y Claire. La escena empezó a rodarse, de súbito y sin que ninguno de los tres lo esperara tan pronto, en el techo del dormitorio apareció el rostro horrible de Arthur gritando y rugiendo. El color era rojizo, los ojos los tenía horribles a punto de saltarse, la boca ensangrentada. Helios no podía más seguir rodando, le hizo un gesto a Claire, ella le hizo otro para que siguiera, el productor no se dio cuenta de nada y seguía mirando el trabajo del actor y de las dos actrices. El rostro horrible del espíritu de Arthur al no conseguir nada para deshacer esa parte tan privada de él, salió por el balcón rugiendo cómo un animal salvaje a punto de degollar. Al terminar la secuencia que la hicieron en varias tomas porque

era larga, el productor quedó contento y dijo.

-¡Me ha gustado cómo ha quedado!.

-¡No lo sé!- contestó Helios.

-¿Por qué lo dices?- preguntó mirándolo a él y a Claire.

-El espíritu de Arthur ha estado aquí. He estado a punto de parar pero Claire me ha dicho que siguiera.

-Hoy mismo vamos a ver la toma, ya veremos si sale en la cinta.

Ese día lo miraron, el productor quedó horrorizado al ver el rostro horrendo de Arthur. Era la primera vez que veía a un espíritu enrabiado y diabólico. No quiso que esa escena se quitara y dijo.

-¡Es la realidad de que el más allá existe! Se va a guardar también la anterior escena dónde estoy seguro se ve el espíritu de Berta la criada.

-¡No creo que esto deberíamos hacerlo!- dijo Helios.

-¿Qué impedimento hay? ¡Es nuestra película!.

Claire intervino y dijo.

-Es posible que estos espíritus se enfaden.

-¿Qué pasaría?- preguntó el productor.

-Pueden provocar cosas raras el día del estreno.

-Claire, no la entiendo, ¿Quiere decirme algo más claro?.

-Nunca se sabe cómo un espíritu puede reaccionar.

-¡Dígame solo una cosa!- preguntó el productor.

-Puede liar mucho revuelo en la sala de proyección. Puede tirar la pantalla y romperla. Puede tirar butacas y hacer daño a la gente que está mirando la película. Yo estoy de acuerdo con lo que dice Helios.

-¡Es mi película! ¡La pago yo! ¡Hace días que estamos rodando!.

-Antes de nada hablelo con el montajista para ver si puede quitar las escenas donde salen el auténtico Arthur y Berta- dijo Claire.

-¡También yo estoy de acuerdo con ella!- dijo Helios.

-Os voy hacer caso, pero si no se pueden quitar de las escenas, se quedarán, ¿No queríamos hacer una película de terror?.

-También estoy de acuerdo contigo, pero hay que mirar que el espectador no salga dañado- dijo Helios.

-¡No hablemos más! ¡Haré eso!.

En los estudios de montaje estuvieron probando quitar los espíritus de Arthur y de Berta, no fue posible. El productor no a quitar el rodaje que ya estaba hecho, lo habló con Helios, y dijo.

-Vamos a dejar la película tal cómo salga, será un terror auténtico.

-Habrán más espíritus que van a salir en el film, te lo advierto para que lo sepas, para mí será muy difícil dirigir puesto que los veo.

-Me he dado cuenta que no puedes vivir sin tener a Claire a tu lado, ella estará todos los días contigo, te va ayudar en todo- dijo el productor.

CAPÍTULO- 21 –

Solo el domingo había descanso, tanto el productor cómo Helios ansiaban terminar el rodaje de la película lo más pronto posible. Este día todos los actores iban a sus casas con sus familias, Helios y Claire decidieron pasarlo juntos en casa de ella. Trataba no enamorarse de Helios pero el amor pudo más y triunfo. Los dos tenían una edad para no estar pensándolo mucho. Ese domingo se quedó Helios a dormir con Claire. Tuvieron una noche de amor muy bonita, para Helios fue única, para Claire deferente pero muy buena. Por la mañana al despertarse los dos estaban abrazados, se besaron con mucha pasión. Helios tenía que decirle a Claire.

-Princesa, cuando termine el rodaje empezaremos a preparar los papeles para casarnos.

-También yo lo deseo de esa manera, quiero estar a tu lado hasta el último día de mi vida.

-Los dos nos iremos juntos- dijo Helios.

-Yo antes- dijo Claire.

-No voy a dejar que te vayas y me dejes, los dos nos iremos el mismo día, no podría vivir sin ti.

Claire acarició el rostro varonil de Helios, se volvieron a besar, él le juró amor eterno. A la mente de ella vino el recuerdo de Gilbert y pensó, que él lo arreglaría para que ese día el espíritu de él y el de Helios no fueran rivales.

Sentía mucho amor por Helios, y la compasión le vino al pensar si ella se iba antes y Helios después, la estaría buscando en el más allá. Pensando en esto se abrazó a él, lo besó con amor puro y verdadero.

Ese domingo se levantaron tarde, se ducharon juntos y jugaron dentro de la ducha como dos enamorados adolescentes. Después se vistieron. Claire bajó al comedor, sol y alma estaban esperando detrás de la puerta para salir. La abrió y preparó el desayuno para los dos.

Después de desayunar Helios quiso ir a la gran mansión para ver si todo estaba bien. Después de revisarlo y ver que todo estaba en orden, volvió a la casa. Claire lo estaba esperando para irse.

Se quedaron a comer en el mismo restaurante de la última vez que estuvieron, allí se comía bien y en la terraza se estaba mucho mejor.

Helios ya era conocido en Fontainebleau como director de la película que se estaba rodando en la gran mansión. Los dos querían comer tranquilos pero fue imposible. El mismo camarero fue el primer fan, les dio la carta de menú y preguntaba al mismo tiempo por los actores y actrices también, cuándo se estrenaría la película para ir a verla.

Tanto Helios como Claire fueron muy respetuosos con la gente que se acercó a ellos para conocerlo a él en persona y hablar del tema sobre la gran mansión. Hubo un rato en que pudieron comer tranquilos. Después dieron una vuelta por el pueblo, para ver de fuera los monumentos históricos de ese bonito lugar.

Era por la tarde cuando llegaron a casa de Claire. Helios tenía que revisar bien las páginas de rodaje que se iban hacer al día siguiente.

El resto de la tarde la pasaron paseando con sol y alma por el bosque.

Pasaron por delante de lo que fue la choza del anciano Ethan. Llegaron hasta el árbol dónde dejaron a la serpiente y al gato montés. Allí no estaban, tenían que entrar bien adentro para buscarlos, no lo intentaron por ir con sol y alma. Dieron la vuelta y volvieron a casa, ya había oscurecido.

A la mañana siguiente todo estaba perfecto para empezar el rodaje. Los actores y actrices maquillados y vestidos cómo los auténticos personajes, esperaban a que Helios el director les dijera en la posición que tenían que ponerse.

Rodaban la escena en el dormitorio, Marie estaba vestida de novia junto a Berta, por la puerta falsa entraba Lumba para controlar que todo estuviera bien como él lo había mandado. Lo hacía un actor de origen africano, detrás de él entró el espíritu de Lumba. Era horrible con las facciones diabólicas. Helios retrocedió y se dio un golpe contra la pared. Claire se dio prisa en ir ayudarlo, el productor supo rápidamente lo que sucedía y dijo.

-¡No parar de rodar y seguir hasta el final!.

Fue horrible, el dormitorio temblaba, los muebles caían al suelo, el espejo de la coqueta se rompió en pedazos, la cama en dos trozos se partió. El actor africano y las dos actrices salieron del plató corriendo, los cámaras hicieron lo mismo, todos salieron fuera de la gran mansión. Todos vieron lo que sucedió pero no quién lo hizo. Sólo podían dar testimonio Claire y Helios. Él y el productor no sabían si el rodaje iba a poder seguir adelante. Los muebles y todos los adornos que pusieron se estropearon.

Claire y Helios seguían oyendo los rugidos que daba el espíritu de Lumba, seguía dentro de la gran mansión. Helios recurrió a Claire, le dijo.

-Sé que tú sabes hacer algo para que estos espíritus malvados no entren dentro. El productor lleva mucho dinero gastado en este rodaje.

-¡Es cierto! No se me había ocurrido antes.

El productor estaba nervioso y el rostro blanco como la papel. Helios lo tranquilizó, dijo.

-No te preocupes, vamos a seguir con este proyecto.

-¿De qué manera?- preguntó con la cara cansada.

-Claire va hacer un trabajo dentro de la gran mansión. Hay que retirar todo lo que hay roto y volverlo a poner cómo antes.

-Eso nos llevará un día más- dijo el productor.

-Lo importante es seguir con el rodaje- contestó Helios- Aunque los actores y actrices me han comunicado que tienen miedo de seguir.

-¡Es normal! Yo también lo tengo.

El rodaje se paralizó un día. Claire sabía qué tenía que hacer. Colocó dentro de la gran mansión y en todos los rincones hierbas aromáticas. Quemó incienso del que ella hacía. Todo estaba tranquilo y en paz. A los dos días siguió el rodaje sin ningún incidente, de esa manera hasta que terminó.

Todos juntos lo festejaron en un hotel de Paris. Al estreno fue mucha gente para ver la película. La gran mansión.

CAPÍTULO- 22 –

Helios y Claire vivían en casa de ella, los trámites para casarse por lo civil ya los habían recibido. Habían mandado invitaciones. Los invitados no eran muchos, los familiares de ella y los de Helios, también Marie, Pierre y sus dos hijos y el productor con su esposa.

Helios seguía teniendo la casita en el campo, había días que se iba allí para escribir nuevos guiones. Claire seguía escribiendo libros en su casa y para dejarla trabajar tranquila se iba por la mañana y volvía a la hora de cenar, cada uno hacía su trabajo en diferente sitio.

El día de la boda había llegado. Dos hermanas de Claire se quedaron la víspera en casa de ella para ayudarla en lo que fuera necesario. Helios se fue a la casa que tenía en el campo, sus padres se quedaron con él, por eso de que los novios no se

vean hasta llegar al juzgado. Claire era clásica al vestir. Una modista le hizo un vestido, lo tenía guardado para que Helios no lo viera. A él también le hizo un sastre un traje, lo guardaba en la casa que tenía en el campo.

El vestido de Claire era color caña y algo suelto. Llevaba un chaquetón de tela un poco gruesa por la época que era. Faltaba pocos días para navidad. El cabello lo llevaba recogido, entre sus dos hermanas la peinaron. Estaba guapa, recordó el día que ella y Gilbert se casaron, fue el día más feliz de su vida, ese día también lo era. Amaba a Helios, él merecía ser feliz, ya lo era junto a ella. Los dos se querían cómo si fuera la primera vez.

Sol y alma se pasaron la mitad de la mañana en el jardín. Sabían que era un día especial, entraban y salían de la casa mirando a Claire y a sus hermanas.

La boda era a las doce del medio día. Helios

Junto a sus padres y toda su familia, esperaban en la puerta del juzgado a que llegara Claire con sus dos hermanas.

Él vestía un traje color avellana. Estaba guapo peinado con el pelo hacía atrás.

Después de la ceremonia y decirse sí quiero, fueron a celebrarlo a un restaurante en Paris que habían reservado con antelación.

Había barra libre y una comida de fábula.

Los padres y hermanos de Helios venían de Lyon, esa noche se quedaron en la casa de campo y se fueron al día siguiente.

Claire y Helios seguían igual viviendo en pareja o estando casado. Los dos se querían, el uno estaba por el otro. Él pasaba tiempo fuera cuándo tenía que dirigir una película. Ella estaba acostumbrada a estar sola con la compañía de sol y de alma que también llenaba su vida.

Pasados cinco años la gran mansión se vendió a una familia rica de Paris. Era un matrimonio, dos

hijos varones entre doce y quince años, la hija tenía seis.

Esta familia también era de dar fiestas, pertenecía a la alta sociedad de Paris. Los tres hijos los llevaba el chofer cada mañana al colegio, por la tarde los iba a buscar y volvía con ellos. Era un va y viene de coches todo el día de amistades que los iban a visitar. También la furgoneta del supermercado iba cada mañana a llevar el pedido hecho por el cocinero y cocinera.

La mazmorra ya no lo era, habían puesto una gran sala con jardín, dos grandes ventanales y una puerta que daba al bosque. Encima del segundo piso hicieron una terraza adornada con macetas de muchas flores. El paseo de subida y bajada lo hicieron de piedra de granito.

A Helios y a Claire los invitaron una noche a cenar con más gente que fue de Paris y de otros lugares de Francia. Fue una velada preciosa y llena de encanto. Los propietarios a pesar de ser muy ricos, era gente sencilla y dada a las amistades. No había día que el propietario pasara en su coche con

el chofer y no saludara a Claire y a Helios si estaba.

Los senderistas seguían pasando casi todos los días. Muchas veces se paraban en la puerta de Claire para pedirle llenar la botella de agua. Ella lo hacía con mucho gusto. Ellos preguntaban por lo ocurrido diez años atrás, estaban muy interesados por lo vivido en la gran mansión.

Una tarde después de comer, un coche se paró en la puerta de la casa de Claire y de Helios, él no estaba cómo muchas veces a causa de su trabajo. Claire se llevó una sorpresa al ver que se trataba de Pierre y de Marie con su hijo e hija y ella embarazada. Claire abrió los brazos para abrazarlos.

-¡Qué alegría volver a veros!- dijo Claire.

Ella miraba el vientre de Marie, estaba llena de felicidad, pronto serían padres de tres hijos.

-¡La alegría es nuestra!- dijo Marie.

-¡Y por supuesto mía también!- agregó Pierre.

-Voy hacer té, y para los niños leche caliente, también bizcocho que hice ayer- dijo Claire.

-¡Quiero ayudarte cómo en los viejos tiempos!- dijo Marie cogida al brazo de Claire.

Las dos entraron en la cocina, Pierre se quedó en el comedor salón con sus dos hijos mirando una película de humor que daban en la televisión.

Entre Claire y Marie empezaron a preparar la merienda, esta le comunicó al tiempo que se tocaba el vientre.

-Vienen dos, niño y niña, falta cinco meses para que seamos familia numerosa.

-¡Es extraordinario! ¿Qué alegría?- dijo Claire.

-¡Mucha! El niño se va llamar Gilbert y la niña Claire.

Se quedó parada mirando a Marie y preguntó.

-¿Quién ha tomado esa decisión?.

-Pierre dijo que el niño se llamaría Gilbert y yo, que la niña se llamaría Claire.

-¿Por qué lo habéis pensado de esa manera?.

-Sabemos que estás casada con Helios, que os queréis mucho y sois felices, pero también sabemos que tu gran amor fue Gilbert.

-¡Lo que se decide hecho está!- confirmó Claire.

-¿Helios no lo tomará a mal?- preguntó Marie.

-No. Helios es un sol, hace todo lo posible por hacerme la vida fácil. Hay días que está fuera por razones de su trabajo y lo echo mucho de menos.

-¿Dónde está ahora?- preguntó Marie.

-En Brujas Bélgica, dirigiendo una película.

-¡Tiene un trabajo muy bonito!.

-Sí es cierto, pero también muy agotador, trabaja en lo que le gusta.

Pierre entró en la cocina, con una sonrisa se dirigió a las dos y dijo a Claire.

-¿Te ha dado Marie la noticia?.

-Sí, y me gusta mucho. Os doy gracias a los dos por pensar en mí.

La bandeja estaba preparada, Marie la llevó al comedor salón. Los niños fueron rápido a coger el vaso de leche y un trozo de biscocho.

Pierre se dirigió a Claire y dijo.

-Hace diez años que estamos viviendo en tu piso sin pagarte nada.

-Fue de esa manera cómo yo lo acordé con vosotros dos, fue mi regalo de boda- dijo Claire.

-Marie y yo hemos pensado si tú estás de acuerdo, comprártelo.

Claire miró a los dos y sonriendo contestó.

-Ese piso ha significado mucho para mí, pero siendo para vosotros os lo vendo.

Pierre y Marie se miraron y reflejando la dicha en sus rostros, Pierre preguntó.

-¿Qué cantidad pides?.

-Llevar al tasador y el precio que os diga que vale, os lo vendo en la mitad de su valor.

Marie llena de alegría se levantó del asiento y fue a besarla, le dijo.

-¡Has sido nuestra hada madrina desde que te conocimos! Todo este tiempo que hemos vivido en el piso que son diez años, hablamos Pierre y yo lo generosa que eres.

-¿Piensas vivir en esta casa siempre?- preguntó Pierre.

-Así es, aquí está mi vida, también está la casa de Helios, tenemos una para cada uno ¡Para qué queremos más!.

-Queremos que seáis los padrinos de Gilbert y de Claire- dijo Marie.

-Con mucho gusto lo seremos.

Pierre, Marie y sus hijos se marcharon muy contentos, y deseando volver a ver a Claire y a Helios, pocas veces estaba, por su trabajo.

CAPÍTULO- 23 –

Habían pasado años, sol y alma estaban viejecitos. Claire ya no daba largos paseos con ellos, las patitas de atrás no les sostenían. Sol se había quedado ciego, Claire para sacarlo al jardín lo llevaba en brazos y lo dejaba en sitio firme y seguro. Alma tampoco veía muy bien pero se defendía algo mejor. Claire se hacía la idea que un día u otro la iban a dejar. Helios le daba ánimos porque sabía que ellos eran parte de la vida de ella.

Helios siempre que el tiempo se lo permitía y podía, lo pasaba junto a Claire. Los años también pasaban por ella. Seguía escribiendo y cada vez libros que contenían mucho más interés para los lectores, había adquirido mucha experiencia a lo largo de sus años. En esta ocasión escribía temas del más allá, y todo lo que ella había vivido con los espíritus. Estos libros quería haberlos escrito estando en vida Gilbert, pero él no quería que se metiera tan afondo de la realidad. Sabía cómo era y temía por ella, aunque Gilbert no era muy creyente

con relación al más allá, muchas veces decía a Claire, que no pensara en esas cosas porque las atraía. Ella no podía evitarlo y respondía, que esas cosas que él decía, iban a ella sin llamarlas ni pensar en ellas.

Helios tenía quince años menos que Claire, en los rodajes tenía que tratar con los actores y actrices. Había una que empezaba con veinte años de edad. Era guapa y sobre todo tenía juventud. Ella necesitaba a alguien cómo Helios para subir de peldaño. A Helios se le encandilaron los ojos de tener entre sus brazos a una mujer mucho más joven que él. Le prometió hacerla una gran actriz para que siguiera con él. Se veían muy a menudo en la casa que él tenía en el campo. Seguía queriendo mucho a Claire, pero la juventud de la joven actriz lo llenaba de juventud a él. No podía dejarla, le hacía regalos caros, le compró un apartamento en una zona buena de Paris, también un coche, la cabeza la estaba perdiendo por ella. No se daba cuenta del daño que estaba haciendo a Claire y a él mismo, cuándo viera que un día ella lo dejaría cuándo cogiera fama de buena actriz y por

otro hombre más joven que él. Nunca pensó que Claire un día lo sabría. Había noches que no iba a dormir, llamaba a Claire y le decía que tenía que terminar un guión y que iría al día siguiente. Ella no sospechaba nada puesto que Helios seguía igual de cariñoso, atento y amable con ella.

Claire estaba pasando por momentos delicados y difíciles a causa de los perritos, sol ya no se mantenía en pie y tampoco comía. Alma hacía esfuerzos por seguir viviendo. Claire veía el fin de sol, su respiración era muy lenta, estaba en contacto por teléfono con el veterinario. Le dijo que le quedaba muy poco tiempo y que fuera fuerte para verlo morir.

Era por la tarde casi anocheciendo. Helios no estaba, Claire necesitaba que estuviera junto a ella por el momento tan difícil que estaba pasando. Lo llamó por teléfono pero no respondió.

Claire viendo que sol iba muriendo, lo cogió en sus brazos para que no se sintiera sólo. Sé había quedado más pequeño de lo que era. Ella se sentó

en un sillón con el cuerpecito de sol en su regazo, ya apenas respiraba. Alma estaba acostada en su camita pero se daba cuenta de todo lo que pasaba. Sol iba poco a poco respirando hasta que dejó de hacerlo.

Por las mejillas de Claire caían lágrimas, estuvo un rato con sol en su regazo mirándolo viejecito y sin vida. Se levantó del sillón y fue a ponerlo en su camita. Seguidamente cogió el teléfono y llamó a Helios, tampoco respondió esta vez. Cogió las llaves del coche y salió de la casa, se dirigió al garaje y sacó el coche. Lo puso en marcha y fue en dirección a la casa de Helios. Era necesario que estuviera con ella en un momento tan difícil, quería enterrar a sol a la mañana siguiente.

Al llegar a la casa de Helios, el garaje estaba abierto, miró dentro, estaba el coche de él y otro color blanco. Introdujo la llave en la cerradura y abrió la puerta de la casa. La puerta del dormitorio de él estaba cerrada, llegó hasta ella y la abrió. Su sorpresa fue enorme al verlo a él y una chica joven acostados en la cama. La joven se tapó la cabeza, Helios saltó de la cama en cueros. Claire se llevó

la mano a la boca para retener un grito. Él fue rápidamente a vestirse. Claire ya no quería saber nada más y salió de la casa dispuesta a coger su coche y marcharse. Helios la retuvo, se puso delante de la puerta del coche y con el semblante blanco le dijo.

-¡Claire, quiero explicarte todo esto! ¡Eres una mujer razonable y me tienes que escuchar!.

-¡Lo que tenía que saber ya lo sé!- respondió ella- ¡Vuelve con ella, te está esperando!.

-¡No puede ser que me hagas esto! ¡Llevamos quince años casados y te quiero!.

Claire no iba a discutir por algo que ya no valía la pena. Nunca pensó que Helios la iba a traicionar, lo único que le dijo fue.

-Sol a muerto, mañana quiero enterrarlo en el jardín.

Apartó a Helios de la puerta del coche y entró, lo puso en marcha y se fue. Helios estaba sin saber qué hacer, entró en su casa, su joven amante

estaba vestida, ella al verlo le preguntó.

-¿Quién es esa mujer tan mayor?.

-Es mi esposa.

-¿Tu esposa? ¡Yo creía que se trataba de tu madre!.

-¡Coge tus cosas y vete! ¡Ya nos veremos otro día!- dijo Helios.

-¡Me prometiste llevarme a cenar esta noche! ¡Y después a bailar!.

-Sé queda anulado para otra ocasión, ahora tengo que irme.

-¡Es posible que después tengas sustituto!- dijo ella con descaro.

-¡Prefiero perderte a ti que no a ella!.

-¡Es vieja! ¿No te has fijado? ¡yo represento la juventud y la belleza!.

-¡Tú no sabes nada de belleza! ¡Conoces la de fuera pero no la que vive dentro de un ser humano!.

-¿Qué va a pasar con el piso que me has comprado? ¡Lo pusiste a tu nombre!.

-Sé va a quedar cómo está, vamos a seguir viéndonos, no vamos a romper nuestra relación, ¿Tú quieres romperla?.

-¡Depende como te portes conmigo!.

-¡No puedo comprarte más de lo que te he regalado! ¡Quisiste un piso en el centro de Paris! ¡Un coche! Un abrigo de pieles en contra mi voluntad puesto que no quiero que se sacrifiquen animales para ese lucro, ¡Qué más quieres!.

Ella en modo de coqueteo dijo.

-Que dejes a esa anciana y vengas conmigo.

-¡Nunca lo aré! ¡Ella es mi esposa! Aunque ahora después de ver lo que ha visto, no sé si va a querer siéndolo, ¡Eso me duele!.

La joven amante cogió el bolso y las llaves de su coche, salió de la casa, puso el coche en marcha y se fue. Helios hizo lo mismo quince minutos más tarde.

Claire estaba cenando una loncha de jamón

York y otra de queso con una rebanada de pan. Helios se detuvo en la camita de sol que estaba a la entrada de la casa, lo estuvo acariciando. También lo quiso mucho y le dio mucha pena de verlo muerto. Llegó hasta el comedor, se sentó frente a Claire, ella seguía comiendo sin prestar atención a él. Helios la miraba de frente, le dijo.

-No voy a pedirte perdón por nada, sabes muy bien lo que ha pasado. A ti te quiero, ella es la juventud, yo la necesito.

Claire no respondió, terminó lo que estaba cenando y se dispuso a levantarse de la mesa para llevar el plato a la cocina.

-No me has respondido- dijo Helios.

-Mañana temprano hay que enterrar a sol- dijo ella.

-¿Me estás diciendo que todo se acabó? ¡Estoy seguro que lo merezco! ¡No puedo reprocharte nada!.

-A partir de esta noche y todas las noches que quieras venir a dormir, coges el dormitorio de al lado, ¡Ese es el favor que te pido!.

Helios no respondió, sabía que tenía razón, también eso él se lo esperaba.

A la mañana siguiente, entre Helios y Claire hicieron un agujero en la tierra junto al cerezo, allí enterraron a sol.

Al mes y medio, alma también murió una noche mientras dormía. La enterraron al otro lado del cerezo.

La vida para Claire iba trascurriendo sin pocas ganas de seguir adelante. Le propuso a Helios divorciarse para que se sintiera libre y poder vivir su vida con tranquilidad. Él lo rehusó, no tenía intenciones de casarse con la joven actriz, sólo era una ilusión hasta que terminara, estaba seguro que un día tenía que acabar.

La relación de Claire y de Helios era normal en cuestión a convivencia como amigos. Ella nunca le reprochó nada a él de lo que pasó. Claire nunca pudo saber si él la amó realmente.

CAPÍTULO- 24 –

Habían pasado muchos años, Claire acababa de cumplir los noventa. Dentro de su ser reinaba la felicidad, todo lo que había hecho en la vida había sido bueno y de ayuda para los demás y para muchos espíritus que necesitaban luz. Le daba gracias a la vida por haber sido feliz y haber conocido a tanta gente buena que hizo fácil su camino en la tierra. Todo lo malo que le había sucedido que también hubo, lo había olvidado, sólo guardaba los buenos recuerdos.

Su casa era parte de su vida, en ella había vivido de todo y había amado. Había hecho testamento y se la dejaba con todos sus bienes a Marie y a Pierre.

La joven amante de Helios lo dejó hacia años para casarse con un actor consagrado. A sus setenta y cinco años seguía escribiendo guiones muy buenos, los vendía a las multinacionales, se los

pagaban muy bien. Él seguía con la misma rutina de irse a su casa para escribir allí, la tenía cómo estudio y llevaba algún día que otro, una joven amante que cumplía sus placeres.

Claire vivía prácticamente sola, alguna noche él iba a dormir. El trato entre ellos dos era bueno. También iba hacerle visitas Pierre y Marie, ya estaban mayores y sus cuatro hijos casados, eran abuelos.

La gran mansión los hijos de los propietarios la vendieron a otra familia adinerada, no eran de Francia, la tenían para ir los veranos de vacaciones por ser un lugar bonito, turístico y tranquilo.

Claire ya no escribía, la habían operado de la vista en dos ocasiones. Cuando hacía buen tiempo salía al huerto y a los árboles frutales. Se quedaba un rato delante del cerezo recordando a sol y a alma, los dos estaban enterrados allí. El jardín le gustaba mucho y hacer de jardinera. Cuando hacía mal tiempo se quedaba sentada detrás de la ventana viendo la lluvia caer, recordaba su pasado

Y reía al recordar anécdotas. Eran tiempos pasados que no volverían.

La casa al ser grande Claire puso una mujer joven para limpiarla. Ella se valía por si sola pero la vista le daba problemas, cuando subía o bajaba las escaleras tenía que agarrarse para no tropezar y caer. El pelo lo tenía totalmente blanco, arrugas tenía pocas, su belleza aunque anciana se podía ver que había sido una mujer guapa.

Ella notaba que el tiempo ya se iba acabando, cogió el teléfono y marcó el numero de Pierre y Marie, fue ella quién se puso.

-¡Hola Marie! Hace tiempo que no os veo, ¿Cuándo vais a venir?.

Marie cómo siempre se llenaba de alegría al escuchar la voz de Claire.

-Pierre y yo hace poco hablábamos de ir a verte. Este sábado vienen nuestros cuatro hijos y los nietos a comer, el domingo vamos.

Marie notó la voz de Claire cansada, le preguntó.

-¿Te encuentras bien?.

-Sí. Habrás notado que es la primera vez que os llamo para que vengáis.

-Es por eso que me extraña que llames para que vallamos, ¿Helios está bien?.

-¡En plena forma! Él cómo siempre metido en su estudio, en la casa de campo.

Marie no sabía nada de lo ocurrido entre ellos. Claire nunca habló para decírselo a nadie.

-¿Está todo el día allí?.

-Sí.

-¿Te deja sola?.

-El cree que es más conveniente para los dos.

-El domingo después de comer vamos a verte.

Pierre y Marie llevaban una bandeja de pasteles para la merienda. Helios no estaba, les extrañó, Marie preguntó.

-¿Dónde está Helios?.

-Supongo que en la casa de campo- dijo Claire.

Pierre y Marie se miraron pero no dijeron nada. La tarde transcurrió tomando té y los pasteles que llevaron.

Había pasado una semana, era lunes, ese día Helios se quedó en casa y no fue al estudio. Era un día bonito, los dos estuvieron paseando por los alrededores. Claire iba cogida al brazo de él, estaba contenta, los dos iban hablando de cosas del pasado. Parecían una pareja feliz. A la vuelta Helios hizo la cena, estaba mimoso con ella, le contaba anécdotas que le ocurrieron siendo él joven.

Terminaron de cenar, Claire subió a su dormitorio, se desnudó y se acostó. Helios se quedó viendo la televisión.

Claire estaba viendo el espíritu de Gilbert que venía por un camino de luz sonriente y contento. Ella llena de alegría le echó los brazos para recibirlo.

-¡Amor, ya estoy aquí!- dijo al tiempo que se abrazaban.

-¡Hace años que te estoy esperando!- Dijo Claire.

Los dos se fueron abrazados y alegres cómo una pareja de enamorados.

Helios terminó de ver la televisión, la apagó y subió al piso de arriba para ir a su dormitorio. Antes tenía que pasar por el de Claire, entró para darle las buenas noches. Estaba hacía arriba con los ojos cerrados, él creyó que dormía, se acercó y le dio un beso en la frente. Al ver que ella no se movía y seguía en la misma posición, la cogió por los hombros para levantarla, la cabeza cayó hacia atrás. Se dio cuenta que había muerto. La abrazó y lloró con la cara pegada a la de ella.

Claire fue incinerada, esos eran sus deseos.

CLARA EISMAN PATÓN